

FORMARNOS FRENTE A LA VIOLENCIA COTIDIANA

La cartografía social como
herramienta pedagógica

Horacio Cerutti Guldberg
(coordinador)



CIAALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Secretario General

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Coordinador de Humanidades

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz

CENTRO DE INVESTIGACIONES
SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Director

Mtro. Rubén Ruiz Guerra

Secretaria Académica

Dra. Laura Hernández Ruiz

Encargado de Publicaciones

Gerardo López Luna

FORMARNOS
FRENTE A LA VIOLENCIA COTIDIANA

*La cartografía social
como herramienta pedagógica*



FORMARNOS
FRENTE A LA VIOLENCIA COTIDIANA

*La cartografía social
como herramienta pedagógica*



Horacio Cerutti-Guldberg
(coordinador)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
MÉXICO 2019

La publicación de este libro se hizo gracias al apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, a través del Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME-UNAM): “Cuerpo, territorio y violencia en Nuestra América. Cartografías materiales y simbólicas.” Clave del proyecto: PE404115. Responsable del proyecto: Horacio Victorio Cerutti Guldberg.

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Título: Formarnos frente a la violencia cotidiana La cartografía social como herramienta pedagógica / Horacio Cerutti-Guldberg (coordinador).

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2019.

Identificadores: LIBRUNAM | ISBN 978-607-30-1856-2

Temas: Violencia – Estudio y enseñanza – América Latina. | Seguridad pública – América Latina. | Poder (Filosofía) – América Latina. | Territorio nacional – América Latina. | Cerutti Guldberg, Horacio, 1950-, editor.

Clasificación: LCC HN110.5Z9. F67 2019 | DDC

Diseño de la cubierta: D.G. Marie-Nicole Brutus H.

Primera edición: junio de 2019

Fecha de edición: 16 de junio de 2019

D. R. © 2019 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán
C.P. 04510, México, Ciudad de México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Torre II de Humanidades, 8° piso,

Ciudad Universitaria, 04510, México, Ciudad de México

Correo electrónico: cialc@unam.mx

<http://www.cialc.unam.mx>

ISBN 978-607-30-1856-2

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Prólogo.....	9
I. Espaciar lo humano.....	17
II. Cartografiar.....	55
III. Mapa del terrorismo de Estado en América Latina....	101
IV. Cartografía: la violencia sobre nuestros territorios....	141
V. ¿Cómo sentimos y vivimos nuestros cuerpos?	197
Glosario.....	241

PRÓLOGO

¡Qué tiempos son estos en que una conversación sobre árboles es casi un delito porque encierra un silencio sobre otros tantos crímenes!

BERTOLT BRECHT

Todos los días la vivimos: la ejercemos, la padecemos, la vemos, la escuchamos, incluso la respiramos; sin embargo, no se nombra. Claro que hay una vasta bibliografía sobre el tema, se le analiza desde diversas disciplinas y es abordada desde la academia, el periodismo e incluso el arte. Pero sigue sin nombrarsele, sin ser demarcada. Parece que nos rodea, es casi omnipresente y eso nos obliga a nunca darle su justo lugar. Se diluyen nuestras heridas, nuestros desaparecidos, nuestros muertos... Todo cabe en un jarrito llamado Violencia, del que nadie se hace responsable y muchos guardamos silencio hablando sobre árboles.

Sin embargo, tercamente, este libro se titula *Formarnos frente a la violencia cotidiana. La cartografía social como herramienta pedagógica*, en el plural de la primera persona porque es una propuesta a la cual invitamos al lector a ser parte; *frente*, porque no



hay manera de eludir el cara a cara; *a la violencia cotidiana*, en la cual radica el silencio y el olvido. Y, modestamente, decimos que es una propuesta pedagógica desarrollada en colectivo por los y las que confluimos en el Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) de la Universidad Nacional Autónoma de México, titulado *Cuerpo, territorio y violencia en Nuestra América. Cartografías materiales y simbólicas* (PE404115), e iniciado en enero de 2015.

Desde nuestra labor académica pretendemos contribuir con diversos procesos creativos de enseñanza de temas relevantes para la sociedad, porque sabemos que México y América Latina atraviesan una situación en que las relaciones sociales se han visto transidas por todo tipo de violencias: física, económica, estructural, afectiva y psicológica. Buscamos construir las herramientas conceptuales y pedagógicas que funcionen como material de apoyo didáctico para advertir las relaciones teóricas, metodológicas y prácticas que involucran el estudio de la violencia, a partir de su trazo en los cuerpos y territorios *nuestroamericanos* desde una perspectiva convergente entre disciplinas, que permitirá avanzar en la (re)conceptualización de la realidad de Nuestra América.

Por la vía de la creatividad, el proyecto PAPIME busca producir, discutir y poner en práctica conocimientos que respondan a necesidades actuales al utilizar conceptos y estrategias pedagógicas. Sin duda, la dimensión más difícil ha sido la pedagógica, que se ve complicada por la reproducción de las prácticas escolares, situación que dificulta la posibilidad de una enseñanza creativa. En ese sentido, el proyecto funciona como un buen pre-texto para discernir sobre el proceso enseñanza-aprendizaje, para tratar de cambiar esquemas tradicionales de educación.

Debido a la necesidad de crear herramientas para fomentar nuevas formas de pensar y motivar el interés y la imaginación, nos dimos a la tarea de presentar de forma didáctica conocimien-

tos con fuerte carga conceptual, así como de penetrar en campos multidisciplinares que permitan resolver situaciones complejas. Deseamos que el esfuerzo sirva como una herramienta conceptual y práctica que pueda ser traducida a campos de conocimiento diversos pero, sobre todo, que sea de utilidad para experiencias de educación popular, nos enfrentamos a la tarea de diseñar un curso que llevé por nombre *¿Cómo formarnos frente a la violencia cotidiana?* y que se impartió entre octubre y noviembre de 2015.

Dirigido principalmente a docentes, en tal experiencia contamos con la presencia de participantes en movimientos sociales, experiencias de educación popular y otras prácticas colectivas. En este sentido, las experiencias de los asistentes (que incluso llevaron a cabo actividades que enriquecieron la dinámica del grupo) propiciaron que la tradicional separación en las aulas de neófito/sabio se esfumara, para crear un enseñar-aprendiendo mutuo. De ahí la necesaria mención y agradecimiento a todas y todos quienes fueron parte de dicho proceso.

El curso tuvo como objetivo acercar a los asistentes a la cartografía social como herramienta pedagógica. Para ello se contó con seis módulos, cada uno estructurado e impartido por un grupo de trabajo. El primer módulo se tituló *Cartografiar en la violencia* y en dicha sesión presentamos una serie de dinámicas para visibilizar la problemática espacial en la vida cotidiana, hablamos de los diferentes tipos de espacio y su injerencia en la conformación de lo humano. En el segundo módulo, *Tipos de violencia*, expusimos diversos modos en que la violencia se expresa en las relaciones sociales imperantes: violencia directa, estructural o simbólica. También se trataron las determinaciones del poder en situaciones conflictivas, su justificación histórica y la cuestión del control. *Senti-pensar, habitar otros cuerpos* fue el nombre del tercer módulo, en el que hablamos del cuerpo como un espacio y de la forma en la que se produce socialmente, preguntamos sobre el caminar y cómo esta actividad define un lu-

gar de enunciación que es necesario reconocer. En *Historias y memorias de la violencia de Estado*, cuarta sesión, reflexionamos a través de distintos videos situaciones de violencia que hemos vivido en nuestro país en los últimos años, uno de ellos recaba las voces de testigos de la masacre de El Charco en 1998.¹ Se problematizó sobre la cuestión de la memoria en episodios de violencia de Estado y las implicaciones del terrorismo de Estado. En el quinto módulo, *Territorio y violencia*, redondeamos todas las discusiones de las sesiones precedentes y llegamos a nuevas definiciones y sus correspondientes problematizaciones a partir de las experiencias concretas y las reflexiones suscitadas a lo largo del curso. La deliberación sobre los territorios condujo a preguntar si existe la posibilidad del territorio más allá del espacio. Por último, realizamos una sesión de balance, donde cada integrante del curso comentó los aciertos y errores del mismo, también se llevó a cabo una actividad didáctica para reflexionar la importancia de la cartografía y cómo ésta puede traducir de forma novedosa las violencias en los cuerpos, en los espacios y en los tiempos *nuestroamericanos*.

Más allá de la experiencia formal de estructurar un curso, y pensar en una pluralidad de asistentes y diversidad de sensibilidades, nos topamos con la vivencia del aprendizaje. Y junto con ello, con sus múltiples tropiezos; entre ellos, la impronta espacial en los procesos pedagógicos. Con el objetivo de que pudiera asistir un público diverso, se propuso su realización sabatina en las instalaciones de un proyecto colectivo: el “Centro Cultural La Atómica”, ubicado fuera de la infraestructura de las instituciones universitarias. El día de la primera sesión, cuando nos ocupamos de cómo sería organizado el lugar para el curso, advertimos que la propia distribución espacial de los que impartirían el curso y los asistentes era problemática: el esquema

¹ En <https://vimeo.com/178933747>.

de acomodo del educando y el educador en las aulas conlleva relaciones de poder, que en este caso fueron advertidas por los asistentes.

También se vivieron los procesos de *gentrificación* que se están dando en la colonia en la que estábamos. Los incesantes cambios de uso de suelo que grandes inmobiliarias están impulsando en lo que hoy se llama *Nuevo Polanco*, antes Anáhuac, y la constante privatización del espacio público bajo la voraz transformación del viejo barrio y sus relaciones comunales —en resistencia— nos muestra una cara del despojo y violencia que se vive actualmente en muchos puntos de las ciudades. Durante el curso, se impidió la permanencia en el local a los compañeros de “La Atómica” a través de un incremento injustificado y sobredimensionado de la renta, por lo que fueron (en verdad fuimos todos los que ahí realizábamos algún tipo de actividad), víctimas de una forma de despojo espacial.

Esta situación contribuyó a que los compañeros del colectivo se convirtieran en parte del curso, pues compartieron reflexiones sobre la relación espacio-territorio y visibilizaron la propuesta de que puede existir un territorio (político e identitario) más allá de la existencia de un espacio físico que lo contenga. Pudimos culminar el curso, a pesar de estas dificultades, gracias a las gestiones que realizó la Dra. María del Rayo Ramírez Fierro, quien obtuvo el apoyo de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México para que dispusiéramos de un espacio en el Plantel del Valle a fin de realizar las últimas dos sesiones.

Por lo tanto, este libro es producto de un doble ejercicio: un primer esfuerzo que se concentró en advertir las categorías necesarias para entender las distintas expresiones escalares de la violencia en Nuestra América y en específico en México —cuerpo, territorio, Estado-nación, región, lugar— y otro, donde se buscó traducir dicho bagaje conceptual a una práctica pedagógi-

ca no tradicional y más cercana a la educación popular a través del curso reseñado.

Cabe mencionar que tanto el proyecto PAPIME como el curso representan un diálogo de saberes que se reflejan en el texto; es decir, este libro es producto de reflexiones colectivas de personas con diversos perfiles disciplinarios, diversas concepciones sobre la pedagogía, pero aglutinados en torno a un objetivo común: exponer, esquematizar y brindar herramientas, lo más diversas posibles, para lograr el cometido de *Formarnos frente a la violencia*.

El libro está dirigido a todo aquel que quiera participar en procesos instructivos frente a la violencia, pero sobre todo a quienes ven la necesidad de la autoformación, del ejercicio crítico que implica leer el mundo, así como crear herramientas propias y adecuadas a las diversas realidades. En cierto modo, va dirigido a cada uno de nosotros desdibujando a quien lee y escribe; enseña y aprende; autor/a y lector/a.

La propuesta didáctica presente en el texto —didáctica entendida como la teoría de la enseñanza o la enseñanza como arte o ambas— parte de que el aprendizaje implica un ejercicio de reflexión, el cual no puede ser gestado sin pensar en el entorno de las personas, por lo cual consideramos que este libro puede ser leído y llevado a la práctica en contextos sumamente diversos.

En la parte final de cada capítulo se sugieren actividades, dinámicas de sensibilización espacial y ejercicios de reflexión que pueden ser incorporados en talleres, cursos o momentos de autorreflexión. Se incluyen apoyos externos de carácter multimedia como referencias a películas, cortos, imágenes, literatura, fotografía, música, danza y diversas expresiones humanas que pueden servir para cartografiar el mundo no solamente desde los signos, medidas y distancias de los mapas tradicionales. Además, el texto se acompaña de un glosario general a modo de recopilación de los conceptos claves del libro. El objetivo de éste

es brindar una herramienta de fácil acceso y ubicación de los contenidos, privilegia la puntualidad de los conceptos para su útil comprensión.

El libro traza una ruta de viaje en sus cinco capítulos (basados en las sesiones del curso): “Espaciar lo humano”, “Cartografiar”, “Mapa del terrorismo de Estado en América Latina”, “Cartografía: la violencia sobre nuestros territorios” y “¿Cómo sentimos y vivimos nuestros cuerpos?”. De algún modo, busca ir de lo abstracto a lo concreto, regresa siempre (o quizá sin salir) de lo humano y lo político. Como todo trazo en un mapa es parcial. Delimita, pero no abarca todo lo que puede ser (ni siquiera lo que quisiéramos decir sobre) la violencia, por fortuna adaptable al camino que cada uno transite.

Como siempre, la última palabra del prólogo es el libro abierto, en este caso, invita a pensar desde una cartografía que resulta disidente. No podemos negar los mapas tradicionales, pero no nos bastan tampoco. Recordemos que los Iconoclastas dicen a modo de consigna: “O mapeas o te mapean”.

I. ESPACIAR LO HUMANO

¿QUÉ PROPONEMOS?

Una manera efectiva de crear conocimiento es a través de un diálogo que permita entablar ejercicios colectivos de sabiduría. Los niveles de saber parten en un primer plano desde la experiencia empírica. Por ello, es necesario que antes de iniciar la reflexión teórica se lleve a cabo una dinámica de sensibilización espacial (véase 1. *Dinámica de sensibilización espacial*), algunas que se sugieren se encuentran en la parte final de este primer capítulo. Se puede iniciar el curso preguntando qué es el espacio, si es importante para los seres humanos y por qué, cómo se representa el espacio y cuál es el uso de sus representaciones. Sería apropiado anotar dichas preguntas en una hoja y guardarlas, de tal forma que puedan ser comparadas al final del curso.

A continuación, presentamos una reseña de la obra de Roberto Lobato Correa geógrafo brasileño (nacido en 1939) que puede ayudar a vislumbrar las formas de concebir al espacio desde el enfoque disciplinar de la geografía.



Reseña de Valeria Consuelo de Pina Ravest a Roberto Lobato
Correa, *Espacio, un concepto de la geografía*¹

La noción de *espacio* en el léxico común hace referencia a una porción específica de la superficie terrestre o a una localización, generalmente no se discrimina entre las diversas escalas a las que puede estar haciendo referencia. El *espacio geográfico* se conceptualiza diversamente según sea la corriente de pensamiento geográfico. Lobato primero hablará de dichas posturas para luego vincular la noción de espacio con prácticas espaciales y los conceptos operacionales en su estudio.

El espacio y las corrientes del pensamiento geográfico. Debido a que la geografía es una ciencia social, el estudio de la sociedad es su prioridad. Ésta es objetivada en cinco conceptos clave de la disciplina que se refieren a la acción humana que moldea la superficie terrestre: paisaje, región, espacio, lugar y territorio. Cada uno de ellos tiene diversas acepciones y puede vincularse a diversas corrientes de pensamiento, presentándose conflictos que han permitido el avance de la teoría geográfica. Sabemos además que la diversidad de la *praxis* humana lleva a conceptualizar de formas diferentes al espacio, como lo dice el geógrafo y teórico social británico David Harvey parafraseado por Lobato “las diferentes prácticas humanas establecen diferentes conceptos de espacio, conceptos que bajo ciertas circunstancias son empleados por nosotros”.²

Espacio y la geografía tradicional. La geografía tradicional recibe ese nombre cuando la disciplina se institucionalizó en universidades europeas. Esta corriente privilegió los conceptos de paisaje y región, la región natural, región-paisaje, paisaje cultural, género de vida y diferenciación de áreas. La discusión se dio a su vez entre diversos movimientos del pensamiento geográfico: deterministas,

¹ Roberto Lobato Correa, “Espacio, un concepto clave de la geografía”, en Graciela Uribe Ortega [comp.], *Cuaderno de Geografía Brasileña*, México, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, 1998.

² *Ibid.*, p. 24.

posibilistas, culturales y regionales. En Friedrich Ratzel (geógrafo alemán, fundador de la geografía humana, 1844-1904) el espacio es visto como base indispensable de la vida del hombre y desarrolla dos conceptos para nombrarlo: territorio (apropiación de una parte del espacio por un determinado grupo) y espacio vital (necesidades territoriales de una sociedad en función de su desenvolvimiento tecnológico). Así, la preservación y ampliación del espacio vital se convierte en la razón de ser del Estado, el espacio se transforma de esta forma en territorio a través de la agencia política. En Richard Hartshorne (geógrafo estadounidense, 1899-1992) el espacio es absoluto, un conjunto de puntos que tienen existencia en sí, independiente; no deriva de la experiencia, es utilizado de manera intuitiva en la experiencia; así la geografía estudia los fenómenos organizados de modo espacial, el espacio es receptáculo que contiene cosas, un área. El área establece una combinación única de fenómenos naturales y sociales, donde no puede haber ninguna generalización o ley universal.

Espacio y la geografía teóricocuantitativa. Se vincula con el positivismo lógico y la revolución teórico cuantitativa. Tiene la visión de una unidad epistemológica de las ciencias, donde el modelo de las ciencias naturales es el prevaleciente, principalmente el de la física, así como el racionalismo hipotético deductivo y los modelos matemáticos. Desde esta perspectiva el espacio surge como concepto clave, se llevan a cabo procedimientos de agrupamiento y de división lógica con base en técnicas estadísticas, el espacio se mide y cuantifica (Fred K. Schaefer, geógrafo alemán 1904-1953). Se considera al espacio desde la noción de planicie isotrópica (una superficie uniforme como punto de partida de características físicas y humanas), donde el punto de partida es la homogeneidad y el de llegada la diferenciación espacial (equilibrio), la variable más importante es la distancia donde hay efectos declinantes por la misma. Harvey plantea la noción de espacio relativo que ve la relación entre los objetos, relaciones que implican costos (dinero, tiempo, energía) para vencer la fricción impuesta por la distancia. John Nystuen (geógrafo y arquitecto estadounidense) plantea que para

elaborar un estudio geográfico se deben manejar tres conceptos: distancia, orientación y conexión; ellos se expresarán a través del lenguaje de la geometría; así el espacio geográfico puede estar representado por una matriz y su expresión topológica, de modo que se producen modelos sobre la organización espacial.

Espacio y geografía crítica. Esta perspectiva está fundada en el materialismo histórico y la dialéctica. La crítica fue contra concepciones de la geografía tradicional y la teóricocuantitativa. Pero a la par se suscitaron debates sobre si Carlos Marx (filósofo alemán, 1818-1883) trató o no el problema del espacio. Algunos autores consideraron que sí lo hizo, pero desde la concepción del espacio como receptáculo o como un espejo externo de la sociedad; sin embargo, otros plantearon que el sesgo de Marx reside en el rechazo de la noción hegeliana del Estado-territorio. Aunado a esos debates, la intensificación de las contradicciones sociales puso en el centro la discusión sobre el espacio, propiciando una reflexión novedosa sobre la noción de espacio producido. Henri Lefebvre (filósofo marxista, sociólogo francés, 1901-1991) argumentará que el espacio tiene una función decisiva en la estructuración de un sistema social, el espacio es entendido como social, vivido y en relación con la práctica social, “el espacio es el *locus* de la reproducción de las relaciones sociales de producción”,³ es decir, *locus* de la reproducción social. Milton Santos (abogado y geógrafo brasileño, 1926-2001) establece el concepto de formación socioespacial vinculado al de formación socioeconómica, el modo de producción, la formación socioeconómica y el espacio son categorías interdependientes; entonces, las *formas espaciales* emanan de los modos de producción y traducen formas e interacciones espaciales. Para Santos, el espacio es un factor social, no un reflejo, sino una estructura subordinada-subordinante. Varios autores dirán posteriormente que organización espacial es una expresión territorial, espacio socialmente producido. Entonces las categorías fundamentales de esta tradición son:

³ *Ibid.*, p. 29.

proceso (acción que se realiza, estructura en movimiento), función (implica una tarea, actividad) y forma (espacio visible, estructura).

Espacio y geografía humanista y cultural. Vinculada a la teoría humanista, a las filosofías del significado, a la fenomenología y existencialismo. Está asentada en la subjetividad, intuición, experiencia, simbolismo y contingencia; privilegia lo singular, su base es la comprensión. Retoma el concepto de paisaje y lugar, este último es su concepto clave, el espacio vivido, estudiado a través de los sentimientos espaciales y las ideas de comunidades a partir de la experiencia. Yi-Fu Tuan (geógrafo chino-estadounidense) habla de espacios diversos: personal, grupal, mítico-conceptual, sagrado (se puede ampliar lo sagrado en la obra de Mircea Eliade, filósofo e historiador de las religiones rumano, 1907-1986). El lugar tiene un “sentido de lugar” evidente en la apreciación visual o estética. Se extraen conceptos de otras disciplinas: espacio-regulación, espacio-apropiación, espacio-alienación y psicoanálisis del espacio. Así, el espacio vivido es un campo de representaciones simbólicas, una experiencia continua, egocéntrica y social. El espacio vivido es movimiento, un tiempo-espacio referido a lo afectivo, imaginario o mágico.

Las prácticas espaciales. Son producto del proceso de organización del espacio, son un conjunto de acciones localizadas que impactan directamente sobre el espacio, transformando o alterándolo. Surgen de la conciencia del hombre de la *diferenciación espacial*, la cual proviene de patrones culturales y de las posibilidades técnicas; resultan de diversos proyectos y las prácticas los garantizan. Las prácticas espaciales ocurren de forma combinada y tienen carácter complementario, éstas son:

- Selectividad espacial: modo selectivo de actuación del hombre, decisión de un lugar por atributos de interés según un proyecto; se da en un contexto de valorización de la naturaleza.
- Fragmentación-recomposición espacial: parte de la dimensión política de las formas de control sobre el espacio, el cual se divide en unidades territoriales controladas, cada porción se identifica con grupos, pueden aparecer o desaparecer territorios controlados o no controlados por algún sujeto social.

- Anticipación espacial: práctica que consiste en localizar una actividad en un lugar dado antes de que existan condiciones favorables, ello significa una reserva de territorio que garantice en un futuro el control de un territorio, a través de estrategias de ampliación del espacio de actuación y de la reproducción de conexiones convenientes.
- Marginalización espacial: se refiere al valor atribuido a un lugar y su variación en el tiempo, implica marginarlo o dejarlo fuera de la red de lugares al que se vinculaba, afecta las interacciones espaciales de los lugares marginalizados.
- Reproducción de la región productora: viabilidad del proceso de valoración productiva del espacio en términos de la reproducción de las condiciones de producción, es decir, prácticas espacialmente localizadas a través de regulación de sujetos sociales (Estado, corporaciones).

El texto es un interesante recorrido de los principales conceptos elaborados desde la geografía en diversas expresiones de corrientes de pensamiento, así como una primera entrada al panorama de las prácticas espaciales que sirven al hablar de violencia, resistencia, cartografía. En las conclusiones, Lobato Correa entiende el *espacio geográfico* como una morada del ser humano, es decir, las discusiones propias de este campo de conocimiento traducen las batallas que en la vida real se llevan a cabo por comprender, aprehender, describir, sistematizar, jerarquizar, controlar el espacio, por lo que se puede advertir al espacio como multidimensional. Asediar al espacio en su concepto, en su teorización y en sus traducciones reales será una tarea puntual de quienes se formen frente a la violencia: “descifrándolo, como dice Lefebvre (1974), revelamos las prácticas sociales de los diferentes grupos que en él producen, circulan, consumen, luchan, sueñan, en fin, viven y hacen caminar la vida”.⁴

⁴ *Ibid.*, p. 43.

¿QUÉ ES EL ESPACIO?

El espacio, su estudio, así como su simbolización son temas claves trabajados desde la filosofía y la pedagogía. Se debe afirmar que hay una serie de presupuestos desde los cuales se parte. El primer presupuesto es que el espacio es un tema de interés para la educación (diversos escritos hay entre la noción de espacio, espacio educativo, espacio creativo y pedagogía), la filosofía y en general para toda la sociedad. Segundo, el espacio hace converger distintos tópicos, temas y disciplinas. Para muestra, espacio deriva del latín *spatium*, cuyo significado, de acuerdo al diccionario latín-español de Julio Pimentel Álvarez, es: pista, arena, extensión, distancia, espacio, lugar de paseo, plaza, vuelta, lugar que una cosa ocupa en el espacio, tamaño, dimensión, espacio de tiempo, lapso, tiempo, pausa, tregua, medida. Y de acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española⁵ es: extensión, parte ocupada por cada objeto material, capacidad de un terreno o lugar, distancia entre dos cuerpos, transcurso de tiempo entre dos sucesos, distancia recorrida por un móvil en cierto tiempo, tardanza o lentitud. Y existen una gran variedad de espacios: espacio de juego, de diversión, exterior, muerto, vectorial, planetario, sidéreo, aéreo, vital, político, económico e imaginarios, entre otros.

Ahora bien, la fundamentación de dichos presupuestos es un tema que le compete a la filosofía, campo disciplinar encargado de trabajar diversidad de temas. Entre las disciplinas filosóficas se encuentra la ontología, la antropología filosófica y la filosofía del conocimiento. Desde la ontología se pretende el estudio de la realidad, de aquello que permite a todos los seres existir, ahí encontramos los estudios del tiempo y el espacio. Ahora bien, el

⁵ Cfr. En <http://dle.rae.es/?id=GSrlrtMv>(fecha de consulta: 21 de noviembre, 2016).

tiempo y el espacio son el plexo donde se manifiestan los entes para el ser humano, son antecedentes necesarios de los entes y propiamente de la existencia de los mismos. Es decir, para que exista la Tierra (el mundo donde habitamos) es necesario el sistema solar, dicho sistema solar es un espacio. Queda entonces sentado que el estudio del espacio no se reduce a la Tierra, sino a todo aquello donde nos ubicamos. Es decir, incluye el espacio exterior y nuestra ubicación en él, al igual que la ubicación en continentes, países, estados, pueblos y provincias. Así como nuestra ubicación social, económica, política e incluso afectiva.

Desde la antropología filosófica, disciplina encargada de estudiar al ser humano en toda su complejidad, se hace pertinente ubicar el lugar del ser humano en la realidad. Ya Max Scheler⁶ en *El puesto del hombre en el cosmos* daba la importancia del espacio, el lugar del ser humano y la relación del mismo con sus acciones, posibilidades y deberes como especie:

Cuando el hombre se ha colocado *fuera* de la naturaleza y ha hecho de ella su “objeto” —y ello pertenece a la esencia del hombre y es el acto mismo de la humanificación— se vuelve en torno suyo, *estremeciéndose*, por decirlo así, y pregunta: “¿Dónde estoy *yo mismo*? ¿Cuál es mi *puesto*?” El hombre ya no puede decir con propiedad “Soy una parte del mundo; estoy cercado por el mundo”; pues el ser actual de su espíritu y de su persona es superior incluso a las *formas* del ser propias de este “mundo” en el espacio y en el tiempo.⁷

Las capacidades cognitivas del ser humano para comprender la realidad nos muestran y dan parte del lugar que ocupa, el

⁶ Filósofo alemán, nació en Múnich, 1874 y murió en Frankfurt, 1928. Dio grandes aportes a la fenomenología, la ética y antropología filosófica. Su obra *El puesto del hombre en el cosmos* fue un hito de la última.

⁷ Max Scheler, *El puesto del hombre en el cosmos*, trad. de Francisco Romero, Buenos Aires, Losada, 2003, p. 122.

modo como lo ocupa y cuáles son esas cualidades que le implica su relación con su lugar y la realidad en su totalidad. Punto de convergencia entre las disciplinas filosóficas mencionadas.

Para saber lo que podemos aprender y enseñar, campo de la pedagogía, se hace necesario el estudio de las facultades cognitivas humanas, así como su funcionamiento y la relación con la realidad. Queda entonces sentado la necesidad de hablar del espacio y las facultades cognitivas del ser humano que le conllevan su implicación con la realidad y, a la vez, con el espacio.

La enseñanza y el aprendizaje varían de persona a persona y existe una serie de conocimientos que nos son útiles desde diversos campos. En los estudios referentes al espacio, la geografía se convierte en una disciplina medular del análisis, ya que nos brinda diversas herramientas.

La noción de espacio será trabajada de una forma holística, pues él mismo es una suerte de nudo en el cual convergen muchas disciplinas, temas, líneas y tendencias. El espacio enlaza al ser humano con todo aquello que le rodea, le da un punto desde donde partir y también movilidad. Por ello, pensar el espacio se debe hacer desde diversas disciplinas, con distintas intenciones y preguntas. Dar el peso desde la ontología al espacio como una categoría fundamental no anula, ni pretende por ello opacar otros conceptos importantes como el tiempo. El espacio es también una ubicación temporal. El girar de la tierra sobre su eje (rotación) y de forma elíptica alrededor del sol (traslación) es aquello que nos da noción de la temporalidad, de día y año. Por tanto, tiempo y espacio están desde nuestra perspectiva unidos. No se trata de una imposición de uno sobre otro, sino de una relación en la que uno afecta al otro y viceversa.

Si bien pretendemos dilucidar al espacio en sí mismo, como lo representamos, no puede más que evocar, buscar formas tratando de aprender y abstraer la realidad misma. Pues es complejo,

complicado, diverso, interrelacionado con muchas cosas y por momentos, por ello esto no puede ser más que un esbozo.

Los estudios sobre qué es el tiempo, cómo afecta la realidad, su conocimiento y al ser humano fueron muy importante en filosofía, mientras el estudio espacial se derivó de esos estudios.⁸ De ahí que desde la filosofía partimos de la mano de Henri Bergson (filósofo vitalista francés, 1859-1941),⁹ quien propuso la división entre tiempo mensurable y tiempo vivido,¹⁰ para llevarlo a la de espacio mensurable y espacio vivido.

Preguntar por el espacio lleva de fondo preguntar por nuestro lugar, de dónde venimos, quiénes somos, nuestro horizonte. De ahí frases como “el código postal no se niega”, acaso ese lugar del que venimos nos da una estampa de ser. El espacio no es algo externo y vacío que se llena de cosas, el espacio es parte constitutiva de lo que somos, de las intervenciones sobre nuestro ser. Donde se vive implica cómo pueden moverse los individuos, ya sea por la ciudad, por el campo, qué medios de transporte son posibles para desplazarse y comunicarse, cuáles son los lugares frecuentados, dónde estudiar, incluso cómo se relacionan y de qué formas.

⁸ *Cfr.* Bibliografía al final del capítulo en autores como Gastón Bachelard, Otto Friedrich Bollnow, Nicolai Hartmann, Martin Heidegger, Immanuel Kant, Maurice Merleau-Ponty y Eugene Minkowski.

⁹ Filósofo francés (París 18 de octubre 1859-4 de enero, 1941) intuicionista y vitalista. Su mayor enfoque va a analizar y diferenciar lo real, entendido como duración y vida, con respecto a lo científico, abstracto.

¹⁰ Cuya diferencia radica en que, en el primero, el vivido, la duración y el movimiento están presentes, mientras en el segundo están anulados: “Pero nosotros hemos intentado probar que la duración en tanto que duración, el movimiento en tanto que movimiento, escapan al conocimiento matemático, que no retiene del tiempo sino la simultaneidad y, del movimiento mismo, sino la inmovilidad.” Henri Bergson, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (publicado en París, 1889), Salamanca, Sígueme, 1999, p. 172.

El espacio es lo que somos: cuerpo y psique. Cada uno de nosotros nos convertimos en fuente de orden y sentido por medio de mudarnos de nuestro lugar o aceptar el lugar desde donde partimos. Es límite y trascendencia, límite en tanto que nos da seguridad y confort, mientras salir nos causa preocupación y a veces temores. Podemos ir ampliando los lugares que sentimos nuestros, aunque bien podríamos ir sintiendo también menos lugares propios, menos lugares como cómodos. Es el espacio condición fundamental para la existencia del ser humano, para su propio desarrollo. Ahora bien, el espacio va enlazado con su expresión, con la forma que tenemos de evocarlos, de crear imágenes en torno a él, de cómo lo simbolizamos, de las ideas que creamos respecto a determinados espacios y lugares.

Existen diversos escritos del espacio desde diferentes disciplinas, deseamos traer a colación *Espacio e inteligencia* publicado por Arturo Ardao (filósofo uruguayo 1912-2003)¹¹ pues nos

¹¹ Nació el 27 de septiembre de 1912 en Lavalleja, un departamento del Uruguay situado al sureste del país, y murió el 22 de septiembre del 2003 en Montevideo. Ardao estudió en la Universidad de la República, Uruguay, recibiendo de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales (1939). Continuó vinculado a dicha casa de estudios, dedicándose a la Filosofía y abriendo un nuevo campo en el estudio de la Historia de las ideas. Fue junto con Juan Llambías de Azevedo discípulo de Vaz Ferreira. Su primera obra fue publicada en 1937 *Vida de Basilio Muñoz*, de la que es coautor con Julio Castro, y que fue prologado por Carlos Quijano. Con ellos también participa en 1939 en la fundación del semanario *Marcha*. Integró la delegación de Uruguay en la Asamblea de UNESCO (París, 1958) y de la Delegación de la Universidad de la República por Convenio con UNESCO (París, 1967). Después de ser profesor durante varios años y dedicarse a la investigación, en el año de 1967, Arturo Ardao es nombrado miembro del Consejo de Directivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias, en 1968 Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y miembro del Consejo Directivo de la Universidad. En 1972 deja dichos cargos. En 1976 es destituido de la Universidad por la dictadura y se ve forzado a exiliarse en Venezuela. Arturo Ardao es un historiador de



ayuda a comprender con mayor exactitud dicha problemática desde la filosofía, ontología, filosofía del conocimiento y antropología filosófica relacionada con la geografía. Ardao inicia con una fuerte afirmación: el ser humano es un ser espacial; el espacio no es aquello que le pertenece, sino lo que él mismo es. A continuación, hacemos una breve descripción de algunos ensayos contenidos en el libro:

Relaciones entre el espacio y la inteligencia. Pasa luego a discutir los conceptos de espacio e inteligencia. Espacio va unido a otro concepto que es el tiempo y la inteligencia a la razón. En un ejercicio de dilucidar procesos los analiza por separado, pero remarcando la necesidad de verlos como características ontológicas (espacio y tiempo) y facultades cognitivas (razón e inteligencia) unidas y complementarias.

Ahora bien, hay una separación entre tiempo vivido y tiempo mensurable. El tiempo vivido es duración y es cualitativo, mientras el mensurable es cuantitativo y una representación del primero en la que todas sus parcelas son iguales. El espacio se divide de la misma forma, en un espacio vivido y un espacio matemático. La razón es la facultad que se encarga de cuantificar y abstraer para crear el espacio y tiempo mensurables. La inteligencia es la que comprende el espacio y tiempo vividos en toda su complejidad y realidad, reconoce el tiempo y espacio mensurables y los puede regresar a la realidad misma.

las ideas de Uruguay y de Latinoamérica. Su obra es también considerada una filosofía del espacio. Entre sus obras se encuentran: *Filosofía pre-universitaria en el Uruguay. De la Colonia a la fundación de la Universidad. 1787-1842* (1945), *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay* (1950), *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX* (1956), *Etapas de la inteligencia uruguaya* (1971), *Estudios latinoamericanos de historia de las ideas* (1978), *Espacio e inteligencia* (1983), *La inteligencia latinoamericana* (1987), *América Latina y la latinidad. 500 años después* (1993), *La lógica de la razón y la lógica de la inteligencia* (2000) entre otros.

La antropología filosófica y la espacialidad de la psique. Se trata de mostrar cómo desde la antropología filosófica se ha buscado consagrar al ser humano por fuera de la naturaleza, y para ello se ha considerado temporal pero no espacial. La búsqueda del autor es mostrar la espacialidad de los fenómenos psíquicos, emotivos e intelectuales. Se trata de mostrar cómo el *situs* es el lugar desde donde nos creamos y recreamos a nosotros mismos, punto de partida de nuestro conocer del mundo, sentirlo y percibirlo. Dónde más sino en nosotros mismos está el inicio de todo ver, sentir y conocer. Se busca el enlace del tiempo y el espacio desde lo humano mismo, como punto de partida de la filosofía.

Naturaleza y cultura en los puntos cardinales. Trata en torno a los puntos cardinales (norte, sur, este y oeste), su origen y su relación con el ser humano, así como la cuestión de si la ciencia es objetiva o puede colocar algunas concepciones culturales por encima de la naturaleza, en la historia.

Sucesión y simultaneidad. Trata en torno a los conceptos de sucesión y simultaneidad, que conllevan los temas de la realidad que son tiempo y espacio, además de la idea de causalidad vistos desde el día y la noche. De donde la conclusión sugerente es: sucesión en el plano psicológico y desde la tierra, pero simultaneidad en el plano del espacio exterior. De donde la realidad tiene diversos planos de análisis, en el presente caso: el psicológico, el de la percepción y el del espacio exterior. Todos válidos, pues no se puede negar la simultaneidad en el exterior, pero tampoco la sucesión desde la tierra, ni la importancia en lo psicológico de la misma.

Crisis de la idea de historia como geohistoria. Trata sobre el problema de definir lo humano sólo desde la tierra, sin tomar en consideración las otras relaciones subyacentes como lo son las relaciones con el espacio exterior, además vistos como unión de la humanidad en una sola historia. De donde la historia universal se encuentra en disputa, se busca su concreción. Cuestión que hoy en día por la historia y su devenir crítico desde un nivel

epistemológico y de los hechos consideran imposible. Se halla ahora la astrohistoria, complementaria de la geohistoria.

De donde rescatamos además varios conceptos claves del autor:

- Tiempo mensurable: es un tiempo con sucesión en unidades aritméticas, simbolizada en los relojes, calendarios y la sucesión día y noche.
- Tiempo vivido: es un tiempo con duración, concreto, heterogéneo, cualitativo.
- Espacio mensurable: es un espacio cuantitativo, homogéneo, sucesión de parcelas vacías y sin un punto fijo.
- Espacio vivido: espacio cualitativo, heterogéneo y es considerado fluir.
- Razón: facultad humana de abstracción, algorítmica, lógica, explica, capta lo estático.
- Inteligencia: facultad humana de especulación, implícita, comprende, experiencia, plástica, capta el fluir y movimiento.

Situs: “*Situación* vital, psíquica, espiritual, histórica, sociocultural, ética [...] un vivido *aquí*, cuyas determinaciones espaciales recorren el cuerpo desde los músculos y la piel, con la clave del rostro, a las vísceras y los centros, con la clave de la corteza cerebral y otro *aquí* no menos vivido, que refiere al sitio planetario —y de ahora en adelante también eventualmente extraplanetario— donde el cuerpo se emplaza o se desplaza”.¹²

Arturo Ardao trata el tema del espacio y todas las relaciones del mismo con la geografía, la historia, la ciencia, la antropología filosófica, la ontología y otras disciplinas filosóficas. Sin duda, una obra hito de la filosofía del espacio.

¹² Arturo Ardao, *Espacio e Inteligencia*, Montevideo, FCU, 1993 (Biblioteca de Marcha), p. 52.

¿CÓMO REPRESENTAMOS EL ESPACIO MENSURABLE?

Ahora bien, debemos aclarar que dicha división obedece a un esquema para pensar pues ambos se relacionan, pero alguno de ellos es tendencia primordial en el momento de evocar, graficar, representar, enunciar o leer el espacio.¹³ El espacio mensurable, según la concepción bergsoniana del tiempo, es espacio abstracto, aquel que por medio de la razón se convierte en estático, carece de significado y de centro, no tiene estructura, es uniforme, nos permite la distinción simple de las cosas, cuantitativo (medible), igual entre todas sus partes, un espacio vacío, lleno de casillas vacías que se llenan con diversidad de cosas, entes, personas o poblaciones.

A modo de ejemplo, podemos pensar en trazos de espacios en los cuales no hay ninguna diferenciación fuerte en tamaño, forma y donde la repetición se hace evidente. Son típicos de esta representación gráfica los croquis y mapas creados por entidades gubernamentales, cuyo objetivo es medir, calcular y sistematizar diferente información sobre el área en cuestión.

Sin embargo, la representación mensurada también alcanza la representación propia de distintos miembros de la sociedad, aunque con un grado menor.

¿CÓMO REPRESENTAMOS EL ESPACIO VIVIDO?

Mientras el espacio vivido es aquel en el cual el ser humano se da cuenta del espacio que es él mismo, es donde se da el habitar, hay un punto central, tiene significado para él, sus ejes están determinados por el ser humano que los evoca, todo él tiene diversos

¹³ Hay una necesidad del ser humano de relacionarse con la realidad y los otros, conocerlos, nombrarlos, dilucidarlos y comunicarlos. Sin embargo, en cada una de estas acciones hay aportes y partes que se pierden.

valores en todas sus regiones, cuadrantes y lugares, además de ser cualitativamente diferentes. Es el espacio del cual es inseparable el ser humano.

En dicha representación la repetición no es tan constante, es en menor grado y si existe hay al mismo tiempo una diferenciación, un matiz que transforma la representación del espacio; son mapas que tienden a la irregularidad, a veces a los detalles. Se trata de representaciones más enlazadas a cómo se vive ese espacio en un nivel emocional, en un nivel de peatón, cómo nos afectan los espacios, qué reacciones mentales y cognitivas nos crean.

Ya se había mencionado que el espacio medible y el vivido se interrelacionan, ahora bien, habrá que decir que el espacio vivido es el fundamento del espacio medible, el cual también se denomina científico, en la época de la ciencia nomológica cuyo objetivo eran leyes universales y, por tanto, la repetición. Para nuestro momento esa ciencia se encuentra en crisis:

Las coordenadas geográficas —longitud, latitud, altitud— con su precisión matemática referida respectivamente a un determinado meridiano, el ecuador y al nivel del mar, son producto del saber científico, pertenecen a la conciencia científica.

Su punto de partida empírico se halla, empero, en las primarias referencias del espacio tridimensional que son propias de la conciencia natural: delante, detrás, derecha e izquierda, arriba y abajo. En su génesis, referencias todas respecto al cuerpo humano, es decir, al que es, en cada oportunidad, el centro del círculo del horizonte. Por lo mismo, a la vez que centrífugas, en cuanto operacionales del centro a la periferia, son carentes de fijeza por su dependencia de la posición o la óptica ocasional del cuerpo, y todavía de cada cuerpo.¹⁴

¹⁴ Ardao, *op. cit.*, p. 55.

¿QUÉ SIGNIFICA SER ESPACIAL?

Como se nota, el espacio vivido y el mensurable están unidos. Ahora bien, el cuerpo entonces es un centro de espacio y él mismo también es espacio, eje moviente del espacio. Desde nuestra perspectiva, no sólo será espacial en lo corporal sino también en lo psíquico. El ser humano se percibe a sí mismo a través de su cuerpo, en el que confluyen la memoria, la imaginación, la intuición, el instinto, el deseo, la voluntad, las emociones (véase la actividad 4. *Dinámica de espacio y emociones*), sensaciones, pasiones y un largo etc., todas ellas facultades psíquicas; no sólo como exterioridad, también como interioridad. Los seres humanos se perciben a sí mismos y al mundo desde fuera, desde la exterioridad y, al mismo tiempo, conocen su mundo y a sí mismos desde la interioridad, por sensaciones, sentimientos, movimientos, sueños, deseos, intuiciones y pensamientos: “La vida humana consiste, pues, en una indivisible interpretación de lo interno y lo externo”¹⁵ (véase la actividad 3. *Dinámica de espacio y pensamiento*). El espacio es exterioridad e interioridad al mismo tiempo, es una tensión que se manifiesta de las dos formas al igual que el tiempo. En Ardao, filósofo desde el cual parten nuestras reflexiones, el orden de la simultaneidad es generado por la temporalidad del espacio en cuanto extensión y el orden de la sucesión lo genera la misma temporalidad del espacio en cuanto tensión. Mientras que la espacialidad temporal extensa es exterioridad y la espacialidad temporal intensa es interioridad, esto le permite decir que incluso los fenómenos psíquicos son tanto espaciales como temporales.

Ahora bien, dicha espacialidad no se reduce sólo a nuestra psique y cuerpo, también se amplía o retrae. Los seres humanos

¹⁵ Nicolai Hartmann, *La nueva ontología* (publicado en Marburg, 1969), Buenos Aires, Sudamericana, 1954, p. 102.

son portadores y evidencian los significados y significantes en los objetos cotidianos. Dicha manifestación se hace a través de convertir en propio (en parte de sí mismo) o ajeno: lo circundante, el mundo, el país, la región, la localidad, la colonia, la casa, la ropa, los lentes, el anillo, el maquillaje, proceso en el que lo externo se hace parte del ser propio, en que se convierten en carne de la propia carne, sangre de la propia sangre, se hacen cuerpo del propio cuerpo, presencia y revelación, consciencia, realidad, paisaje, perspectiva. El cuerpo es la presencia intransferible y personal, la existencia individual, el lugar de mirar el universo, el pequeño mundo que se es y que se enlaza de forma integral al ser humano (véase la actividad 2. *Dinámica de espacio y psique* y para profundizar una revisión del capítulo senti-pensar).

¿En qué radica la importancia del espacio?

¿No acaso el espacio es algo que incluso sirve como base para concepciones científicas, geo-gráficas y geo-métricas, algo ya designado y establecido de forma universal? El mundo está constituido antes de la presencia humana; pero como configuración llena de significados y símbolos, con intersecciones económicas, políticas, culturales, emotivas, etc., requiere de lo humano. Es el ser humano el que como gota de lluvia va modificando el mundo, desde sí mismo, por medio del desalojamiento, va creando ondas de sentido y orden respecto a sí mismo. En el espacio, se juega la libertad del ser humano, la libertad de constituirse a sí mismo y de constituir su mundo con el espacio, con eso que no necesita de él para existir o que ya existía y ya era en el acontecimiento de su nacimiento, lo cual no lo exime de sufrir la acción y la constitución del ser humano en lo simbólico, político, cultural y un largo etcétera.

El espacio es parte constitutivo de lo humano y de su existencia. Ahora bien, dicho espacio se interpreta y representa, al mismo tiempo se lee e interpretan dichas representaciones. Nos encontramos ante un punto fundamental, el ser humano es un ser que interpreta la realidad, por tanto, la realidad existe por sí misma, pero lleva en la representación algo del sujeto que la representa. Incluso puede representar lo aún no existente, pues ese algo lo constituyen su cronotopos (espacio-tiempo, llamado por algunos también horizonte), su cultura, sus costumbres, sus deseos, sus conocimientos e incluso sus intenciones.

ACTIVIDADES

1. Dinámica de sensibilización espacial

Objetivo específico:

Ofrecer una aproximación vivencial al tema del espacio y sus representaciones.

Materiales:

- Lápices de colores, plumas, plumones, gises y crayolas.
- Cartulinas u hojas.

Guía para el profesor/facilitador:

1. Se pide a cada uno de los participantes crear una representación de cómo fue su recorrido para llegar al lugar donde se realiza el curso. Se pide especial énfasis de marcar los lugares que les llamaron la atención, sonidos, olores, sabores, vivencias, sentimientos y todo aquello que resulte significativo al momento de relevar puntos o áreas de placer o malestar, enojo, tristeza y las diversas sensaciones que vivieron en el trayecto.
2. Se pide a los participantes colocar su nombre en la cartulina, donde y como se desee.
3. Los organizadores piden que cada participante muestre y relate su mapa, para ello se les pide respondan principalmente a las preguntas: quiénes son, cómo se sienten respecto a su lugar de origen, dónde sienten incomodidad, sienten que los espacios recorridos les son ajenos o amigables, sienten que hay lugares más peligrosos y por qué, hay lugares que los asusten, hay lugares que prefieran evitar, hay lugares que les gusten mucho.

Resultados esperados:

La suma de estos puntos muestra de qué manera cada persona define y caracteriza el territorio. Desde que cada participante

inicia la presentación de su mapa, se comienza por dilucidar cuáles son las relaciones entre el nombre, el origen, la identificación, el espacio como *situs* apropiado desde lo exterior o como lo interior y constitutivo de lo humano. Dónde están la incomodidad y comodidad respecto al espacio, cómo me relaciono con él, qué papel juega en la constitución de la vivencia de cada persona que expone, sus relaciones con los otros y quiénes son. Se trata de enlazar la dinámica con lo ontológico del espacio, la antropología filosófica, buscar darle un lugar prioritario al espacio y su representación. Resume una primera mirada territorial relevando impresiones, creencias y saberes iniciales que permiten identificar nudos de interés comunes, espacios posibles de intervención, problemáticas y temáticas ineludibles.

2. *Dinámica de espacio y psique*

Objetivo específico:

Sensibilizar respecto a la relación psique y espacio.

Materiales:

- Fragmento xxxv de José Enrique Rodó (escritor y filósofo uruguayo, 1871-1917), *Motivos de Proteo y Nuevos motivos de Proteo*, Montevideo, 1909.
- Lápices de colores, plumas, plumones, gises y crayolas.
- Cartulinas u hojas.

Instrucciones:

1. Repartir en copias el fragmento de Rodó a cada participante.
2. Repartir a cada participante cartulina u hojas, además de colocar en un lugar accesible la cantidad suficiente de lápices de colores, plumas, plumones, gises o crayolas.
3. Leer con atención el fragmento de Rodó.

4. Hacer un dibujo de cómo se simboliza o representa la psique humana en dicho fragmento.
5. Mostrar la representación y compartir su opinión al respecto, así como las dificultades para representar la idea.
6. Preguntar cómo imaginamos es la psique, cómo nos representamos las emociones, cómo nos representamos nuestros pensamientos.
7. Proponer un dibujo o escrito con una simbología propia de la psique.
8. Pedir a algunos participantes que muestren y expliquen su actividad.

Resultados esperados:

Se pretende que cada participante encuentre las relaciones entre el espacio y la psique, cuáles son las relaciones, si es posible o no representarlo, se sienta invitado a imaginarse su interioridad y representarla.

Nota:

La presente actividad resulta difícil, ya que presupone una sensibilización de las emociones y pensamientos, cuestión que a veces se dificulta a diversos grupos. Por ello, se puede buscar antes de pasar al ejercicio que las personas cierren los ojos y se concentren en sus sensaciones: primero los ruidos, aromas y sensaciones externas, para ir adentrándose hasta que sientan su cuerpo, cada una de sus partes, sus emociones y pensamientos.

Es importante dar tiempo suficiente para relajarse, calmarse y compartir, ya que es un ejercicio emotivo.

José Enrique Rodó, *Motivos de Proteo*, Uruguay, 1909

—Fragmento xxxv— Cosas que desaparecen
en nuestro abismo interior y vuelven de él.

Las pulvículas de lo inconsciente.

Fija tu atención, por breve espacio en un pensamiento; lo apartas de ti, o él se desvanece por sí mismo; no lo divisas más y un día remoto reaparece a pleno sol de tu conciencia, transfigurado en concepción orgánica y madura, en convencimiento, capaz de desplegarse con toda fuerza de dialéctica y todo ardimiento de pasión.

Nubla tu fe una leve duda; la ahuyentas, la disipas y, cuando menos la recuerdas, torna de tal manera embravecida y reforzada, que todo el edificio de tu fe se viene, en un instante y para siempre, al suelo.

Lees un libro que te hace quedar meditabundo; vuelves a confundirte en el bullicio de las gentes y las cosas; olvidas la impresión que el libro te causó y andando el tiempo, llegas a averiguar que aquella lectura, sin que tú la remuevas voluntaria y reflexivamente, ha labrado de tal modo dentro de ti, que toda tu vida espiritual se ha impregnado de ella y se ha modificado según ella.

Experimentas una sensación; pasa de ti; otras comparecen que borran su dejo y su memoria, como una ola quita de la playa las huellas de la que la precedió y un día que sientes que una pasión, inmensa y avasalladora, rebosa de tu alma, induces que de aquella olvidada sensación partió una oculta cadena de acciones interiores, que hicieron de ella el centro obedecido y amparado por todas las fuerzas de tu ser: como ese tenue rodrigón de un hilo, a cuyo alrededor se ordenan dócilmente las lujuriosas pompas de la enredadera.

Todas estas cosas son el barco que parte, y desaparece, y vuelve cargado de tributos.

Y es que nuestro espacio interior, ése de que decíamos que parece acabar donde acaba la claridad de la conciencia, como semeja la espaciosidad del mar tener por límite la línea en que confina con el cielo, es infinitamente más vasto y abarca inmensidades donde,



sin nuestro conocimiento y sin nuestra participación, se verifican mil reacciones y transformaciones laboriosas, que, cuando están consumadas y en su punto, suben a la luz y nos sorprenden con una modificación de nuestra personalidad, cuyo origen y proceso ignoramos; como se sorprendería, si tuviese conciencia, la larva, en el momento de salir de su clausura y desplegar al sol alas que ha criado mientras dormía.

Allí, en ese oscuro abismo del alma, habitan cosas que acaso creemos desterradas de ella sin levante y que esperan en sigilo y acecho: el instinto brutal que, domado, al parecer, en la naturaleza del malvado o el bárbaro, se desatará, llegando la ocasión, en arrebatado irrefrenable y el sentimiento de rectitud de aquel que, ofuscado por la pasión, cayó en la culpa y ha de volver al arrepentimiento y el impulso de libertad del esclavo que se habitúa a la cadena y yace en soporosa mansedumbre, hasta que, un día, todos sus agravios desbordan en uno de su pecho y se yergue delante del tirano.

Allí duermen, para despertar a su hora, cosas que vienen de aún más lejos: la predisposición heredada, que, a la misma edad en que ocupó el alma del abuelo o el padre, a la misma edad se manifiesta y reproduce: la fatídica aparición de los Espectros, y esas impresiones de la infancia que, desvanecidas con ella, reaparecen en la madurez como centro o estímulo de una conversión que persevera hasta la muerte: así la emoción de Tolstoi niño ante la piedad de Gricha el vagabundo.

De allí, de esa obscuridad, soplan las intuiciones súbitas del genio, las inspiraciones del artista, las profecías del iluminado, que adivinan belleza o verdad sin saber cómo, por una elaboración interior de que no tienen más conciencia que de los cambios que se desenvuelven en las entrañas de la tierra. De allí también vienen esas tristezas sin objeto y esas alegrías sin causa, que el tiempo suele descifrar después, certificando los anuncios del oráculo íntimo, como el presentimiento de una calamidad o la anticipada fruición de una ventura.

«El Mercader de Venecia. —No acierto a entender por qué estoy triste. Mi tristeza me enfada a mí como a vosotros; pero no sé

lo que es, ni dónde tropecé con ella, ni de qué origen mana. Hasta tal punto me ha enajenado la tristeza, que no me reconozco a mí mismo.

»Saladino. —Tu pensamiento se inquieta sobre el Océano, donde tus naves, con sus pomposas velas, como señoras o ricas ciudadanas de las ondas, dominan a las barcas de los pequeños traficantes, que reverentemente las saludan al pasar.

»El Mercader. —No creas que sea ésa la causa. No he puesto mi fortuna en una sola nave, ni en un solo puerto; ni pende todo mi caudal de las ganancias de este año. No nace de negocios mi melancolía.

»Saladino. —¿Nace entonces de amor?

»El Mercader. — Calla, calla...

»Saladino. —¿Tampoco nace de amor? Digamos, pues, que estás triste porque no estás alegre, del mismo modo que si dieras en reír y saltar, y dijeses luego que estabas alegre porque no estabas triste».

Cualquiera idea, sentimiento o acto tuyo, aun el más mínimo, puede ser un punto de partida en ese abismo a que tu vista íntima no alcanza. Lo que, olvidado, se sumerge en él, es quizá como el barco que se desorienta y pierde, y destrozado por las iras del pié-lago, ya no vuelve más; pero, a menudo también, es como el barco que vuelve, colmado de tesoros. La fuerza de transformación y de fomento que mora en aquella profundidad, es infinita. Por eso, en el principio de las más grandes pasiones, y de los empeños más heroicos, no se suele encontrar sino esas indefinibles vaguedades, esos tímidos amagos, esos pálidos vislumbres, esos perezosos movimientos que aun cuando no los ponga bajo su amparo la atención, ni vengan a excitarlos nuevas provocaciones de las cosas, toman por sí mismos portentoso vuelo con sólo el calor y la humedad de la tierra pródiga y salvaje que se dilata bajo la raíz de nuestra vida consciente. Son los infinitamente pequeños del pensamiento y la sensibilidad; las pulvículas que flotan, innumerables y dispersas, en nuestro ambiente íntimo; los vagos ecos que la conciencia escucha algunas veces, como venidos de un hervor subterráneo; gérmenes o



despojos que representan, con relación al sentimiento neto, actual y definido, lo que para el chorro de agua del surtidor el polvo húmedo que de él se desprende y le rodea.

El sutil y ejercitado atalayador de sí mismo, los trae al campo de la observación y cuando el psicólogo por los procedimientos del arte, se aventura en las reconditeces de la conciencia y saca a luz lo del más oscuro fondo, ellos aparecen como los corpúsculos del aire si un rayo de sol cruza por entre sus inarmónicas danzas. Así cuando Sterne, el imaginador de *Tristram Shandy*, descubre con su lente humorística la imperceptible operación del hecho nimio y desdeñado, dentro del alma y en la vida de cada uno, y su repercusión en las de los otros y sus asociaciones y su engrandecimiento; como quien siguiera a la burbuja levísima desde que se disuelve en el aire y entra a hacer parte de invisible vaporación, hasta que nace y campa, preñada de tormentas, la nube; o bien, cuando Marivaux, docto en mil menudencias arduas y preciosas, observa, cómo tras un vidrio de aumento, los inciertos albores de una pasión, el relampagueo de las intenciones, la gradación de los afectos, el vaivén de la voluntad vacilante, las gracias del amor que a sí propio se ignora el tránsito, apenas discernible, de la indiferencia al amor, o del amor al desvío todo el quizá, todo el casi, todo el apenas, del alma.

Lo que nos parece instantáneo, improviso, y como comunicado por una potestad superior, en las bruscas transformaciones de nuestra vida moral, no es, la mayor parte de las veces, sino el resultado visible, la tardía madurez, de una acción larga y lentamente desenvuelta en el abismo interior, teniendo por principio y arranque una moción levísima. De aquí que baste, a menudo, otra moción no menos leve, una vaga y sutil excitación, un delicado toque, para provocar el estallido con que se desemboza nuevo modo de ser, nueva existencia: la obra estaba a punto de cuajar y no aguardaba más que un rasguño que la estimulara.

«Nada hay vil en la casa de Júpiter», decían los antiguos. Parodiándolo, digamos: «Nada hay nimio o insignificante en la casa de Psiquis».

3. *Dinámica de espacio y pensamiento*

Objetivo específico:

Sensibilizar las relaciones entre espacio y pensamiento.

Materiales:

- Poema “Inteligencia en la tiniebla” (1938), Emilio Oribe (médico, poeta y humanista uruguayo, 1893-1975).
- Lápices de colores, plumas, plumones, gises o crayolas.
- Cartulinas u hojas.

Guía para el profesor/facilitador:

1. Formar equipos de por lo menos tres participantes.
2. Repartir en cada equipo cartulinas u hojas además de colocar en un lugar accesible para todos, la cantidad suficiente de lápices de colores, plumas, plumones, gises o crayolas.
3. Leer con atención el poema de Emilio Oribe.
4. Discutir en conjunto la diferencia entre la rosa fresca y la rosa abstracta.
5. Hacer una representación individual del clasificar y nombrar expresado por Oribe.
6. Hacer una representación individual del pensar humano.
7. Pedir a algunos participantes que muestren y expliquen su actividad.

Resultados esperados:

Se pretende que cada participante encuentre las relaciones entre el espacio y el pensamiento racional, cuáles son las relaciones, si es posible o no representarlo, se sienta invitado a imaginarse su propio pensamiento y representarlo.



Inteligencia en la tiniebla en *Emilio Oribe. Resumen familiar*,
Elsa Oribe Vagner, Montevideo, junio 1983¹⁶

Emilio Oribe

Mira: aquello es el hombre. Deja vagar su sombra
sobre las apariencias que clasifica y nombra.

Está escrito que el hombre se realice en el Todo,
y encuentre en las entrañas del ser, sustancia y modo.
Está escrito que el fuego construya sus palacios
en un reino de esencias, fuera de los espacios.

Está escrito que el viento construya un ancho río
en el umbral del tiempo, más allá del vacío.

Está escrito que el agua ascienda hasta sus fuentes
y devuelva a los mundos verticales torrentes.

Está escrito: la tierra petrificó en su entraña,
noche a noche, argumentos de abismo y de montaña.

Pero, entre tanto, el hombre deja caer su sombra
sobre esas permanencias que clasifica y nombra.

Al darles nombre y número les da existencia exacta,
y no es la fresca rosa, sino la rosa abstracta,

La que es más que fuego, y viento, y agua, y tierra,
cuando el hombre en altísimos pensamientos la encierra.

¹⁶ Consultado en la World Wide Web. En http://www.periodicas.edu.uy/o/Alfar/pdfs/Alfar_63.pdf.pdf (fecha de consulta: 13 de mayo, 2016), también en http://www.autoresdeluruguay uy/biblioteca/Emilio_Oribe/lib/exe/fetch.php?media=oribe_de_vanger_elsa_-_emilio_oribe.pdf.

Para existir, la rosa se emancipa del Todo,
y halla en la inteligencia humana esencia y modo.

Gran enigma es el hombre. ¡Huye como una sombra,
y alza esta rosa eterna que él sólo crea y nombra!

5. *Dinámica de espacio y emociones*

Objetivo específico:

Sensibilizar la relación entre espacio y emociones desde lo cotidiano.

Materiales:

- Lápices de colores, plumas, plumones, gises o crayolas.
- Cartulinas u hojas.

Guía para el profesor/facilitador:

1. Repartir a cada participante cartulinas u hojas, además de colocar en un lugar accesible para todos, la cantidad suficiente de lápices de colores, plumas, plumones, gises o crayolas.
2. Pedir a cada uno de los participantes realicen una representación de su lugar favorito.
3. Pedir a algunos participantes que muestren y expliquen su actividad, con las siguientes preguntas detonantes: cómo lo describirías, cuáles son sus principales características, quiénes lo frecuentan, cómo te relacionas con quienes lo frecuentan, cómo te relacionas con lo que ahí permanece, cuándo estás ahí en qué piensas, cómo te sientes cuando estás ahí.



Objetivos esperados:

Se pretende que cada participante encuentre las relaciones entre los espacios y su emotividad, cuáles son las relaciones, si es posible o no representarlas, se sienta invitado a imaginarse diversas formas de relación con el espacio.

Notas:

Es importante dar tiempo suficiente para relajarse, calmarse y compartir, ya que es un ejercicio emotivo.

Una de las dificultades que se presentan al tratar de expresar el espacio es la ubicación del sí mismo, del ser emisor del mensaje, así como la representación de su imagen. Algunos participantes no se logran ubicar en la representación. Algunos lo hacen, pero pocos destacan sus rasgos principales, tales como barbas y cabello, mientras la mayoría hace dibujos de rayas simples. Es decir, existe todavía una dificultad para verse a sí mismos como seres espaciales y, al momento que se hace, se hace con una simpleza que reduce al cuerpo y la psique, con toda su carga.

Los trazos en su mayoría son de carácter lineal, mostrando la importancia que se debe dar a recrear y hacernos responsables de nuestro propio espacio, es decir, nos encontramos sumergidos en visiones mensurables del espacio y más lejos de lo vivido en lo cotidiano. Las calles no son rectas, no son planas, ni están todas ellas pavimentadas, tampoco son iguales. Sin embargo, en la mayoría de los casos, las representaciones se realizan con cierto ordenamiento y parecido entre las calles representadas. Hay una relación fundamental entre tiempo y espacio que por momentos se desvanece. La manifestación de la misma se encuentra en expresiones de la lejanía, de cuántos transportes se deben tomar para llegar a un lugar, ello implica una inversión mayor de tiempo, expresado a través de la emoción de la angustia, de la ansiedad de “ir tarde”. Esta cuestión afecta la percepción. Quienes viven recorren menos distancias, utilizan menos transportes

y tiempo para recorrer el camino, muestran más detalles y cuestiones más delineadas de sus espacios. A mayor distancia, más necesidad de eliminar percepciones, de sentir, de ver y apreciar y más necesidad de terminar pronto el recorrido; afectación de la percepción y la emotividad. Hay también una diferencia notable entre quienes realizan el recorrido acompañados y quienes viajan solos.

Hay que remarcar la diferencia entre crear una imagen y explicarla, entre lenguaje oral y el plasmado en el pedazo de papel. Dificultad que se hace más grande debido a la idea de mapa generalizada. El mapa parte de explicaciones: desde donde parten, de donde son y su recorrido. Algunos dentro de sus mapas no nombraban su hogar, sino la localidad con el nombre designado por el Estado. Cabe preguntarse si acaso alguien podría entender su mapa sin la explicación. Si aquello es legible para otras mentes, para otros seres humanos que por momentos cohabitan con él. Pregunta que conlleva mucho a pensar, si de verdad podemos expresar todo lo que pensamos, sentimos y vivimos, si hay medios más adecuados o depende de cada ser humano el óptimo desarrollo de esa expresión.



LECTURAS Y OTRAS REFERENCIAS

- Para profundizar sobre el tiempo:

Bachelard, Gastón, *La intuición del instante* (publicado en París, 1932), México, FCE, 2002.

Se trata de un análisis sobre el concepto del instante en diversas obras literarias con el apoyo de obras filosóficas, el cual busca de fondo mostrar que el instante se experimenta, no se demuestra. Dicho análisis contiene fuertes notas emotivas, dándole vida a la idea de tiempo y duración en lo humano.

Heidegger, Martin, *El concepto de tiempo* (Conferencia pronunciada ante la Sociedad Teológica de Manburgo, julio de 1924), Madrid, Trota, 2006.

Se trata de una conferencia, donde se analiza el tiempo a manera de preguntas detonadoras que lleva como intención reflexionar sobre el tiempo desde la filosofía y la ciencia. Preguntas como: ¿qué es el ahora?, ¿puedo tener el ahora?, ¿hacia dónde va el tiempo?, ¿soy yo mismo el ahora y mi existencia es el tiempo?, entre otras. Las imágenes del reloj están muy presentes.

Heidegger, Martin, *El ser y el tiempo* (publicado en el anuario dirigido por Husserl *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, 1927), México, FCE, 1997.

Obra cumbre del temporalismo, cuyo análisis parte del *ser-ahí* para hablar del tiempo desde una perspectiva ontológica. Se trabajan el concepto de *ser-ahí*, el mundo, lo a la mano y diversos conceptos relacionados del ser humano con el mundo y la realidad.

Minkowski, Eugene, *El tiempo vivido* (publicado en París, 1935), México, FCE, 1997.

Es un estudio de cómo se vive el tiempo, las afectaciones psicológicas y emocionales de esa vivencia. Las dificultades que presenta la mente humana ante su carencia o exceso.

- Para profundizar sobre el espacio:

Ardao, Arturo, *Espacio e inteligencia*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1976.

Obra cumbre de la filosofía del espacio donde se analiza la relación entre el espacio, el ser humano y la forma de conocerlo. Se trata de buscar lo espacial humano, desde la psique, la emotividad, hasta lo científico, la era espacial para preguntar en qué deviene ello y cómo afecta al ser humano en diversos aspectos como el social, político, ético, entre otros.

Bachelard, Gastón, *La poética del espacio* (publicado en París, 1957), México, FCE, 2005.

Se trata de un análisis del concepto de espacio con base filosófica desde la literatura que nos lleva a lo simbólico, emotivo y oculto detrás de objetos cotidianos. Sobre todo, rescata la noción de habitar y cómo dicha noción lleva más que a ocupar un espacio; es darle un significado.

Bergson, Henri, *El pensamiento y lo moviente* (publicado en París, 1934), Buenos Aires, Pléyade, 1972.

Se trata de un análisis del cambio, del devenir y la transformación como parte constitutiva del mundo y ser. Una búsqueda de cómo conocer y acercarse a la duración, un rescate de la intuición, de la evolución y transformación.

Bollnow, Otto Friedrich, *Hombre y espacio* (publicado en Alemania, 1953), Barcelona, Labor, 1969.

Se trata de un análisis desde la cotidianidad con fundamentos filosóficos del espacio, cómo nos relacionamos con él, que percepciones hay de él. Además de una fuerte crítica de ver el espacio como algo medible y vacío para darle un sentido afectivo, emotivo, de sentido humano.

Hartmann, Nicolai, *La nueva ontología* (publicado en Marbug, 1969), Buenos Aires Sudamericana, 1954.

Obra que tiene por fondo afirmar que acercarse a la ontología parte del estudio de los entes, seres particulares de la vida cotidiana, mostrando una ontología más compleja donde la diversidad y la diferencia se hacen patentes.

- Para profundizar sobre el proceso de conocimiento:

Bello, Andrés, *Filosofía del entendimiento* (publicado en Caracas, 1948), México, FCE, 2006.

Una obra dedicada al conocimiento humano, cómo conocemos, por medio de qué, qué significa percibir, cómo percibimos, cómo expresamos aquello que percibimos, qué es un juicio, qué es un raciocinio, cuáles son las causas de los errores en el conocimiento.

Bergson, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (publicado en París, 1889), Salamanca, Sígueme, 1999.

Obra en la cual se distingue entre lo intenso y lo extenso, entre la duración y lo estático. El autor advierte los vicios de pensar el mundo como estático para conocerlo.

Vaz Ferreira, Carlos, *Conocimiento y acción* (publicado en 1909), Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1920.

Obra cuyo fin es anular la diferencia entre teoría y acción, además de enlazar los problemas de la acción con los problemas del conocimiento. La búsqueda del autor es anular la creencia que los seres humanos meditativos e intelectuales son de poca acción. Muestra además la imposibilidad de conocer todas las consecuencias de nuestras acciones y, por tanto, la idea de que la teoría puede abarcar toda la realidad. Hace evidentes los problemas éticos entre el conocer y el actuar.

Vaz Ferreira, Carlos, *Lógica viva* (publicado en Montevideo, 1910), Caracas, Ayacucho, 1979.

Obra donde la lógica se hace presente en los problemas sociales, se muestra cómo el uso de la lógica puede servir para resolver problemas de la vida cotidiana. Una búsqueda del sentido común unido a la lógica para resolver los problemas de la sociedad humana.

- Para profundizar sobre el cuerpo y la antropología filosófica:

Bergson, Henri, *El alma y el cuerpo*, conferencia pronunciada en Francia el 28 de abril de 1912.

Ensayo en el cual se desvanece la idea de la dicotomía alma y cuerpo, mente y cerebro, para mostrar que son uno mismo. También muestra la relación de la mente con todo el cuerpo y el problema epistemológico de enfocar el conocimiento como algo fuera de la corporalidad humana.

Durán Amavizca, Norma Delia y María del Pilar Jiménez Silva [coords.], *Cuerpo, sujeto e identidad*, México, ISSUE-UNAM/Plaza y Valdes editores, 2009.

Agrupación de ensayos que versan sobre las relaciones entre cuerpo y filosofía, cómo comprender el cuerpo desde la filosofía. El cuerpo y la educación, cómo desde la educación es disciplinado el cuerpo, qué facultades se convierten en prioritarias y la importancia de una filosofía del cuerpo para la educación. La parte final del libro son ensayos entre identidad y sujeto, cómo se construye la identidad de un sujeto desde el cuerpo.

Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción* (publicado en París, 1945), Barcelona, Ediciones Península, 1975.

Obra en la cual se busca la forma en cómo el ser humano percibe la realidad, en la cual el cuerpo juega un papel principal y primordial. Se considera la obra fundamental para hablar sobre el cuerpo y sus diversas implicaciones éticas, estética, cognitivas, entre otras.



Ortega y Gasset, José *et al.*, *Cuerpo vivido*, Madrid, Encuentro, 2010. Selección de ensayos de diversos autores: José Ortega y Gasset “Vitalidad, espíritu, alma” (1925); José Gaos “La caricia” (1945), Joaquín Xirau “Presencia del cuerpo” (1946); Leopoldo-Eulogio Palacios “El rostro y su anulación” (1965); Agustino Serrano de Haro “Atención y dolor. Análisis fenomenológico” (1965). Dicha selección obedece a distintas formas de relaciones del cuerpo con la mente, el conocimiento, con otros cuerpos, con la identificación del otro como ser humano y la relación ética, así como con el dolor y su vivencia.

Parrini Roses [coord.], *Los contornos del alma, los límites de cuerpo: género, corporalidad y subjetivación*, México, PUEG-UNAM, 2008.

Diversos ensayos que versan en torno a las relaciones entre el cuerpo y la identidad que de ella deriva. Se ponen en cuestión la creación que hace el ser humano de sí mismo a través de las relaciones entre los cuerpos y las expectativas sociales, políticas y culturales.

Scheler, Max, *El puesto del hombre en el cosmos* (publicado en Frankfurt del Meno, fin de abril de 1928), Buenos Aires, Losada, 2003.

Obra indispensable de la antropología filosófica, la cual busca encontrar cuál es el lugar del ser humano en el mundo, cuál es su función y cuáles sus posibilidades de acción, cómo se relaciona con el mundo y cuáles son sus facultades para tal relación.

Rodó, José Enrique, *Motivos de Proteo y nuevos motivos de Proteo* (publicado en Montevideo, 1909), México, Porrúa, 1969.

Se trata de una obra de existencialismo, donde se propone que el ser humano se crea y recrea a sí mismo, con una fuerte carga metafórica para expresar la realidad. El lenguaje es poético y evocador, llevando a plantear las cuestiones sobre cómo funciona nuestra mente, conciencia, moral y, en general, cómo es el ser humano en el plano cotidiano.

Scheler, Max, *Ética* (publicado en Alemania, 1913), Madrid, Caparrós, 2001.

Se trata de una obra de ética donde se discute la existencia de los valores, si son universales o relativos. Se critica la idea de la ética como un deber ser y se la convierte en una obra de la sensibilidad y la intuición con la cual se constituye la persona a sí misma.

II. CARTOGRAFIAR

Cuando entendemos la dimensión humana desde su correlato espacial surgen varias preguntas: ¿cómo representamos el espacio?, ¿el mapa es la única forma de hacerlo?, ¿la cartografía es la herramienta para plasmar el espacio en un lienzo?

Las diversas concepciones sobre el espacio emanan de prácticas humanas de diferente índole, las *formas de cartografiar* son producto también de la multiplicidad de la actividad del hombre. Según sea el concepto de espacio o la forma de nombrarlo (espacio vital, territorio, lugar, paisaje, locación, espacio absoluto, área, planicie isotrópica, superficie, topos, *locus*, formación socioespacial, espacio socialmente producido, espacio vivido)¹ se podrá hacer una cartografía ligada a cada noción. Por ejemplo, el mapa y la planicie isotrópica van de la mano, puesto que representa la homogeneidad o el espacio dividido en regiones singulares.

Partimos entonces de la necesidad de reconceptualizar a la cartografía, de llenarla de contenido humano, de imprimirle tiempo y, sobre todo, de entenderla desde su expresión en diversos *géneros discursivos*. En este capítulo veremos lo que es la

¹ Consultar la reseña del texto de Roberto Lobato Correa en el cap. 1.

cartografía y la propuesta para cartografiar, sin que ello represente únicamente elaborar un mapa. También presentaremos los elementos más significativos de la cartografía y el poder en una aproximación desde Nuestra América.

Los temas expuestos en los diversos capítulos del libro encuentran en la cartografía una herramienta para traducir la espacialidad de lo humano, trátase filosóficamente, desde la cuestión del poder o desde su conceptualización territorial y corporal.

¿QUÉ SIGNIFICA CARTOGRAFIAR?

Cuando pensamos en *cartografiar* nos remitimos inmediatamente al geógrafo, ingeniero o arquitecto que elabora un mapa. El *mapa* es una representación gráfica de la realidad, del espacio, es decir, hace presente algo (el *espacio*) con figuras o palabras a través de una idea o imagen. El mapa se conceptualiza como una traducción gráfica de la realidad, el espacio representado puede aparentar ser fijo y estable, pareciera una foto instantánea de la realidad donde no se distinguen los elementos dinámicos en el tiempo.

Como a la actividad de cartografiar se le vincula comúnmente con este procedimiento, es preciso comprender que el mapa es una construcción subjetiva gráfica del mundo, es una forma de representar el espacio. Para lograrlo, se utiliza un sistema de signos que sirven para sustituir objetos, fenómenos o conceptos. Así se puede decir que un mapa sustituye al territorio. Los signos que comúnmente se utilizan en los mapas son: líneas de diversos grosores, continuas o discontinuas, colores, áreas con diversas texturas y tonos, desvanecimiento de colores, etc. A lo largo del tiempo se ha desarrollado un *lenguaje cartográfico*, un sistema de comunicación que dice algo a través de la utilización de signos específicos. El lenguaje es un sistema ordenado de signos y como sistema de comunicación tiene una función

social: intercambiar, almacenar y acumular información. Como signo, el lenguaje tiene carácter semiótico, es decir, puede leerse e interpretarse, lo cual lleva a los fenómenos de representación y significación. Para cumplir su misión comunicativa el lenguaje debe poseer un sistema de signos, la cartografía entonces puede considerarse desde la semiótica, en tanto es aprehensible con recursos lingüísticos.

Así partimos de reconceptualizar a la *cartografía* como una urdimbre (tejido que se elabora por procesos del pensamiento en tramas e hilados) donde vamos más allá de la elaboración de mapas. Cuando decimos *cartografiar* nos referimos a atrapar al tiempo en su concepto en un determinado espacio. El geógrafo, cuando está viendo el mapa cree que lo ve todo, pero está atrapado en lo instantáneo; obvio que el tiempo habita en su mirada.

La representación del mundo no es únicamente gráfica desde la cartografía que se propone. Puede estar escrita o dibujada con palabras en diversos géneros discursivos (crónica, narrativa, poética, prosa, misivas, discursos) o en diversas formas expresivas (cine, música, danza). Si consideramos que hay signos figurativos (dibujo) y signos convencionales (palabra), es posible asociar una cartografía a cada caso tan sólo para establecer dos formas de cartografiar.²

¿PUEDE SER LA CARTOGRAFÍA UNA HERRAMIENTA DE RESISTENCIA?³

Cada trazo en un mapa resguarda un proyecto. La cartografía en una época fue instrumento indispensable para la “penetración

² Véase *Dinámica de sensibilización espacial-gráfica*.

³ Recomendamos la lectura del artículo de Vladimir Montoya, “El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía”. En http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072007000100009&lng

de los espacios incógnitos del orbe”. Sin embargo, el mapa es un *palimpsesto*, es decir, un trazo-lugar donde podemos reescribir. El conspirador escribe sobre él. Intercambia miradas, transita del signo figurativo al convencional. Retira el papiro y camina, describe. El geógrafo anarquista Eliseo Reclus hace mapas con signos convencionales, es decir, con la palabra. Modifica el régimen de la vista, propone mirar desde abajo, caminar y no ver desde arriba. *Historia de un arroyo* y *La montaña* representan un ejercicio cartográfico no convencional. Reclus no elabora un mapa, pero recorre, describe y siente el arroyo y la montaña. A continuación, unos bellos fragmentos de los textos citados:

Para apreciar en conjunto la arquitectura de la montaña hay que estudiarla y recorrerla en todos los sentidos, subir a todos los peñascos, penetrar en todos los alforces. Es un infinito, como lo son todas las cosas para quien quiere conocerlas por completo. [...] Hallábame a mitad de altura entre las dos zonas de la tierra y el cielo, y me sentía libre sin estar aislado. En ninguna parte penetré en mi corazón más dulce sensación de paz. [...] Invisible está el hombre, pero se le adivina. Como cabañas, aldeas, pueblecillos esparcidos por los valles y en la pendiente de los montes que verdean. [...] Gran diferencia hay entre la verdadera forma de nuestra montaña, tan pintoresca y rica en variados aspectos, y la que yo le daba en mi infancia, al ver los mapas que me hacían estudiar en la escuela. Parecíame entonces una masa aislada, de perfecta regularidad, de iguales pendientes en todo el contorno, de cumbre suavemente re-

³es&nrn=iso, pp.155-180, pues nos da un panorama de cómo la cartografía se convierte en un discurso espacial que produce una imagen política del territorio y traduce relaciones de poder. El autor se pregunta sobre las implicaciones ético-políticas de la cartografía y cómo éstas pueden trascender al comportamiento espacial de los sujetos y colectivos. Hará un recorrido por la historia de la cartografía, así como la posibilidad de una cartografía crítica, colaborativa y dialogante. En <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n63/n63a09.pdf>.

dondeada, de base que se perdía insensiblemente en las campiñas de la llanura. No hay tales montañas en la tierra. Hasta los volcanes que surgen aislados, lejos de toda cordillera y que crecen poco a poco, derramando lateralmente sobre sus taludes lavas y cenizas, carecen de esa regularidad geométrica. [...] Al espíritu que contempla a la montaña a través de la duración de las edades, se le parece tan flotante, tan incierta como la ola del mar levantada por la borrasca: es una onda, un vapor; cuando haya desaparecido, no será más que un sueño.⁴

No cabe duda que esta agua se enturbiará más lejos; pasará por rocas que le dejarán materias impuras y arrastrará vegetales en putrefacción; se escurrirá por sucias tierras y se cargará de inmundicias por los animales y los hombres; pero aquí, en su balsa de piedra o en su cuna de juncos, es tan pura, tan luminosa, que parece aire condensado: los reflejos movibles de la superficie, los repentinos borbotones, los círculos concéntricos de sus rizos, los contornos indecisos y flotantes de las piedras sumergidas, es lo único que revela que ese fluido tan claro, es agua lo mismo que los ríos cenagosos.⁵

El hábito de traducir es instalarse en la contradicción que propone el mapa. La cartografía no es la suma mecánica de instantáneas, sino el arte de explicarla en un *plano secuencia* de la realidad como si estuviéramos viendo una película. Y el oficio de transpensar es hacer que el mapa devele su secreto para que no envejezca a los ojos del conspirador.

Cartografiar es conspirar. Cartografiar también es el asedio como arte de desconocer lo conocido, partiendo de lo que no es y puede ser. El mapa como signo figurativo, dibujo y trazo, sustitución material del territorio, puede ser desconocido por todo lo

⁴ Eliseo Reclus, *La Montaña*, Argentina, Calomino, 1943, pp.11-14.

⁵ Eliseo Reclus, *Historia de un arroyo*, México, Compañía General de Ediciones, 1958, p. 13.

que oculta. Transpensarlo es conocerlo en sus intenciones primeras, hacerlo hablar en los límites.

Cartografiar implica mirar con nuevos ojos, demanda recordar, reeduca los sentidos. Como decía Marx, cartografiar es dar cuenta de lo que acontece a nuestros ojos y hacernos órgano viviente de ello.

¿POR QUÉ CARTOGRAFIAR DESDE LO SOCIAL?

El ejercicio de reescribir el mapa por medio de la cartografía social implica darle vida por vía de la memoria. El mapa no habla por sí sólo, hay que hacer hablar al mapa, es dotar al mapa de tiempo y memoria.

La gran tarea es cartografiar el tiempo, porque el espacio es una propiedad del tiempo. No hay cartografía sin cronotopo⁶ y no hay cronotopo sin cartografía. En la cartografía social, los sujetos habitan el mapa, lo hacen viviente por vía del testimonio. La cartografía es una *forma testimonial*.

Y en el cronotopo que proponemos, *2016-México*, el testimonio dotará de vida al mapa de los agravios, la memoria grabará cuerpos como lienzos cartografiables, los escarnios de la violencia.

¿CÓMO CARTOGRAFIAR? ¿ASEDIAR?

Hay aún mucho por desentrañar, traducir y transpensar. Ase-diar, cartografiar, guarda tres grandes vocaciones en palabras del poeta y revolucionario guatemalteco Mario Payeras.

Hoy sabemos que el regreso a las primaveras idas
es irrealizable; que el hábito de explicarse las cosas

⁶ Cronotopo hace referencia al carácter indivisible del tiempo y el espacio.

acalambradas de contradicciones es la fuente de toda lucidez y que el oficio de conspiradores para cambiar el mundo es la única manera de no envejecer.⁷

Esclarecer puede atemperar el continuo maravillarse en el tiempo como concepto más allá de sus urdimbres. Atrapar al tiempo en su concepto. El regreso es irrealizable, pero su cartografía es necesaria en tanto que los pueblos saben que la primavera está a la vuelta de la esquina.

CARTOGRAFÍA Y PODER. UNA APROXIMACIÓN DESDE NUESTRA AMÉRICA

¿Cuáles son las anotaciones indispensables para identificar los elementos más significativos del poder y su relación con el territorio?

El análisis y estudio del territorio ha sido importante para el devenir de nuestra especie. El geógrafo y etnólogo mexicano Luis Felipe Crespo Oviedo (1955) explica la noción de territorialidad en su artículo titulado “Espacio, territorialidad y poder” como “la experiencia concreta que las sociedades adquieren de la ocupación, modificación y control de un territorio específico”. De acuerdo con esto, la territorialidad da un sentido de pertenencia a un lugar determinado —entendido éste como el territorio— y, al mismo tiempo, también da pie a una sensación de poder. Esto es explicado por Crespo de la siguiente manera: “es la apropiación y control que un grupo social o una clase ejercen sobre la sociedad en su conjunto, con el propósito de garantizar la reproducción de las relaciones sociales y con ello imponer

⁷ Mario Payeras, *Poemas de la Zona Reina*, Guatemala, Artemis Edinter, 2000.

sus intereses”.⁸ Tal definición es aplicable a cualquier momento histórico en el que hayan existido grupos humanos capaces de justificar su expansión territorial como un medio para conservar las relaciones sociales.

Si partimos de lo anteriormente descrito, reflexionemos lo siguiente: en el origen primigenio de la humanidad, los seres humanos fueron nómadas. Es muy probable que, desde los comienzos más remotos, nuestros ancestros examinaron, conocieron y (re)descubrieron su hábitat por la razón primordial de la sobrevivencia. En la transición al sedentarismo, las nociones de apropiación y arraigo al territorio se fueron enraizando junto con el descubrimiento de la agricultura y otros factores importantes en la conformación de los primeros asentamientos. Por estos motivos, en diversas regiones del orbe se cimentaron los primeros esbozos de sociedades humanas, posteriormente se configuraron las primeras culturas y, en algunos casos, emergieron grandes civilizaciones.

Las civilizaciones se apropiaron del espacio: lo modificaron y adaptaron con la intención de ofrecer los elementos indispensables para subsistir. Cuando las necesidades básicas fueron cubiertas, los habitantes de esos territorios cuestionaron la importancia de convertir sus espacios en lugares ordenados de acuerdo a las necesidades de cada cultura.

Como ejemplo de esta situación, la civilización griega realizó distintas prácticas de ordenamiento en sus Ciudades-Estado. A pesar de compartir rasgos en común como la religión, la lengua, determinadas costumbres y tecnologías, cada territorio era distinto. Muchos de los pensadores griegos hablaron sobre

⁸ Luis Felipe Crespo Oviedo, “Espacio, territorialidad y poder”, en *Ciudades*, núm. 70, México, RNIU, 2006, pp. 17-22.

la conformación del espacio urbano como tema de estudio filosófico.⁹

Aristóteles (siglo IV a. C.), sustentado en los principios urbanísticos de Hipodamo de Mileto (siglo V a. C.), postuló una organización del territorio a través de la planeación y ordenamiento del entorno. Los elementos más significativos como la distribución de los habitantes, el análisis de sistemas de defensa que les permitieran cuidar de ellos, la acumulación de los recursos en el territorio junto con la administración económica, las condiciones climáticas propicias y las leyes que dictaban las reglas del territorio en el cual debían vivir. Con esto se cimentaron las ideas necesarias para la organización de la *polis* griega.

Con el diseño del trazado hipodámico como referente, entendemos que, a lo largo de la historia humana, la apropiación del espacio, el empoderamiento de la *ecúmene*¹⁰ y la modificación del entorno adaptado a las condiciones de cada pueblo garantizó un lugar para vivir y poder sustraer los recursos necesarios para la subsistencia.

La construcción de la ciudad fue el antecedente que cimentó los sentimientos de arraigo e identidad, los cuales son lazos indispensables para saber hasta dónde llega el espacio vital compartido con el grupo social ahí gestado.

⁹ Es importante mencionar que, durante el periodo de esplendor intelectual griego, aproximadamente entre los siglos VI y IV a. C., se denominaba *filosofía* a todo el cúmulo de saberes humanos. A partir de esta aclaración conceptual, hablar del “espacio urbano como tema de estudio filosófico” implica hablar del espacio como elemento arquitectónico, político, económico, social, etcétera.

¹⁰ Procedente del vocablo griego *οἰκουμένη* (*oikoumenee*), el cual se traduce como “tierra habitable”. Desde el enfoque cartográfico, la *ecúmene* se comprende como el territorio geográfico conocido por una cultura. En sentido inverso, la *anecúmene* sería la denominación empleada para definir aquellos territorios desconocidos por una cultura.

Heródoto de Halicarnaso (siglo v a. C.) escribió un texto conocido como ἱστορίαι—*Historias*: término griego que se traduce como *investigaciones*—. En éste realizó una detallada descripción de las guerras Médicas, es decir, el conflicto bélico desarrollado entre las Ciudades-Estado helénicas y Persia. Por consecuencia de su investigación etnogeográfica, Heródoto es considerado el padre de la disciplina que hoy conocemos como historia. Con este referente comprendemos la importancia de conocer el territorio.

Como se ha dicho a lo largo de este capítulo, la cartografía se vuelve una herramienta capaz de mostrar el espacio deseado por el otro y también puede omitir ese espacio, en caso de ser algo negado o prohibido. Luego, el estudio del territorio ha sido un arma fundamental para analizar los ejercicios de dominación y poder. Conocer el entorno a través de la cartografía, entender cuáles son los elementos simbólicos que la componen y ofrecer una ventaja posicional siempre ha servido como elemento indispensable para apropiarse de la ecúmene.

¿DESDE DÓNDE PARTIMOS CUANDO HABLAMOS DE PODER?

Intencionadamente tomaremos tres acepciones del término *poder*, las cuales servirán como puntos de partida:

1. Tener expedita la facultad o potencia de hacer algo.
2. Tener facilidad, tiempo o lugar de hacer algo.
3. Ser más fuerte que alguien, ser capaz de vencerlo.¹¹

¹¹ Estas acepciones fueron tomadas del *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed., 2014.

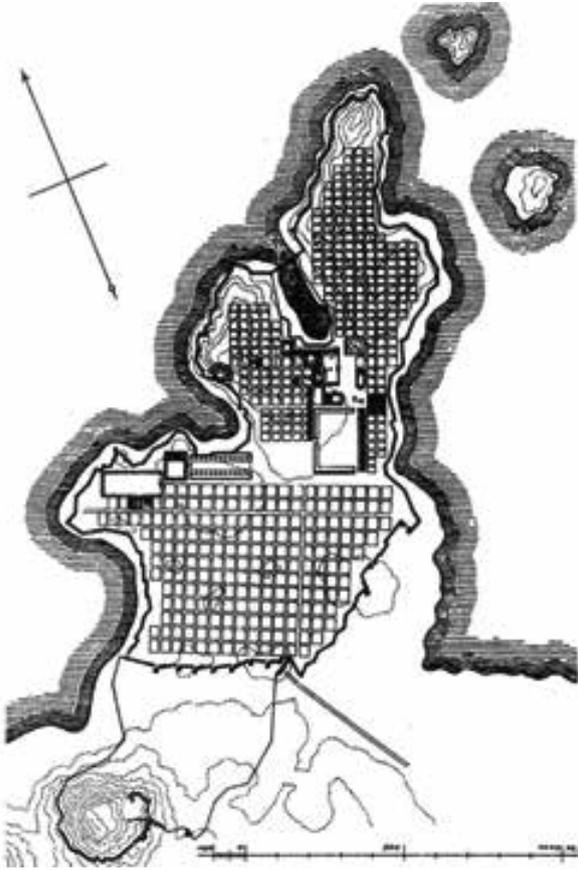


Imagen 1. Representa la propuesta urbanística realizada por Hipodamo de Mileto (siglo v a. C.) como paradigma de ciudad costera de Mileto. Se puede apreciar la distribución reticular como ordenamiento ideal en la organización de los espacios. Debido a su ubicación cercana al mar, las corrientes de aire resultarían favorables para la ciudad. Todo el conjunto urbano estaría protegido por una muralla circundante que sería la encargada de ofrecer seguridad y bienestar a los habitantes. Imagen tomada de Allan Jiménez Céspedes, “La cuadrícula en la historia de las ciudades”. En <http://urbe21blogwordpress.com/2016/10/20/la-cuadrícula-en-la-historia-de-las-ciudades> (fecha de consulta: 20 de agosto, 2018).

Del conjunto de las tres se puede sintetizar que *el poder es la capacidad de poseer la fuerza para hacer*. La recopilación de las definiciones junto con la síntesis realizada se justifica cuando comprendemos la importancia del poder como una herramienta (o arma) usada por los seres humanos, tanto en beneficio como en perjuicio. Es necesario comprender que el uso de poder también involucra ejercicios de dominación.

Ante esta situación, la propuesta del filósofo mexicano Rodolfo Cortés del Moral, en su texto “Meditación sobre el poder”,¹² expone las condiciones desde las cuales se ejerce el poder. Nos habla de la cuestión cultural, las represiones bélicomilitares y los nuevos ejercicios del poder tecnológico en el nivel mundial. El uso de las tecnologías ha sido utilizado por los países hegemónicos para fomentar más guerras entre los países del orbe. También se ha utilizado a la tecnología como herramienta para fomentar el consumismo en las poblaciones de los países aún carentes de estos avances tecnológicos. Con base en lo expuesto, la intención de este pensador consiste en demostrar la importancia de continuar hablando sobre las profundas implicaciones del poder y sus usos. Los modos y sistemas con los cuales se ejerce el poder han sufrido mutaciones y adaptaciones a lo largo del transcurso del tiempo. Sin embargo, en lo más profundo de su esencia siguen inmutables desde su trasfondo y aplicación. Cortes del Moral ubicaría al siglo xx y en específico a la Segunda Guerra Mundial, como el punto de partida donde el poder trascendió las fronteras territoriales y las instituciones nacionales, emprendiendo una nueva dinámica a escala planetaria. Ésta se dictaría a través de los ejercicios económicos capitalistas y,

¹² Rodolfo Cortés del Moral, “Meditación sobre el poder”, en José Mendiivil1 [comp.], *Saber, poder y subjetividad*, México, Universidad de Guanajuato-Departamento de filosofía-División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2010, pp. 267-280.

posteriormente, neoliberales, colocando a los países del globo a merced de las exigencias invasivas e impuestas por el libre mercado, lo cual ha provocado la fractura completa del Estado:

El poder se halla en trance de globalización, a lo largo del último siglo ha adquirido formas, estrategias y causalidades de alcance planetario, pero no ha dejado de desenvolverse e incrementarse en el plano de los estados nacionales y sus dispositivos básicos, y ello, como queda dicho, por medio de las mismas operaciones y directrices. Como sucede en otros contextos, lo global no entraña la anulación, la subordinación, o siquiera el debilitamiento permanente de lo local o regional; más bien supone la reorientación o la reinserción de lo local, y a veces hasta su reforzamiento. A lo que ha asistido la historia contemporánea no es al tránsito del poder del Estado al poder transnacional, sino al desarrollo concomitante del poder en ambos niveles, o lo que es lo mismo, a una reconfiguración cualitativa o estructural, que sin duda es el correlato del aumento cuantitativo que no ha dejado de experimentar desde que el orden tecnológico y las tecnociencias consiguieron extenderse más allá de la esfera industrial hasta dominar virtualmente el conjunto de la actividad social.¹³

El fragmento citado pretende ofrecer un panorama general para comprender los mecanismos ejercidos por los grupos hegemónicos en el nivel mundial. La posición de Nuestra América en el contexto geopolítico y global de la actualidad coloca a este continente como una región periférica que necesita ser homogeneizada para incorporarse al sistema mundial. El punto central es, precisamente, la búsqueda de la homogeneización por parte de los poseedores del poder como una nueva manera de ejercer la fuerza sobre el otro, para anular y desvalorizar su calidad humana, de pensamiento y cultural.

¹³ *Ibid.*, p. 274.

¿QUÉ ES LA MODERNIDAD Y CÓMO HA INFLUIDO
EN LA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA DEL TERRITORIO
NUESTROAMERICANO?

Para comprender la función de esta dinámica y realizar una aproximación al poder político en Nuestra América, sugerimos hablar brevemente sobre la modernidad.

El filósofo neoyorkino Marshall Berman (1940-2013) realiza en su texto *Todo lo sólido se desvanece en el aire* un análisis con enfoque marxista sobre el tema y nos comenta que la modernidad implica el ejercicio individual de pertenecer a un cúmulo de vivencias tales como las aventuras de la vida cotidiana, los ejercicios de poder, la transformación del nosotros y del mundo al cual pertenecemos.¹⁴

La experiencia de la modernidad traspasa más allá de los límites de la geografía, la nacionalidad, la etnia, la clase social, la religión y las ideologías, une a toda la humanidad. Sin embargo, esa unidad también es el comienzo de la desunión, lo que lleva a los individuos a los conflictos dialécticos de lucha y contradicción, desintegración y renovación, ambigüedad y angustia. Propone dividir su estudio en tres periodos cronológicos: el primero abarcaría desde el siglo xvi hasta finales del xviii, el segundo, comenzaría hacia finales de 1790 con la Revolución francesa y sus repercusiones en el mundo. Finalmente, la tercera se ubicaría en el siglo xx.¹⁵ Desde esta noción temporal —la cual no debe ser confundida con la cronológica denominación histórica de “Edad Moderna”— se realizó la incorporación forzada del Nuevo Mundo a la modernidad europea.

¹⁴ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo xxi, 2006, p. 386.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 1-3.

En lo concerniente a la Europa anterior al descubrimiento, es necesario recordar las diversas fantasías y mitos gestados durante esta época con respecto a los territorios de Ultramar. Para el “imaginario colectivo del Viejo Mundo”, las regiones existentes más allá del *Orbisterrarum*¹⁶ conocido se encontraban habitadas por seres mágicos de características maravillosas y, en ocasiones, demoníacas.

El 12 de octubre de 1492, Cristóbal Colón llegó accidentalmente a la isla de Guanahani. Por consecuencia de una serie de cálculos matemáticos pensó que llegaría al territorio de Cipango (actual Japón) y desde ahí se podría establecer una nueva ruta comercial hacia Oriente. Informó a los Reyes Católicos de su travesía allende los mares y ellos le proporcionaron la ayuda económica para realizar más viajes. Al regresar a España después de su tercer viaje, Colón fue arrestado. Este acto lo confinó a perder la gloria y los méritos obtenidos por consecuencia de sus viajes. El navegante murió pensando que había llegado a territorio insular asiático.

Américo Vespucio fue el primero en postular que el territorio descubierto por Cristóbal Colón no era una extensión de Asia, ni mucho menos un conjunto de islas. En el año de 1507 Martin Waldseemüller presentó la obra *Cosmographiae Introductio* —ad-

¹⁶ El doctor Luis Ignacio Hernández Iberri define este concepto de la siguiente manera: “Nombre dado en la Edad Media al mundo conocido en la Antigüedad y que se propaga casi idéntico hasta ese entonces en su configuración superficial, aun cuando fue abandonada la idea de su esfericidad. El concepto tiene una connotación teológica al considerarse básicamente a éste como el *Ecúmene*, es decir, como el “mundo habitado”, y el único mundo habitado posible, por razón de designio divino. El concepto del Orbis Terrarum fue un gran obstáculo para comprender luego la naturaleza del *Nuevo Mundo* descubierto tras los viajes colombinos, y fue justo con ello, que dicho concepto quedó en la historia.” En <http://espacio-geografico.over-blog.es/article-orbis-terrarum-108758491.html> (fecha de consulta: 16 de mayo, 2016).

judicado en un primer momento al Gimnasio Vosguense—. La importancia de este texto tiene cabal importancia para la historia de nuestro continente porque será aquí dónde aparecerá por primera vez el vocablo *América*. Apropiarse del espacio implicó el (re)nombramiento del continente. Con el accidentado encuentro del Nuevo Mundo los europeos vaciaron todos sus temores en estas tierras y justificaron las invasiones posteriores.¹⁷

En la representación completa del mapa (imagen 2)¹⁸ podemos apreciar que el continente americano —ubicado del lado izquierdo— se aproxima a su forma original. Cabe mencionar lo



Imagen 2

¹⁷ Para un estudio más profundo sobre el tema, es indispensable revisar la valiosa traducción y notas realizadas por Miguel León-Portilla sobre el texto de Martin Waldseemüller, *Introducción a la cosmografía y las cuatro navegaciones de Américo Vesputio*, México, IIH-UNAM, 2007, p. 147.

¹⁸ Imagen tomada de <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/co//waldseemuller.map.2.jpg> (fecha de consulta: 19 de septiembre, 2018).

siguiente: debido a las limitantes tecnológicas de la época, resulta asombroso el trazado de este diseño.

De manera detallada se amplían las imágenes que representan al continente americano y se ofrece una breve explicación de ellas 3, 4 y 5.¹⁹

En el caso de la imagen 3, podemos interpretar la cartografía como la representación de la región norte del continente y las islas ubicadas en el mar Caribe. En la parte equivalente a Centroamérica, observamos la falta de conexión continental, mostrando la imagen de un posible canal para pasar entre océanos. Esta idea estuvo albergada en el imaginario colectivo europeo durante mucho tiempo. Sin embargo, fue hasta el siglo XX cuando este deseo de conexión interoceánica se concretizó con la construcción del Canal de Panamá. Sobre el territorio continental apa-



Imagen 3

¹⁹ Imágenes tomadas de <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/co/waldeemullermap2.jpg>

rece la leyenda *terravleri' incognita*, la cual se traduce como “la tierra desconocida del otro lado (de más allá)”.

En lo concerniente a la imagen 4 podemos mencionar que ésta es la representación de Sudamérica, específicamente las regiones de los Andes Septentrionales, los Andes Centrales y la Región Sudamericana de las Tierras Bajas. Aquí aparece la leyenda *Tota ista provincia inventa est per mandatvm regis castelle*, la cual se traduce como “Toda esta provincia se encontró (se descubrió) por mandato del rey de Castilla”.

Finalmente, en la imagen 5, la cual representa al Cono Sur del continente, se aprecia el nombre *América*. En los ejercicios de nombrar, la toponimia se convirtió en una apropiación mental al designarle un nombre a las regiones que fueron soñadas en las fantasías europeas de ultramar. Desde aquel momento hasta nuestros días, el continente americano ha sido imaginado, soñado

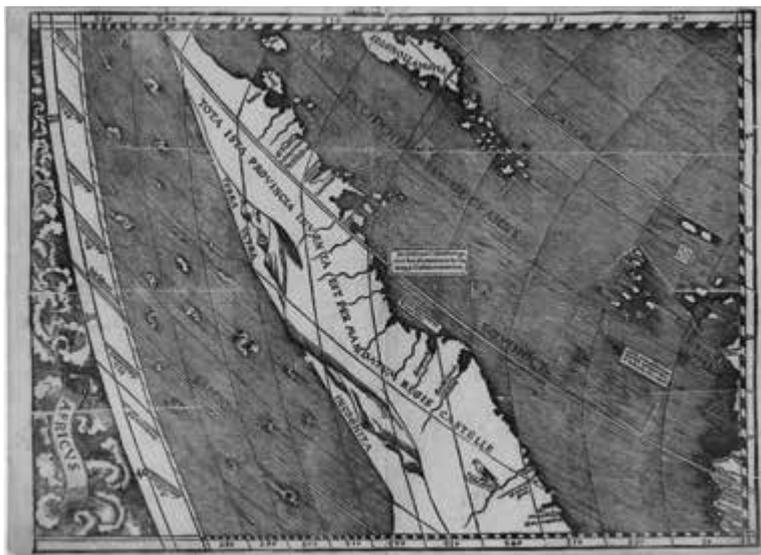


Imagen 4



Imagen 5

y realizado como un proyecto de matices diversos. La cartografía se muestra como la evidencia que nos permite apreciar los espacios tangibles de los habitantes del continente. Cuando el ejercicio cartográfico se utiliza por los grupos de poder, la imagen del entorno cambia a tal grado que puede omitir determinados espacios como ejercicio de negación o prohibición.

En la supuesta búsqueda de reivindicación religiosa, se realizó la evangelización mezclada con la posibilidad de conquista y, finalmente, la colonización de los indígenas, calificados como seres ignorantes. El descubrimiento de tierras diferentes a las conocidas jamás motivó para entablar un diálogo verdadero con el otro.

Los ejercicios de poder tuvieron una mayor carga de fuerza, la cual dejó un peso significativo por consecuencia de la invasión de los extranjeros. Al recapitular a grandes rasgos lo acontecido durante la conquista y colonización del nuevo mundo, los ejer-

cicios de poder se legitimaron bajo el uso de la fuerza bélica, la imposición religiosa, lingüística y, en resumidas cuentas, cultural. Estos ejercicios de poder y violencia justificada estuvieron condicionados a los decretos de las metrópolis europeas, aunque como es bien sabido, la ley en América llevaba —y en ocasiones sigue llevando— la consigna “se acata, pero no se cumple”.

Con base en todo lo desarrollado podemos entender las injustas desventajas de las políticas coloniales sobre todos aquellos sin origen peninsular, dejándolos en la sombra y estructurando un Estado de policía adaptado solamente para las necesidades de la Metrópoli y sus colonizadores. A pesar de eso, los pueblos sometidos por la fuerza de la pólvora y el hierro se mantuvieron en resistencia ante la invasión. Los medios para soportar las imposiciones transitaron desde movimientos rebeldes bélicos de los oprimidos, hasta conservar elementos culturales propios, los cuales, con el paso del tiempo, finalmente se fusionaron con la cultura del otro, dejando como resultado el surgimiento de sincretismos y mestizajes. A pesar de las resistencias, la imposición de la razón tenía más valor que la expresión mítica autóctona. La racionalidad, desde el punto de vista europeo, depositada y albergada en el libro, fue la prueba fehaciente de imposición de la palabra escrita ante la oral o pictórica. Trescientos años de colonización nulificaron la validez de la cultura autóctona —cosmovisión, lengua, ideas—, trayendo consigo conocimiento procedente de la Metrópoli española con validez de verdad absoluta y civilizatoria. Éste fue accesible únicamente para aquellos hombres supuestamente dignos de llamarse civilizados, los cuales ejercieron imposiciones de “superioridad racional”, justificadas por quienes saben leer ante los que no saben.

En una etapa intermedia, el poder político de la Colonia combatió contra los ideales de libertad propuestos por los criollos. A pesar de los preceptos planteados en las luchas independentistas, estos ejercicios de poder solamente cambiaron de manos.

En la formación de los estados nacionales, el uso de la violencia a través de las políticas criollistas se justificó en la necesidad de civilizar para lograr la incorporación a la modernidad.

La inclusión de este continente al estatus de la nueva modernidad mundial se realizó en calidad de Colonia, adaptada desesperadamente al ritmo del Viejo Mundo. Durante 500 años la humanidad ha pasado por grandes descubrimientos: la conformación del Estado, la industrialización de la producción, los incrementos demográficos y las grandes urbanizaciones, revoluciones y movimientos sociales de toda índole, etc. Para Berman, estas características han sido lo que se denominó en el siglo xx como el proceso de modernización.

El siglo xx en Nuestra América significó el mayor paradigma del poder político aplicado a la represión, consecuencia del brote epidémico de las emergentes dictaduras proyanquis. Hacia la segunda mitad de este siglo, también existió la posibilidad de resistir ante los desviados usos del poder político y resistir ante los embates de la opresión desde las luchas armadas, hasta el pensamiento subversivo.

Una lectura desde la realidad nuestroamericana es realizada por el filósofo mexicano Mario Magallón Anaya, quien define a la modernidad de la siguiente manera:

El concepto de modernidad, de acuerdo con su raíz latina, tiene un significado “perenne”: *modernus* quiere decir “lo más actual”. El término se acuñó en el siglo v de nuestra era para designar lo nuevo, lo más reciente. La modernidad es algo que buscamos en sus múltiples cambios, pero nunca logramos asirla. En el instante, lo permanente, es aquello que se encuentra en todas partes, pero a la vez en ninguna. Se le quiere tener, pero se escapa y se desvanece, para convertirse en un abigarrado conjunto de expresiones estéticas, políticas y culturales. La modernidad se manifiesta como un fenómeno global cuyos aspectos son delimitables en los

grandes campos del saber, sin que por ello sea necesario hablar de unidad.²⁰

Las complejidades analizadas por Berman y Magallón concuerdan en el análisis del marcado uso del poder y la violencia hacia la región. En nuestro tiempo, la modernidad occidental se presenta como una trampa de la cual los habitantes nuestroamericanos intentan escapar, pero no pueden. La cotidianidad y el deseo de permanecer incorporados al contexto global impiden la fractura del acelerado ritmo, el cual es regido actualmente por las políticas económicas dictadas por las instituciones homogeneizadoras y globalizantes.

La situación moderna del siglo XXI implica repensar al sujeto nuestroamericano junto con el espacio en el cual está incorporado y ubicar su condición corpóreoespacial en la vorágine de la modernidad, la cual arrasa cada día con la identidad y el arraigo de los individuos, no solamente de Nuestra América, sino del mundo entero. Pensar en el orden mundial implica hablar de los ejercicios impositivos de ordenamiento particular respecto a cada nación.

²⁰ Mario Magallón Anaya, *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas*, México, CCYDEL-UNAM, 2006, p. 23.

ACTIVIDADES

1. Dinámica de sensibilización espacial-gráfica

Objetivo:

Proponemos esta dinámica como una reflexión gráfica-sensorial sobre el espacio, con el objetivo de conocer y reflexionar sobre los signos de la cartografía tradicional y las evocaciones o no-evocaciones que produce. Así como abrir nuevos horizontes hacia una cartografía social, propositiva, creativa, dinámica, que permita traducir fenómenos referentes al espacio más allá de lo que se puede medir, es decir, dotar a la cartografía de sentimentalidad, de luchas, resistencias, de tiempo.

Materiales:

- Libros o imágenes que hablen de la historia de la cartografía.
- Cartas topográficas o temáticas (geología, edafología, hidrología) del INEGI.²¹
- Todo tipo de mapas.
- Mapas impresos de Nicaragua y América Latina.
- Dibujos o imágenes con evocaciones a espacios concretos o abstractos.
- Hojas blancas.
- Lápices de colores y plumas.

Guía para el profesor/facilitador:

1. Proponemos iniciar analizando mapas o dibujos que hablen de la historia de la cartografía.²² Después analizar

²¹ Se pueden bajar gratuitamente en la página oficial del INEGI, en la de CONABIO o en el Servicio Geológico Mexicano.

²² En la parte final de la actividad encontrarán algunas referencias digitales.

a detalle una carta topográfica del INEGI, de preferencia que sea de algún lugar que sea común al grupo con el que se está llevando a cabo la dinámica. El objetivo es descubrir sus signos y qué información muestra (simbología, colores, patrones, pantallas, líneas, escala, proyección). Se debe señalar que cada participante reflexione y nombre lo que la carta muestra y lo que esconde; por ejemplo, conflictos territoriales;²³ del mismo modo demostrar que toda *sensibilidad*, *subjetividad* o *emoción* está proscrita en la representación.

2. Posteriormente se pasarán en hojas impresas diversas imágenes. Cada participante tratará de describir de manera individual las evocaciones o emociones que les provocan, si pueden ser asociadas a lugares, o incluso si alguna les ha recordado alguna anécdota.

Resultados esperados:

Buscamos que, a partir de la vinculación de una imagen con una evocación personal, se asocie una sensibilidad al espacio, alentando a interpretar por cuenta propia que el espacio no es el espacio absoluto o mensurable de la cartografía tradicional.

Aquí algunas propuestas de imágenes:²⁴

²³ Se recomienda visitar el sitio web del colectivo GeoComunes, donde se puede consultar una detallada cartografía de conflictos territoriales actuales en México. Véase en: <http://geocomunes.org/>.

²⁴ Se pueden encontrar imágenes útiles en manuales para aprender a dibujar, de diseño gráfico o libros de arquitectura. Las que presentamos a continuación provienen de la serie de manuales titulada: *El juego y el elemento creador*, París, Bouret, 1969.

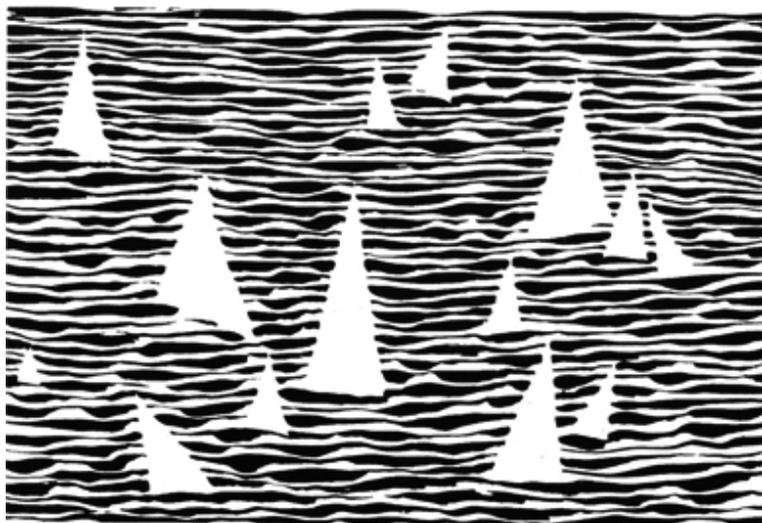


Imagen 1

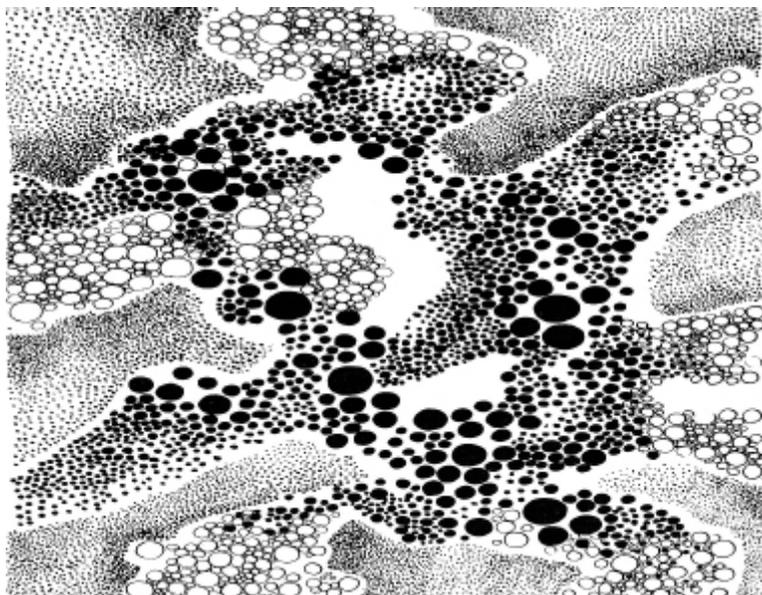


Imagen 2

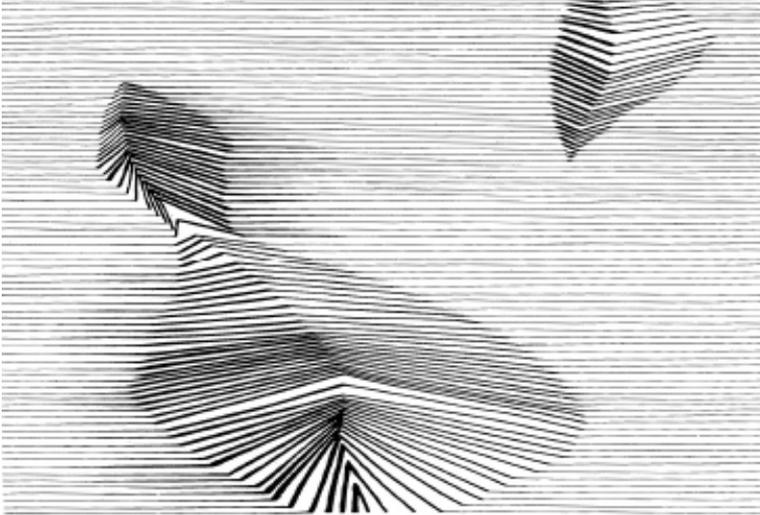


Imagen 3

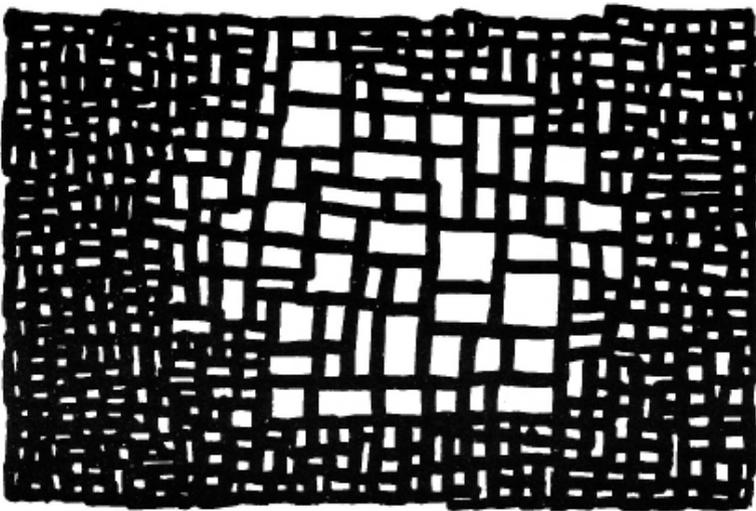


Imagen 4

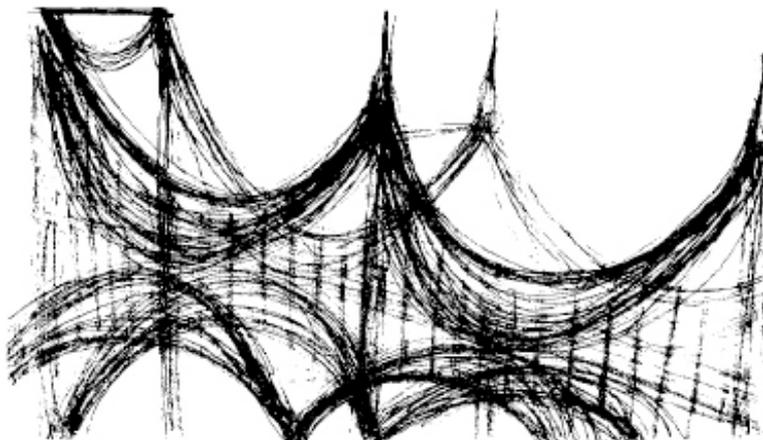


Imagen 5

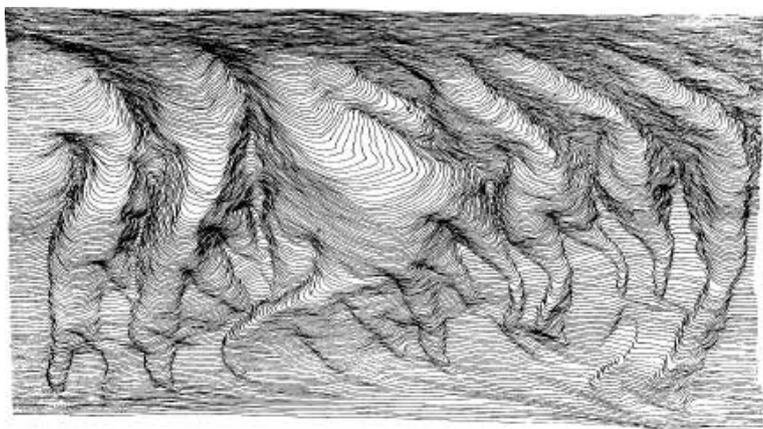


Imagen 6

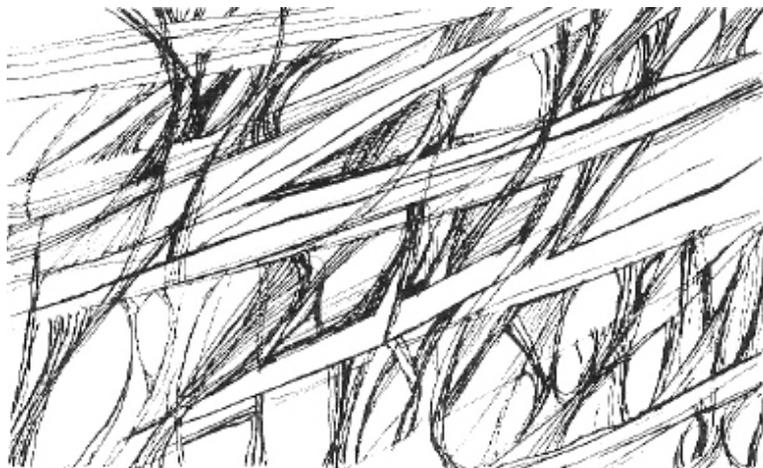


Imagen 7

Cada persona puede elegir dos o tres imágenes y realizar lo siguiente:

- Escribir una lluvia de ideas, aunque no tenga coherencia, de la primera evocación causada al ver la imagen. Si el dibujo es asociado a una imagen de la realidad, se pedirá que se desarrollen las ideas que justifican la relación.
- Realizar una narración, cuento o poesía a propósito de las imágenes analizadas. Al hacer esto se realiza una *cartografía emotiva* en un género discursivo distinto al mapa tradicional. De ser el caso, también se puede proponer realizar un dibujo que relacione varias imágenes. Se invitará también a que se profundice en la reflexión, que se lleve como ejercicio a casa, buscando nuevas imágenes, imprimiendo ritmo a las narraciones o a la poesía.

Para continuar la dinámica ahora se procederá de manera inversa: a partir de la lectura de poesía se busca que los participan-

tes generen y evoquen ideas de lugares. Proponemos que se lean algunos poemas ricos en imágenes; a continuación, presentamos dos poemas que pueden considerarse una *poética cartográfica*. Los poemas proponen habitar los mapas que tantas veces se nos presentan vacíos:

“Hasta que seamos libres” (fragmento)
Gioconda Belli (1948, Nicaragua)

Ríos me atraviesan
montañas horadan mi cuerpo
y la geografía de este país
va tomando forma en mí,
haciéndome lagos, brechas y quebradas,
tierra donde sembrar el amor
que me está abriendo como un surco,
llenándome de ganas de vivir
para verlo libre, hermoso,
pleno de sonrisas.



Imagen 8. Mapa de Nicaragua.



Imagen 10. Mapa de América Latina.

“Pequeña América”
Pablo Neruda (Chile)

Cuando miro la forma
de América en el mapa,
amor, a ti te veo:
las alturas del cobre en tu cabeza,
tus pechos, trigo y nieve,
tu cintura delgada,
veloces ríos que palpitan, dulces
colinas y praderas
y en el frío del sur tus pies terminan
su geografía de oro duplicado.

Amor, cuando te toco
no sólo han recorrido
mis manos tu delicia,
sino ramas y tierras, frutas y agua,
la primavera que amo,
la luna del desierto, el pecho
de la paloma salvaje,
la suavidad de las piedras gastadas
por las aguas del mar o de los ríos
y la espesura roja
del matorral en donde
la sed y el hambre acechan.

Y así mi patria extensa me reciba,
pequeña América, en tu cuerpo.
Aún más, cuando te veo recostada
veo en tu piel, en tu color de avena,
la nacionalidad de mi cariño.
Porque desde tus hombros
el cortador de caña
de Cuba abrasadora
me mira, lleno de sudor oscuro,
y desde tu garganta
pescadores que tiemblan
en las húmedas casas de la orilla
me cantan su secreto.
Y así a lo largo de tu cuerpo,
pequeña América adorada
las tierras y los pueblos
interrumpen mis besos
y tu belleza entonces
no sólo enciende el fuego
que arde sin consumirse entre nosotros,
sino que con tu amor me está llamando
y a través de tu vida



me está dando la vida que me falta
y al sabor de tu amor se agrega el barro,
el beso de la tierra que me aguarda.

Como cierre, creemos importante reflexionar que el mapa es profundamente *figurativo*, es decir, que a través de figuras representa objetos identificables mediante imágenes reconocibles (por ejemplo, la silueta de América Latina). Pero a la par también es muy discutible la cuestión de su *iconicidad* (que tanto se parece o es semejante un signo al objeto o idea que representa).

Esto puede ilustrarse con el filme *Qatsi*²⁵ de Godfrey Reggio e incorporar la cuestión de las temporalidades (anacrónico,acrónico, sincrónico, diacrónico, ucrónico, paracrónico, crónico) para apreciarlas en su movimiento en una cartografía secuencial, donde el asedio no es en la interrelación sino hacia el concepto del tiempo. Esta película también permite reflexionar sobre regímenes de la vista, como el panóptico y el sinóptico.

²⁵ Película inspirada en la percepción del pueblo *Hopi* (Estados Unidos) sobre el tiempo. La idea de temporalidad que casi siempre se expresa en forma de metáfora espacial. Por tanto, el Tiempo en el lenguaje *Hopi* no es un concepto independiente y siempre se expresa entre líneas, por así decirlo. Para un indio *hopi*, el tiempo se asimila al espacio. Cuando algo está por ocurrir, lo expresa como que algo se acerca. Cuando algo ya ha pasado, es algo que se aleja. La distancia no se expresa en términos absolutos, sino en función del esfuerzo y la complejidad que supone el ir de un punto a otro. Esto se puede resumir diciendo que el pensamiento *Hopi* es ante todo operacional, las cosas se piensan en función de lo que es necesario para llevarlas a cabo, el movimiento de algo no está descrito tanto por su trayectoria como por las fuerzas que se emplean para realizarlo.

2. Dinámica: ¿Cómo rompemos los paradigmas espaciales?

Objetivo:

De acuerdo con los elementos teóricos obtenidos hasta ahora, se propone realizar una dinámica en la cual se gesten alternativas ante las imposiciones del poder en la región.

Materiales:

- Hojas de rotafolio.
- Hojas tamaño carta.
- Lápices, plumas, marcadores de colores o crayolas.

Guía para el profesor/facilitador:

Dividir a los asistentes en grupos de trabajo para leer y discutir tres fragmentos tomados de dos conferencias de Michel Foucault (1926-1984) tituladas “Utopías y heterotopías” (1966) y “De los espacios otros” (1967).²⁶ Una vez que se haya dividido al grupo, se asignará el fragmento correspondiente de lectura a cada equipo. Se ofrecerán las hojas en tamaño carta, lápices y plumas. Comenzamos con una serie de preguntas detonadoras:

1. Por un lado, serán preguntas de conocimiento *a priori* sobre el tema:
 - ¿Podemos romper los paradigmas espaciales?

²⁶ Una edición digital de estos textos se puede encontrar respectivamente en http://hipermedula.org/wp-content/uploads/2013/09/michel_foucault_heterotopias_y_cuerpo_utopico.pdf y http://hipermedula.org/wp-content/uploads/2013/09/michel_foucault_heterotopias_y_cuerpo_utopico.pdf, http://yoochel.org/wp-content/uploads/2011/03/foucault_de-los-espacios-otros.pdf y http://yoochel.org/wp-content/uploads/2011/03/foucault_de-los-espacios-otros.pdf (fecha de consulta: 16 de mayo, 2016).



- ¿Nos encontramos cómodos, felices y conformes con los espacios preestablecidos en nuestro entorno?
 - ¿Tiene sentido plantear la pregunta que titula a esta dinámica?
2. Estas preguntas serán las referencias desde las cuales se dará seguimiento al texto. Con la intención de profundizar en el tema, se plantean los siguientes cuestionamientos:
- ¿En qué consiste la crítica de Foucault hacia los espacios homogéneos?
 - ¿Qué son las heterotopías y para qué sirven?
 - De acuerdo con Foucault, ¿en qué consiste la relación de espacio-tiempo en la construcción de las heterotopías?
 - ¿Tendrían validez las heterotopías en la era de las nuevas tecnologías de la información?

Se ofrecerá un tiempo de discusión máximo de 30 minutos —dicho tiempo puede ser ajustado por el facilitador— donde se solicitará a los participantes que dialoguen colectivamente y escriban de manera personal los elementos más significativos de la discusión. Con esto se obtendrá una evidencia de trabajo que, si es necesario, puede ser evaluada por el facilitador. Después del tiempo de discusión, se realizará una exposición de las lecturas y las conclusiones obtenidas. El tiempo empleado será de máximo 30 minutos. Una vez explicados los textos de manera colectiva, dirija a los asistentes para unir las hojas de rotafolio y trazar colectivamente en éstas una cartografía en la cual se representen los cinco principios de la heterotopología, enfatizando en marcar los espacios que el grupo considere como heterotópicos. Tiempo máximo de 30 minutos. Como conclusión es importante ofrecer la palabra a los asistentes para que compartan su experiencia de aprendizaje.

La división de los fragmentos se realizará de la siguiente manera:

Equipo 1

Hay, pues, países sin lugar alguno e historias sin cronología. Ciudades, planetas, continentes, universos cuya traza es imposible de ubicar en un mapa o de identificar en cielo alguno, simplemente porque no pertenecen a ningún espacio. No cabe duda de que esas ciudades, esos continentes, esos planetas fueron concebidos en la cabeza de los hombres, o a decir verdad en el intersticio de sus palabras, en la espesura de sus relatos, o bien en el lugar sin lugar de sus sueños, en el vacío de su corazón; me refiero, en suma, a la dulzura de las utopías. No obstante, creo que hay —y esto vale para toda sociedad— utopías que tienen un lugar preciso y real, un lugar que podemos situar en un mapa, utopías que tienen un lugar determinado, un tiempo que podemos fijar y medir de acuerdo al calendario de todos los días. Es muy probable que todo grupo humano, cualquiera que éste sea, delimite en el espacio que ocupa, en el que vive realmente, en el que trabaja, lugares utópicos, y en el tiempo en el que se afana, momentos ucrónicos. He aquí lo que quiero decir: no vivimos en un espacio neutro y blanco; no vivimos, no morimos, no amamos dentro del rectángulo de una hoja de papel. Vivimos, morimos, amamos en un espacio cuadrulado, recortado, abigarrado, con zonas claras y zonas de sombra, diferencias de nivel, escalones, huecos, relieves, regiones duras y otras desmenuzables, penetrables, porosas; están las regiones de paso: las calles, los trenes, el metro; están las regiones abiertas de la parada provisoria: los cafés, los cines, las playas, los hoteles y además están las regiones cerradas del reposo y del recogimiento. Ahora bien, entre todos esos lugares que se distinguen los unos de los otros, los hay que son absolutamente diferentes; lugares que se oponen a todos los demás y que de alguna manera están destinados a borrarlos, compensarlos, neutralizarlos o purificarlos. Son, en cierto modo, contraespacios. Los niños conocen perfectamente dichos contraes-



pacios, esas utopías localizadas: por supuesto, una de ellas es el fondo del jardín; por supuesto, otra de ellas es el granero o, mejor aún, la tienda de apache erguida en medio del mismo; o bien, un jueves por la tarde, la cama de los padres. Pues bien, es sobre esa gran cama que uno descubre el océano, puesto que allí uno nada entre las cobijas y, además, esa gran cama es también el cielo, dado que es posible saltar sobre sus resortes; es el bosque, pues allí uno se esconde; es la noche, dado que uno se convierte en fantasma entre las sábanas; es, en fin, el placer, puesto que cuando nuestros padres regresen seremos castigados. A decir verdad, esos contraespacios no sólo son una invención de los niños y esto es porque, a mi juicio, los niños nunca inventan nada: son los hombres, por el contrario, quienes susurran a aquéllos sus secretos maravillosos, y enseguida esos mismos hombres, esos adultos se sorprenden cuando los niños se los gritan al oído. La sociedad adulta organizó ella misma, y mucho antes que los niños, sus propios contraespacios, sus utopías situadas, sus lugares reales fuera de todo lugar. Por ejemplo, están los jardines, los cementerios; están los asilos, los burdeles; están las prisiones, los pueblos del Club Med y muchos otros.

Equipo 2

Hoy en día, el emplazamiento sustituye la extensión que, a su vez, reemplazaba la localización. El emplazamiento se define por las relaciones de vecindad entre puntos o elementos; formalmente, pueden describirse como series, árboles, entretrejidos. Estamos en una época donde el espacio nos es dado bajo la forma de relaciones de emplazamientos. En todo caso, creo que hoy en día inquieta fundamentalmente el espacio, probablemente mucho más que el tiempo; el tiempo sin duda aparece tan sólo como uno de los juegos de repartición posibles entre los elementos que se distribuyen en el espacio.

El espacio en que vivimos, el que nos atrae afuera de nosotros mismos, en que se desenvuelve precisamente la erosión de nuestra

vida, de nuestro tiempo y de nuestra historia, este espacio que corre y agrieta es en *sí-mismo* también un espacio heterogéneo. Es decir, no vivimos en el interior de una especie de vacío tal que en él se ubiquen individuos y cosas. No vivimos en el interior de una especie de vacío que se colorearía de diversas iridiscencias, vivimos dentro de un conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductibles unos a otros y en absoluto en superposición.

Desde luego, se podría, ciertamente, emprender la descripción de esos diferentes emplazamientos con averiguar cuál sería el conjunto de relaciones por las cuales definir tal o cual emplazamiento. Por ejemplo, describir el conjunto de relaciones que definen los emplazamientos de paso, las calles, los trenes (un tren es un extraordinario haz de relaciones, ya que es algo por donde se pasa, es igualmente algo por lo que se puede pasar de un punto a otro y luego, es también algo que pasa). Describir, por el haz de relaciones que permiten definirlos, esos emplazamientos de parada provisional que son los cafés, los cines, las playas. También poder definir, por su red de relaciones, el emplazamiento del descanso, cerrado o semicerrado, que constituyen la casa, el dormitorio, la cama, etc. Pero lo que me interesa son, entre todos estos emplazamientos, aquéllos, unos cuantos, que tienen la curiosa propiedad de estar en relación con todos los demás emplazamientos, pero de tal modo que suspenden, neutralizan o invierten el conjunto de relaciones que se hallan, por ellos, designadas, reflejadas o reflectadas. Espacios, en cierto modo, vinculados con todos los demás, aun cuando contradicen todos los demás emplazamientos, estos espacios son de dos grandes tipos.

En primer lugar, están las utopías, que son los emplazamientos sin lugar real; emplazamientos que mantienen con el espacio real de la sociedad una relación general de analogía directa o invertida. Son la sociedad misma perfeccionada, o el reverso de la sociedad, pero, en cualquier caso, las utopías son, fundamentalmente, espacios esencialmente irreales. Igualmente hay, y esto probablemente en toda cultura, en toda civilización, lugares reales, lugares efectivos, lugares dibujados en la institución misma de la sociedad y que



son especies de contraemplazamientos, especies de utopías efectivamente realizadas donde los emplazamientos reales, todos los demás emplazamientos reales que se pueden encontrar en el interior de la cultura están a la vez representados, contestados e invertidos; suerte de lugares que, estando fuera de todos los lugares, son efectivamente localizables. Lugares que, por ser absolutamente otros que todos los demás emplazamientos a los que sin embargo reflejan y de los cuales hablan llamaré, por oposición a las utopías, heterotopías y creo que, entre las utopías y estos emplazamientos absolutamente otros, esas heterotopías, puede haber tal vez una suerte de experiencia mixta, medianera, que sería la del espejo. Al fin y al cabo, el espejo es una utopía, ya que es un lugar sin lugar. En el espejo, me veo donde no estoy, en un espacio irreal que se abre virtualmente detrás de la superficie, estoy allá, donde no estoy, una especie de sombra que me da a *mí-mismo* mi propia visibilidad, que me permite mirarme allá donde estoy ausente: utopía del espejo. Pero es igualmente una heterotopía, en la medida en que el espejo existe realmente y en que tiene, en el lugar que ocupo, una suerte de efecto de devolución; es a partir del espejo que yo me descubro ausente en el lugar donde estoy, ya que me estoy viendo allá. A partir de esta mirada que de alguna manera se dirige hacia mí, desde el fondo de ese espacio virtual que está al otro lado del cristal, retorno hacia mí y vuelvo a dirigir mis ojos hacia *mí-mismo* y a reconstituirme donde estoy; el espejo funciona como una heterotopía en el sentido de que vuelve este lugar que ocupo en el momento en que me miro en el cristal absolutamente real, vinculado con todo el espacio que lo rodea, y a su vez absolutamente irreal ya que está obligado, para ser percibido, a pasar por aquel punto virtual que está allá.

Equipo 3

En cuanto a las heterotopías propiamente dichas, ¿cómo poder describirlas, qué sentido tienen? Supóngase, no digo una ciencia por ser ahora esta palabra demasiado degradada, pero una suerte de

descripción sistemática cuyo objeto, en una sociedad dada, sería el estudio, el análisis, la descripción, la “lectura” como se estila decir ahora, de estos espacios diferentes, estos otros lugares, una especie de contestación a la vez mítica y real del espacio donde vivimos; esa descripción podría llamarse heterotopología.

Para explicar las funciones de la heterotopología, Foucault menciona cinco principios, a saber:

1. Primer principio. No hay probablemente ninguna cultura en el mundo que no constituya heterotopías. He ahí una constante de todo grupo humano. Ahora bien, las heterotopías toman claramente formas muy diversas, y tal vez no se encuentre ni una sola forma de heterotopía que sea absolutamente universal. No obstante, se las puede clasificar en dos grandes tipos. En las sociedades llamadas “primitivas”, hay cierta forma de heterotopía que yo llamaría heterotopía de crisis, es decir que hay lugares privilegiados, o sagrados, o prohibidos, reservados a los individuos que se hallan, en relación con la sociedad y con el medio humano en cuyo interior viven, en estado de crisis. Los adolescentes, las mujeres menstruantes, las mujeres pariturientas, los ancianos, etc. En nuestra sociedad, esas heterotopías de crisis han ido desapareciendo, aunque todavía se hallen restos. Por ejemplo, el colegio, en su forma decimonónica, o el servicio militar, probablemente desempeñaron este papel para los muchachos, pues seguramente las primeras manifestaciones de la sexualidad varonil tuvieron lugar precisamente “fuera” de la familia. Para las muchachas, existía, hasta la mitad del siglo xx, una tradición que se llamaba “el viaje de bodas”; era un tema ancestral. La desfloración de la muchacha no podía tener lugar “en ninguna parte” y, en aquel momento, el tren, el hotel del viaje de bodas, era ese lugar de ninguna parte, esa heterotopía sin ubicaciones geográficas. Sin embargo, las heterotopías de crisis desaparecen hoy en día, sustituidas, creo yo, por heterotopías que podrían llamarse de desviación, o sea aquéllas donde están colocados los individuos cuyo compor-



tamiento es desviante en relación con el promedio o la norma exigida. Son las casas de reposo, las clínicas psiquiátricas; por supuesto también son las cárceles, y habría que añadir las residencias de ancianos que, de alguna manera, están al límite de la heterotopía de crisis y de la heterotopía de desviación puesto que, al fin y al cabo, la vejez es una crisis, pero igualmente una desviación toda vez que, en nuestra sociedad donde el ocio es la regla, la ociosidad forma una suerte de desviación.

2. Segundo principio. En esta descripción de las heterotopías, en el curso de su historia, una sociedad puede hacer funcionar de manera muy diferente una heterotopía que existe y no ha dejado de existir; desde luego, cada heterotopía puede, según la sincronía de la cultura en la que se encuentra, tener uno u otro funcionamiento. Tomaré por ejemplo la curiosa heterotopía del cementerio. El cementerio es ciertamente un lugar otro en relación con los espacios culturales ordinarios, aun siendo un espacio vinculado al conjunto de todos los emplazamientos de la ciudad o de la sociedad o de la aldea, puesto que cada individuo, cada familia se encuentra teniendo parientes en el cementerio. En la cultura occidental, el cementerio ha existido prácticamente siempre. Pero ha padecido mutaciones importantes. Hasta fines del siglo XVIII, el cementerio se ubicaba en el corazón mismo de la ciudad, al lado de la iglesia. Allí, existía toda una jerarquía de sepulturas posibles. Había la fosa común, donde los cadáveres perdían hasta el último rastro de individualidad, había algunas tumbas individuales y luego había tumbas en el interior de la iglesia. Tumbas que a su vez eran de dos especies. Bien simples losas con una marca, bien mausoleos con estatuas. Este cementerio, que se ubicaba en el espacio sagrado de la iglesia, ha ido tomando un cariz bien diferente en las civilizaciones modernas y, curiosamente, es en la época en que la civilización se ha vuelto, como se dice muy burdamente, “atea”, que la cultura occidental ha inaugurado lo que se llama el culto de los muertos. En todo caso, es a partir del siglo XIX cuando cada uno ha tenido derecho a su cajita para su pequeña

descomposición personal; pero, por otra parte, es a partir del siglo XIX solamente que se empezó a poner los cementerios en el límite exterior de las ciudades. Correlativamente a esa individualización de la muerte y a la apropiación burguesa del cementerio, comenzó a rondar el tema de la muerte como “enfermedad”. Son los muertos, se supone, quienes traen las enfermedades a los vivos y es la presencia y la proximidad de los muertos, al lado de las casas, al lado de la iglesia, casi en medio de la calle, es esta misma proximidad la que propaga la muerte misma. Este gran tema de la enfermedad extendida por contagio de los cementerios ha persistido en la postrimería del siglo XVIII y es simplemente en el curso del siglo XIX cuando se empezó a proceder a los desplazamientos de los cementerios hacia los arrabales. Los cementerios, entonces, no constituyen más el viento sagrado e inmortal de la ciudad, sino la “otra ciudad”, donde cada familia posee su negra morada.

3. Tercer principio. La heterotopía tiene el poder de yuxtaponer en un solo lugar real varios espacios, varios emplazamientos, incompatibles entre sí. Así es como el teatro hace suceder en el rectángulo del escenario toda una serie de lugares que son extraños los unos en relación con los otros; así es como el cine es una muy curiosa sala rectangular, en cuyo fondo, sobre una pantalla a dos dimensiones, se ve proyectarse un espacio a tres dimensiones; pero tal vez el ejemplo más antiguo de esas heterotopías en forma de emplazamientos contradictorios sea el jardín. No se debe olvidar que el jardín, asombrosa creación ahora milenaria, tenía en Oriente significaciones muy profundas y como superpuestas. El jardín tradicional de los persas era un espacio sagrado que debía reunir en el interior de su rectángulo cuatro partes representando las cuatro partes del mundo, con un espacio más sagrado aún que los demás que era como el *ombilicus*, el ombligo del mundo en su centro (ahí estaban la fuente y el surtidor) y toda la vegetación del jardín debía repararse en ese espacio, en esa suerte de microcosmos. En cuanto a las alfombras eran, en su origen, reproducciones de jardines.



4. Cuarto principio. Las heterotopías están vinculadas, con mayor frecuencia, a recortes del tiempo, es decir que se abren sobre lo que podría llamarse, por pura simetría, heterocronías; la heterotopía entra en pleno funcionamiento cuando los hombres se hallan en una suerte de ruptura absoluta con el tiempo tradicional; por donde se ve que el cementerio es efectivamente un lugar altamente heterotópico, ya que el cementerio empieza con esa extraña heterocronía que es, para un individuo, la pérdida de la vida y ésta es casi eternidad en la que no cesa de disolverse y de borrarse. De manera general, en una sociedad como la nuestra, heterotopía y heterocronía se organizan y acomodan de manera relativamente compleja. El museo y la biblioteca son heterotopías propias de la cultura occidental del siglo XIX. Frente a esas heterotopías, vinculadas como están a la acumulación del tiempo, hay heterotopías vinculadas al tiempo en lo que tiene, al contrario, de más fútil, de más pasajero, de más precario, como es la fiesta. Son heterotopías ya no eternas, sino absolutamente crónicas.
5. Quinto principio. Las heterotopías suponen siempre un sistema de apertura y de cerramiento que las aísla y las vuelve penetrables a la vez. En general, a un emplazamiento heterotópico no se accede de repente. O se entra bajo coerción. Es el caso del cuartel, el caso de la cárcel. O bien hay que someterse a ritos y a purificaciones. Se precisa algún permiso y el cumplimiento de un cierto número de gestos. Por lo pronto hay heterotopías que incluso están enteramente consagradas a esas actividades de purificación, purificación mitad religiosa, mitad higiénica, como en el *hammam* de los musulmanes, o bien purificación en apariencia puramente higiénica como en los saunas escandinavos. Hay otras, al contrario, que parecen puras y simples aperturas, pero que, en general, esconden curiosas exclusiones; todo el mundo puede entrar en esos emplazamientos heterotópicos, pero, a decir verdad, no es más que una ilusión: uno cree penetrar y queda, por el hecho mismo de entrar, excluido. Pienso, por ejemplo, en esas famosas habitaciones que existían

en las grandes haciendas de Brasil y de América del Sur en general. Su puerta de acceso no se abría sobre la habitación central donde vivía la familia, y todo individuo que pasaba, todo viajero tenía el derecho de empujar aquella puerta, entrar en la habitación y luego dormir allí una noche. Sin embargo, aquellas habitaciones eran tales que el individuo que pasaba por ellas no accedía jamás al corazón mismo de la familia, era absolutamente el huésped de paso, no era verdaderamente el invitado. Este tipo de heterotopía, que prácticamente ha desaparecido ahora en nuestras civilizaciones, tal vez se pueda reencontrar en las famosas habitaciones de moteles americanos donde se entra con su coche y su amante y donde la sexualidad ilegal se encuentra a la vez absolutamente cobijada y absolutamente escondida, mantenida aparte, sin que, no obstante, se la deje al aire libre.

Para terminar, el último rasgo de las heterotopías es que tienen, en relación con el espacio restante, una función. Ésta se despliega entre dos polos extremos. O bien tiene como papel el de crear un espacio de ilusión que denuncia como más ilusorio aún todo espacio real, todos los emplazamientos en cuyo interior la vida humana queda tabicada —tal vez sea éste el papel que han desempeñado durante largo tiempo aquellas famosas casas de lenocinio de las que toca prescindir por ahora—; o bien, al contrario, creando otro espacio, otro espacio real, tan perfecto, tan meticuloso, tan bien arreglado cuanto el nuestro está desordenado, mal organizado y enmarañado. Sería la heterotopía, no de ilusión, sino de compensación, y yo me pregunto si no es un poquito de esta manera que habrán funcionado ciertas colonias.

LECTURAS Y OTRAS REFERENCIAS

The History of Cartography. En <http://www.openculture.com/2015/09/the-history-of-cartography-the-most-ambitious-overview-of-map-making-ever-now-free-online.html>.

Para ver una historia gráfica del desarrollo de la cartografía en diversas culturas del orbe se puede consultar esta referencia. Es interesante notar lo siguiente:

- Los regímenes de la vista en los que se creó la cartografía (vertical, horizontal, panóptico, sinóptico).
- Los diversos tipos de lienzos (papel, cuero, cerámica).
- Las relaciones sociales que requirieron de la elaboración de dicha cartografía (representación de una cosmovisión, colonialismo, liberación).

Extrapolations and interpolations: maps that chart the unexpected. En <http://sigliopress.com/extrapolations-and-interpolations-maps-that-chart-the-unexpected/>. <http://sigliopress.com/extrapolations-and-interpolations-maps-that-chart-the-unexpected/>.

Para ver ejemplos de cómo releer la cartografía convencional o cómo dotar de memoria a un mapa de subjetividad.

Iconoclasistas. En <http://www.iconoclasistas.net/>

Interesantes propuestas de cartografía social del colectivo argentino.

Cartografía social y mapeo colectivo en la Ciudad de México. En <https://issuu.com/vicmardi/docs/deriva-trabajocentrohista?e=1082264/15303873>. <https://issuu.com/vicmardi/docs/deriva-trabajocentrohista/1?e=0>.

Reclus, Eliseo, *La Montaña*, Argentina, Calomino, 1943. En <http://kclibertaria.comyr.com/lpdf/1155.pdf> o http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Reclus_Elisee-La_monta%C3%B1a.pdf.

Reclus, Eliseo, *Historia de un arroyo*, México, Compañía General de Ediciones, 1958. En <http://kclibertaria.comyr.com/lpdf/1155.pdf>. Ejemplo de una cartografía en prosa son los textos del geógrafo anarquista francés del siglo XIX.

• Otras sugerencias:

- Cortés del Moral, Rodolfo, “Meditación sobre el poder”, en José Mendívil[comp.], *Saber, poder y subjetividad*, México, Universidad de Guanajuato-Departamento de filosofía. División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2010.
- Crespo Oviedo, Luis Felipe, “Espacio, territorialidad y poder”, en *Ciudades*, núm. 70, México, RNIU, 2006.
- Iconoclastas (Julia Risler y Pablo Ares), *Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2013.
- Lacoste, Yves, *La geografía: un arma para la guerra*, México, Anagrama, 1977.
- Magallón Anaya, Mario, *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas*, México, CCYDEL-UNAM, 2006.
- Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 2006.
- Payeras, Mario, *Poemas de la Zona Reina*, Guatemala, Artemis Edinter, 2000.
- Perales Blanco, Verónica, “Cartografías desde la perspectiva artística. Diseñar, trazar y navegar la contemporaneidad”, en *Arte, Individuo y Sociedad*, núm. 22, 2010, pp. 83-90.
- Schlögel, Karl, *En el espacio leemos el tiempo. Sobre historia de la civilización y geopolítica*, Madrid, Siruela, 2007.
- Waldseemüller, Martin, *Introducción a la cosmografía y las cuatro navegaciones de Américo Vespucio*, México, IIH-UNAM, 2007.

III. MAPA DEL TERRORISMO DE ESTADO EN AMÉRICA LATINA

Normalmente asociamos el terrorismo a unos cuantos grupos disidentes extremadamente violentos, pero existen otros terroristas que tienen recursos para financiar atentados de altos precios. Existe una definición del terrorismo como “el arma de los débiles”, pero se trata, al contrario, del recurso más frecuente de quienes tienen las mejores armas y el poder de inducir el olvido de sus crímenes, aun en las sociedades abiertas.

NOAM CHOMSKY, Chile, 2004.

En el contexto de un capitalismo neoliberal extremadamente salvaje han surgido movimientos de resistencia social que actualmente sufren el ataque feroz de las clases en el poder, en complicidad clara con el Estado. Periodo en el que el proceso de desposesión, como le llama David Harvey (2007), despojo de recursos naturales y prestaciones sociales se intensifica al límite,

se habla ya de una especie de “necropolítica” estatal, política que usa el asesinato selectivo, individual o en masa, y que tiene como tarea decidir quién vive y quién debe morir y que está en estrecha relación con el despojo.¹

La violencia es ya un fin en sí mismo y el asesinato del enemigo —del Estado—² y del capital es la constante, basta mirar las recientes noticias donde se podrá encontrar asesinatos de periodistas, desapariciones, asesinatos en grupo, como los de Tlatlaya, Tanhuato, Ostula, levantamientos y desapariciones como el de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, encarcelamientos, acoso y persecución de activistas sociales. Éste es el oscuro panorama de una realidad que para algunos es una realidad de guerra: “La Cuarta Guerra Mundial” le llaman los zapatistas de Chiapas (1999), “La guerra contra los pobres” le llama Alain Joxe.³

Es necesario que desde la academia se analice y reflexione sobre el capitalismo del siglo XXI, salvaje y atroz, apoyado en el terrorismo como instrumento de represión y dominación. Donde quien se atreve a resistir (oponerse) es borrado del mapa, el

¹ Carlos Fazio, “Tanhuato y la necropolítica”, *La Jornada*, lunes 17 de marzo, 2015.

² Entendemos por Estado al conjunto de instituciones políticas, jurídicas y administrativas y armadas que tienen jurisdicción sobre toda la población de un territorio limitado por fronteras. El Estado moderno surgió en la época moderna como consecuencia de la concentración de poderes en manos de los reyes en el siglo XV y lo condujo a la formación de las monarquías absolutas en los siglos XVII-XVIII. *Diccionario de Historia*, Madrid, Anaya, 1986.

³ Alain Joxe, *La ciencia de la guerra y la paz*, México, UNAM, 1998, 62 pp. Para una visión documental de este tema véase: *Estado de Shock*. En <http://www.proyectoambulante.org/index.php/multimedia/videosrebeldes/item/254-documental-estado-de-shock-industria-del-narcotr%C3%A1fico-y-guerra-espu-ria-m%C3%A9xico-2012>.

que levanta la voz es perseguido, acosado y (en casos como el del periodista Rubén Espinosa Becerril)⁴ alcanzados y asesinados.

La propuesta es situarnos mentalmente, realizar una cartografía política y social, con base en una genealogía⁵ del Terrorismo de Estado, para tener así una mejor perspectiva y generar un mejor análisis sobre el tema.

Iniciaremos con la definición de Terror, Terrorismo y Terrorismo de Estado; tres términos que necesariamente hay que comprender y diferenciar, para con ello empezar a crear un mapa mental sobre el tema.

Terror: comúnmente cuando se habla de terror es hablar de un miedo incontrolable, pero si acercamos la lupa, observamos que el término terror refiere a un miedo que lleva al *shock*; a la parálisis individual, social, política, incluso física. Sin embargo, observamos que “Terror” es también el instrumento que ha sido utilizado para causar inmovilidad, sujeción, sumisión, rendición, aniquilación⁶. Para reprimir o en algunos casos para resistir.⁷

⁴ Recordamos que además del cuerpo del periodista se encontraron también los cuerpos de cuatro mujeres asesinadas: la activista social Nadia Vera Pérez, la maquillista Yesenia Quiroz Alfaro, oriunda de Mexicali; Mile Virginia Martín, una ciudadana colombiana y Alejandra Negrete Avilés. *Excélsior*, 27 de mayo, 2016.

⁵ Entendemos por genealogía: el estudio no lineal de la historia de los procesos, sino de forma de búsqueda de rupturas que dé cuenta de los cambios importantes que se han dado en lo que fue, ha sido y es. Utilizamos este recurso de interpretación histórica tratando con ello de hacer más comprensible el tema aquí tratado.

⁶ Miguel Bonasso, “Prefacio”, en Petras James Dieterich [comp.], *E.U. y el terrorismo internacional*, México, Plaza y Valdés, 1988, pp. 9-29.

⁷ Comúnmente se entiende como resistencia el acto de aguantar los ataques del enemigo de forma pasiva. Sin embargo, si actualizamos el término y lo confrontamos con los más recientes sujetos sociales que la practican, entendemos como resistencia el acto de oposición y de defensa ante los embates del sujeto que oprime. Lo cual respeta la etimología. La forma como se lleva a cabo

Terrorismo: usualmente se entiende como la práctica violenta e indiscriminada de quien recurre, de forma sistemática, al terror como instrumento para atacar, anular, reprimir o aniquilar al enemigo.⁸ El Terrorismo lo puede ejercer un individuo o varios e incluso un régimen violento. Actores sociales totalmente distintos, antagónicos que pueden hacer uso de esta forma extrema de violencia, es decir del terrorismo. Por lo que debemos discernir entre el Terrorismo y el Terrorismo de Estado, pues las causas y consecuencias, así como los motivos, las formas y los métodos de ambos son muy diversos entre sí.

Terrorismo de Estado: se entiende como un modelo estatal contemporáneo que se ve obligado a transgredir los marcos ideológicos y políticos de la represión “legal” (la consentida por el marco jurídico tradicional) y debe apelar a métodos no convencionales para aniquilar a la oposición política y la protesta social, sea esta armada o desarmada. Según Heinz Dieterich (1986) “una élite en el poder recurre a métodos terroristas cuando su sistema de represión ordinario y, por supuesto, sus controles hegemónicos, son ineficaces para neutralizar la amenaza”.

Entonces, hablamos de “Terrorismo de Estado” para distinguirlo del “Terrorismo” a secas, que involucra a grupos o indivi-

esta resistencia contemporánea es diversa. Un ejemplo de resistencia actual es el zapatismo de Chiapas. Los zapatistas resisten la contrainsurgencia, la guerra de baja intensidad, sembrando, creando escuelas, hospitales, proyectos autónomos. Y no la vemos como un sujeto pasivo soportando en la espalda golpe tras golpe. Por ningún motivo consideramos aquí el acto de resistencia como algo pasivo: cuando al opresor se le opone comienza ya una lucha, la lucha de la clase oprimida por la clase con el poder. La lucha entre el opresor contra el oprimido declarado en resistencia. Miguel Ángel Ordaz San Agustín, *Análisis histórico de la resistencia popular: “la otra resistencia”*, 2014 (Tesis de licenciatura, México, UNAM).

⁸ Norberto Bobbio *et al.*, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 1976, pp. 1443-1446.

duos que carecen precisamente del poder represivo y económico del Estado. Entonces el terrorismo de Estado es siempre contrario a los intereses de la población desposeída, y sobre este punto James Petras⁹ señala que:

El terror de Estado es una parte integral de la lucha de clases [...] y la estructura y dirección de Estado, —terrorista—, es definida por los intereses políticos a los que sirve [...] el nivel de intensidad y el blanco u objetivo del terror de Estado tienen un propósito político específico: derrotar el intento de los campesinos organizados y el movimiento obrero, suprimir los movimientos populares en ascenso para cambiar las relaciones de propiedad y la distribución de la riqueza social.

Actualmente hay científicos sociales, apoyados en fuentes precisas y contundentes, que consideran este tipo de violencia de estado como la “fase superior de la contrainsurgencia estatal”. Una violencia indiscriminada de arriba que se ejerce contra la resistencia social de individuos, grupos u otros estados. Las acciones violentas del Estado, como instrumento “político” y de represión, aparecen comúnmente en momentos de crisis o cuando desde la perspectiva de la clase en el poder político y económico creen que hay peligro de estancamiento, emergencia política o simplemente cuando la potencia hegemónica considera que sus intereses de clase están en peligro. Esta práctica terrorífica de los estados sobre la población se aplica con el objetivo principal de reprimir y neutralizar a los grupos disidentes, para preservar la dominación y la opresión sobre las multitudes, despojar y acumular, para llevar a cabo reformas económicas y destruir las resistencias de los sujetos en rebeldía.

Por otro lado, las formas en que el terrorismo de Estado se puede manifestar son varias: dentro del contexto del terrorismo

⁹ Petras James Dieterich, “Economía Política del terror de Estado: Chile, El Salvador y Brasil”, en Dieterich, *op. cit.*

de Estado contemporáneo sobresalen la desaparición forzada de los enemigos, su persecución, los secuestros, levantamientos, la tortura, la represión selectiva o multitudinaria, toques de queda, estados de sitio, bombardeos indiscriminados sobre poblaciones civiles, por mencionar sólo algunas. Dichas acciones pueden ser realizadas por distintos subactores al servicio del Estado e incluso, por sujetos que forman parte del mismo. Un ejemplo: los dictadores militares latinoamericanos. Otro grupo que ejecuta el terror son los escuadrones de la muerte: grupos mercenarios como los “contras” nicaragüenses, los carabineros de Chile, sicarios a sueldo. Grupos especiales creados y adiestrados por agencias de seguridad de Estados Unidos como la AAA (argentina), el DINA chileno, el ORDEN salvadoreño, la MANO guatemalteca, las FDN nicaragüenses, el CISEN mexicano, entre otros. Pero incluso, el terror puede ejecutarlo el ejército mismo o como recientemente lo vimos en Iguala, Guerrero, por policías municipales y estatales coludidos con fuerzas federales y el crimen organizado. Nótese que los dos primeros son piezas que conforman lo que llamamos Estado, o sea, son el Estado mismo.

El modo como opera el Terrorismo de Estado ha sido explicado por James Petras a partir del estudio y el análisis de documentos oficiales. A saber: primero se da el exterminio y destrucción de los movimientos sociales, los regímenes y las instituciones populares. En un segundo momento, se da la consolidación e institucionalización de la red de Terror de Estado y la recomposición de las fuerzas sociales económicas que tiene el mando del proceso de acumulación. Tercero, se da la implantación, por la fuerza, de un nuevo proceso de acumulación (maximizar el empleo del terror para contener cualquier amenaza a la “confianza” del inversionista), el empleo generalizado de la tortura, las desapariciones y los escuadrones de la muerte para disuadir la protesta por los nuevos cambios. Por último, en un cuarto momento, se da la descomposición del régimen del terror,

donde los sistemas de terror son yuxtapuestos a los aparatos de terror que se retraen, que se retiran y reconsolidan para ser reactivados en el futuro.¹⁰

Actualmente el conductor y promotor de esto es el imperialismo norteamericano y con ello la clase social a la que responde. Estados Unidos ha provisto de logística y doctrina para las múltiples violaciones de derechos humanos, que configuran el moderno terrorismo de Estado con ayuda militar a los gobiernos represivos, formando militares, policías especiales y mercenarios en sus diversos centros de instrucción, como es el caso de las Escuela de las Américas. Dentro de este método, los medios de comunicación tienen un papel fundamental para crear en el sentido común la aceptación del método. Éstos transmiten el mensaje oficial sin una crítica pertinente, sin filtros, tal cual. “De hecho, el problema de los terroristas de Estado es mantener en silencio a los medios, a modo que la violencia pueda ejecutarse sin una reacción pública conveniente”.¹¹ Si los terroristas disidentes buscan publicidad, los terroristas estatales la rechazan porque interfiere con su libertad para matar. Y públicamente sus actos son expuestos como *contraterrorismo*. A su vez, el terrorismo de Estado se lleva a cabo directamente sobre la población, sobre otros estados o incluso sobre el Estado mismo, es decir un autoatentado. Esto último posibilita la respuesta veloz y necesaria de las fuerzas del orden y da luz verde para una respuesta contundente, como se observó en Estados Unidos posterior a los ataques del 11 de septiembre.¹²

¹⁰ Dieterich, “Economía política...”.

¹¹ Noam Chomsky y Edward S. Herman, *Guardianes de la libertad*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1990.

¹² Sobre este tema véase Michel Chossudovsky, *Guerra y globalización*, México, Siglo XXI, 2002, 144 pp.

La génesis del Terrorismo de Estado es casi tan vieja como la historia misma de la sociedad de clases, pero la expresión que nombra y califica al fenómeno es relativamente nueva.¹³ Quizá esta historia vaya de la mano del nacimiento del Estado moderno, el cual lleva ya más de cinco siglos en el trono. Nicolás Maquiavelo, quien tiene mucha responsabilidad en la forma que tomaron los estados modernos, afirmaba que para controlar el Estado o sea para conservar el poder era necesario, periódicamente, provocar el terror y el miedo.¹⁴

Un Estado moderno que ha mutado, se ha transformado, pero en su esencia nada ha cambiado. De hecho, en la actualidad la forma que ha tomado es muy similar a la que mostró en su nacimiento: despojo, acumulación, desplazamiento, represión masiva, destrucción de culturas, pueblos, civilizaciones y uso del terror. Todas son líneas que definen el perfil en conjunto, muestran la figura del capitalismo pasado y actual: voraz, bélico, terrorista y nuevamente hambriento de recursos.

Históricamente el ejemplo más reconocido en que un Estado moderno ha hecho uso del terror es el del periodo de la Dictadura del Comité de Salud Pública dirigido por Robespierre y Saint-Just durante la Revolución francesa (1793-1794). Después de este primer ejemplo histórico, la lista se vuelve interminable. Algunos casos en que el terror fue utilizado son muy visibles a los ojos de cualquiera, como puede ser el terror del Estado nazi y los estados fascistas; incluso en la URSS de Stalin el terror se hizo presente con los *gulag*. En América Latina el terror de Estado también aparece claramente desde la primera mitad del siglo pasado, como da cuenta la historia de El Salvador: en 1932 el general Maximiliano Hernández Martínez aniquiló a 30 mil campesinos y trabajadores. Sin embargo, pese a estos ejemplos

¹³ Bonasso, *op. cit.*, pp. 9-29.

¹⁴ *Loc. cit.*

aislados en los que el terror fue utilizado por el Estado, las raíces del modelo de terrorismo de Estado como tal son más recientes.

Carlos Gabetta (2004) señala que Estados Unidos se ha servido de métodos terroristas desde la doctrina Monroe, 1823, pero fue hasta mediados del siglo pasado cuando Estados Unidos diseñara un modelo basado en el terror. Pues, al final de la Segunda Guerra emergió como una nueva potencia mundial, junto a la URSS, y cuando han existido lugares y situaciones que ponen en peligro ese *status*, Estados Unidos no ha dudado en usar y propagar el Terrorismo de Estado como forma de contra-insurgencia para mantener su lugar de potencia hegemónica global. El expansionismo y la explotación económica de la nueva potencia requirieron de intervenciones militares, Terrorismo de Estado y la creación de economías dependientes, que además debían absorber el excedente norteamericano. Esa estrategia de explotación y dominación global está basada en tres variantes, según señala Dieterich;¹⁵ la nacionalista, la militarista y la liberal-capitalista. Y el Terrorismo de Estado es una “característica integral” de este nuevo modelo de desarrollo, que lo requiere para su operación exitosa, ya que es el único medio capaz de lograr la sumisión física y psicológica prolongada de las multitudes, colocarlas en un estado de apatía y miedo adecuado.

Tras el fracaso de Vietnam y el triunfo de la Revolución cubana y posteriormente la nicaragüense, la hegemonía norteamericana se vio amenazada y fue entonces cuando la escalada de terror de Estado se intensificó a través de terceros; para no pagar el costo político. Tras la caída del modelo capitalista benefactor y el resurgimiento del liberalismo económico radical con el nuevo rostro del sistema de producción capitalista, el modelo neoliberal, y dada la necesidad de retomar el poder que habían estado perdiendo las clases dominantes, impulsadas por el impe-

¹⁵ Dieterich, *op. cit.*

rio y con una serie de estados reducidos a guardianes del orden y del mercado, se llevaron a cabo actos de terror indiscriminados. Fue durante la presidencia de John F. Kennedy que todo comenzó (1961), pues él optó por el terrorismo como instrumento central de la política de contrainsurgencia estadounidense: fue en esta administración de Kennedy cuando se trazaron los elementos principales de la estrategia contrarrevolucionaria. Se trataba, básicamente de implantar tres tipos de medidas: 1) intentos de reforma social, 2) aumento de la capacidad contrainsurgente y 3) la creación de un sistema hemisférico de control y represión. La primera y segunda medidas estuvieron presentes dentro de la llamada “Alianza Para el Progreso”, que en realidad fue creada para separar a los campesinos de las guerrillas latinoamericanas y menguar el apoyo popular a éstas. Ya que uno de los argumentos de la política contrainsurgente de Kennedy fue que Estados Unidos estaba perdiendo la batalla en la Guerra Fría y se necesitaba evitar cabezas de playa soviéticas en la región latinoamericana.

Pues bien, en el mandato de John F. Kennedy, 1961-1963, la ayuda militar aumentó como nunca: el apoyo a los gobiernos burgueses latinoamericanos, en armamentos y formación de grupos represores, fue excesivamente alto, con el pretexto de combatir al comunismo. Además, se reforzó el sistema de espionaje. También nació la noción de la contrainsurgencia preventiva (entre 1960 y 1968 hubo 18 golpes de Estado), que creció como nunca, pues la victoria de la Revolución cubana en 1959 representó una fuerte amenaza para los intereses de la potencia naciente.

Estados Unidos ha provisto de logística y la doctrina para múltiples violaciones de los derechos humanos que configuran el modelo de terrorismo de Estado. Lo ha hecho a través de la ayuda militar y policial a los gobiernos represivos y merced a la formación de militares, policías y mercenarios en diversos centros de instrucción como en la Escuela de las Américas de la Canal *Zone de Panamá*.

Cabe señalar que Estados Unidos aprendió muchas de estas técnicas terrorista de los verdugos fascistas, que no fueron ejecutados tras la derrota del Nacional Socialismo al final de la Segunda Guerra Mundial. Los norteamericanos los rescataron, los reciclaron y aprendieron de ellos.

Estados Unidos patrocinó ejércitos terroristas para invadir Guatemala en 1954, Cuba en 1961 (fallidamente) y Nicaragua en 1981-1986. Detrás de todos los regímenes que ejercen el terrorismo de Estado se encuentra, de una u otra forma, la huella y la influencia del gobierno norteamericano en complicidad directa con las élites nativas, las clases dominantes, el Pentágono, el Departamento de Estado y la Casa Blanca. “Estados Unidos tomó en sus manos el papel de enderezar a los viejos regímenes o de reemplazarlos con el dominio neoimperialista de dictadores militares, compradores, el libre mercado y la embajada estadounidense [...] y este nuevo orden instalado por Estados Unidos requirió de una dosis masiva de terror para someter y neutralizar a las multitudes”.¹⁶

Los dos primeros ejemplos históricos de este terrorismo internacional de Estado bajo el mando norteamericano, al menos en América Latina, fueron el caso de Guatemala y Brasil. El primero tras el derrocamiento del gobierno, democráticamente elegido, de Jacobo Arbenz (1954), donde el terrorismo de Estado se hizo presente para “limpiar” al país centroamericano de los sujetos disidentes. Esto bajo el contexto político de un sistema de seguridad centroamericano diseñado por Kennedy, sus agencias de seguridad, las élites centroamericanas y conforme a la doctrina del “contra-terror”. Pocos años después llegó la hora a Brasil (1964). En este segundo caso la función del terror consintió en el “desmantelamiento de un régimen populista y la atomización de un modelo de acumulación basado en la reconcentración del

¹⁶ Herman, *op. cit.*

ingreso hacia las clases sociales altas y las corporaciones multinacionales”¹⁷ y de hecho es justo en ese momento cuando se crea la figura de los Estados de Seguridad Nacional (ESN).

Esta historia continuaría durante los gobiernos estadounidenses de James Carter y, de forma más intensa, con el de Reagan. Con “La Operación Cóndor” se llevaron a cabo actos de terrorismo sobre los pueblos argentinos, uruguayos, paraguayos y bolivianos, cuyos gobiernos habían firmado dicho plan. El saldo: miles de personas asesinadas durante dos décadas. A partir de este momento, podemos hablar de una globalización de este fenómeno que iba junto con pegado con la globalización de la economía del nuevo libre mercado, y con ello la desigualdad social y el aumento de la degradación social de las multitudes oprimidas.

Sin embargo, los tiempos cambiarían, el contexto social y cultural se modificaría. La revolución cultural de los años sesenta cambió la mentalidad de la gente, llevó a la toma de conciencia y del valor para reprobado y protestar contra esos regímenes dictatoriales represivos. Cabe señalar que los regímenes militares que aplicaron el Terrorismo de Estado tienden a mostrarlo como algo transitorio, como etapa cruel pero necesaria, que antecede al retorno de la “Constitución y la Democracia”. Así entonces, el terrorismo de Estado se va a la sombra por un tiempo, para luego volver, cuando la clase dominante lo requiera, cuando el imperio lo ordene.

Hubo entonces la necesidad de volver a la “democracia”, los dictadores resultaron inútiles. Entonces comenzó una nueva etapa, la de las “democracias vigiladas” por el imperio y alineadas a los designios del Fondo Monetario Internacional.

En los últimos tiempos el Terrorismo volvió, otra vez en el contexto de una crisis del sistema de producción, el monstruo volvió a aparecer, recargado, transformado, mejorado y adapta-

¹⁷ Dieterich, *op. cit.*

do a su nuevo contexto. Su primera víctima: Irak. Pues bien, esta larga historia del terrorismo de Estado sufriría un giro radical tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas. “Conmocionadas por los ataques tan violentos como inesperados, las autoridades de numerosos países se apresuraron a promulgar leyes que definen nuevos crímenes, prohíben ciertas organizaciones, limitan las libertades civiles y reducen las garantías contra los derechos fundamentales”. Nuevamente se habla del peligro terrorista y George Bush hijo se encargó de crear una guerra global contra el terrorismo internacional. Quien no se une a ella estará entonces del lado de los malos.¹⁸ El Terrorismo de Estado volvió y en el caso latinoamericano el terrorismo no puede ser como antes, por lo que ahora se habla de terroristas narcotraficantes o grupos violentos y terroristas, como comúnmente se señala a los grupos disidentes, a los maestros, a los anarquistas, a los individuos en resistencia contra el modelo neoliberal y el proceso de despojo extremadamente violento en el que nos hallamos.

Hoy se señala a Estados Unidos y a Israel como los dos estados que practican el Terrorismo en el exterior. Esto se intensificó desde el mandato de George Bush padre hasta su hijo, sin dejar de lado lo que es de dominio público, que el gobierno de Estados Unidos apoyó la creación del grupo terrorista de Osama Bin Laden, “nadie sabe más sobre la génesis de este grupo fundamentalista que la CIA, y sus asociados: lo alentaron desde su nacimiento”.¹⁹ También es muy sabido que los estados son los principales productores de las armas que luego llegan a las manos de esos grupos terroristas, y que en los grandes bancos se guardan cuentas de dinero que sirven a esos grupos. Las razones

¹⁸ Noam Chomsky, Ignacio Ramonet, Luis Sepúlveda, *¿Quiénes son los terroristas?*, Chile, Aún creemos en los sueños, 2004.

¹⁹ *Loc. cit.*

son las mismas, la crisis y la necesidad de despojar y acumular, pero el método ha cambiado.

Un asunto a resaltar antes de concluir es que dentro de esta genealogía del Terrorismo de Estado las fuerzas represivas de Argentina desempeñaron un papel predominante a través de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), sus altos directivos y la CIA. La Triple A fue dirigida en sus inicios por el jefe de la policía federal, comisario Alberto Villar. Durante su mandato se realizaron casi 2 000 asesinatos en un año y medio, en el contexto del gobierno civil y constitucional de María Estela Martínez de Perón (1981). Y fue el preludeo para las masacres que vendrían. Estos personajes se especializaron y mejoraron los métodos de terror aprendidos en las instituciones del imperio. Serían argentinos los asesores internos de la región los que auxiliarían a otros estados latinoamericanos y a sus fuerzas policíacas para mejorar las técnicas de terror.

Pero esa habilidad no sólo fue por las enseñanzas norteamericanas; también fue producto de los “paras franceses” que habían actuado en Argelia e Indochina. Aquellos ya se habían ido a refugiarse a Argentina y se dedicaron a asesorar a policías, militares y grupos de extrema derecha que actuaban como brazo civil de los servicios de inteligencia castrense argentino. Por otro lado, Augusto Pinochet (1973-2006) aportó una lección muy importante: había que exterminar a la subversión de manera total y definitiva, descabezándola. Esto, sumado a la formación en la Escuela de las Américas, dio como resultado un grupo de especialistas en el Terrorismo de Estado y la contrainsurgencia como su principal exposición. Es esto un “accidente” en la genealogía del fenómeno del Terrorismo de Estado, un accidente que cambió la linealidad de nuestro objeto de estudio y que es necesario observar para su mejor comprensión. Esto más una serie de premisas que nos sitúen, mentalmente, y de mejor forma, en la comprensión del tema aquí expuesto. Primera: el Terrorismo de Estado

constituye un medio directo no-económico de la apropiación de la riqueza por parte de la clase dominante. Segunda: el Terrorismo de Estado puede utilizarse dentro de dos contextos diferentes: *a)* para la defensa de un sistema establecido de producción y apropiación, incluyendo proyectos de reestructuración y modernización de la economía: instalación de regímenes fascistas, dictaduras militares y la desestabilización de otros países; y *b)* para la expansión de determinadas relaciones de producción o su creación, como sucedió durante el colonialismo en el proceso de acumulación originaria del capital. Tercera: la proliferación del Terrorismo de Estado en las últimas décadas del siglo pasado en América Latina y, en general, en el mundo subdesarrollado tiene su raíz más profunda en las relaciones capitalistas de producción que imperan en él, las cuales están determinadas por los intereses de la potencia hegemónica. Cuarta: de lo anterior se entiende que Estados Unidos es el principal Estado que practica el terrorismo, lo apoya, lo propaga y lo usa como un instrumento para mantener su lugar de potencia mundial. Quinta: la razón de ser del terrorismo Estatal estadounidense está en estrecha relación con sus intereses económicos. La usurpación de mercados, materias primas y plusproductos de los pueblos del Tercer Mundo, realizada por las corporaciones trasnacionales requiere de condiciones político-militares idóneas, es decir adecuadas para el proceso de explotación imperialista. Y este mismo reprime cualquier intento de resistencia de los pueblos. Sexta: la Guerra antiterrorista actual es la vuelta a escena del terrorismo como instrumento para despojar y reprimir a las multitudes sociales: quienes de nuevo en una crisis económica y un proceso de desposesión intenso resisten organizadamente. Séptima: el fenómeno del Terrorismo de Estado desaparecerá cuando desaparezcan la desigualdad, la injusticia y la forma de producción actual que las crea. Pues bien, veamos un caso concreto que nos dé más elementos para alcanzar el objetivo aquí planteado.

¿QUÉ SABEMOS DE LA DICTADURA CÍVICO-MILITAR ARGENTINA?

La dictadura argentina es una vidriera trágica para comprender y analizar el accionar del terrorismo como mecanismo que el Estado de excepción asumió en América Latina en la segunda mitad del siglo xx. Estos procesos, que conciben su tarea como una refundación de la sociedad, asumen un discurso mesiánico respecto de su rol y la difícil y necesaria tarea de aniquilar al enemigo interno. A partir de documentos que vieron la luz en los últimos años, testimonios de expresos políticos y sobrevivientes de campos de concentración, sabemos que el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” contó con la participación de actores no sólo pertenecientes a la institución castrense, sino a miembros de la “sociedad civil” como empresarios, jueces, sacerdotes y miembros de la Iglesia, médicos, periodistas, etc. El reconocimiento del *Proceso* argentino como proyecto de reorganización radical de la sociedad en el que estuvieron implicados esta multiplicidad de actores, permitirá comprender la historia previa y las condiciones que posibilitaron dicho terremoto social, cultural y político. También implica la posibilidad de reconocer, y asumir en el análisis histórico, cómo una sociedad o una parte de ella se vuelve contra la otra para aniquilar y disciplinar. Si consideramos la historia del siglo xx argentino observamos

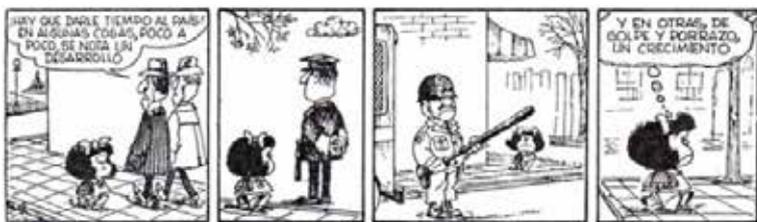


Ilustración 1

que la apelación a las prácticas terroristas ha sido un recurso constante y no sólo una realidad impuesta desde afuera.

La noche del 30 de marzo de 1976 el presidente *de facto* Jorge Rafael Videla emitió un comunicado a través de la cadena nacional de radiodifusión y televisión. El mensaje explicaba los cambios que produciría el golpe de Estado como “[...] el cierre definitivo de un ciclo histórico y la apertura de uno nuevo, cuya característica fundamental estará dada por la tarea de reorganizar la nación [...]”. El *Proceso* comenzó el 24 de marzo de 1976 con el derrocamiento de Isabel Perón, presidenta en reemplazo de Juan D. Perón, muerto el 1º de julio de 1974. Fue encabezado por una Junta Militar integrada por un representante de cada una de las fuerzas armadas: Jorge Rafael Videla (Ejército), Emilio Eduardo Massera (Marina) y Orlando Ramón Agosti (Aeronáutica).

Factores internos y externos se engendraron en un contexto histórico caracterizado por la Guerra Fría, una profunda crisis económica y el ascenso de la lucha política y las reivindicaciones de las organizaciones sociales. En ese contexto, la dictadura cívico-militar pretendía la implantación de una organización económica de liberalización que produjo el desmantelamiento de la producción industrial, así como el auge y predominio de la especulación financiera. No sólo esperaban cambios económicos, su objetivo también incluía cambios políticos y culturales que posibilitaran la imposición de un tipo ideal de Nación, acorde a los denominados valores occidentales y cristianos. Como ya se mencionó, el plan fue previsto y preparado estratégicamente con la complicidad y participación de las fuerzas económicas, la Iglesia católica, el poder judicial, el poder político y numerosos medios de comunicación. Amparados en la autoproclamada Doctrina de la Seguridad Nacional, y agitando el falso fantasma del avance comunista y del enemigo interno, instauraron el Terrorismo de Estado.

Los historiadores de aquel periodo hablan de la existencia de una doble faz de actuación de los aparatos coercitivos del Estado: una pública y sometida a las leyes y otra clandestina, al margen de toda legalidad formal. Su *modus operandi* es el ejercicio de la violencia, a través de la represión, el secuestro, la desaparición, la tortura física o psicológica y el asesinato. El Estado Terrorista construye su poder militarizando la sociedad y desarticulándola, mediante el miedo al horror, que va disciplinando seres humanos y desestructurando organizaciones políticas, sociales como parte de una estrategia de conjunto: la contrainsurgencia, es decir, la guerra al presunto enemigo interno. Por ello, la llegada al poder de los militares en 1976 no constituyó un hecho desconectado del devenir de la vida política del país. Su legitimación como fuerza, en última instancia, condujo a la entrega de poderes absolutos a una nueva junta militar que, en nombre de la “aniquilación” de la subversión, utilizó toda la maquinaria estatal para actuar como terroristas, negando todo tipo de derechos y garantías a la sociedad que decían defender.²⁰ Era un sacrificio necesario, decían. ¿Debe sorprendernos hoy ver la supervivencia de esta política de contrainsurgencia en América Latina?

Es importante reconocer que la Operación Cóndor fue un operativo de coordinación internacional de la represión, llevada a cabo por los gobiernos dictatoriales del Cono Sur durante los años sesenta y setenta. Fue el espejo siniestro de otros pactos

²⁰ Puede consultarse el Archivo Gregorio Selser que funciona en el Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (Camena), dirigido por Beatriz Torres: <http://selser.uacm.edu.mx/> Allí podrá encontrarse amplia documentación y bibliografía especializada sobre los distintos aspectos de los terrorismos de Estado en América Latina. En particular puede accederse a documentación histórica sobre el llamado “Plan Cóndor” especialmente del caso paraguayo. Gregorio Selser fue un periodista argentino exiliado en México, con valiosos aportes sobre el intervencionismo militar norteamericano en Latinoamérica.

de contrainsurgencia, como la Operación Fénix llevada adelante en Asia por la CIA, a mediados de los años sesenta. La Operación Cóndor, como también dijimos en la primera parte de este capítulo, fue una operación masiva de exterminio, que permitió a militares de los distintos países latinoamericanos, actuar sin detenerse ante las fronteras territoriales.

¿Qué tipo de sistema económico buscaba implantar el gobierno *de facto*? ¿El terror y la violencia implantada eran ajenos al nuevo modelo económico que por esos años comenzaba a ensayarse? Hoy está claro que sin las prácticas de disciplina y exterminio de obreros, estudiantes y militantes de movimientos sociales, las medidas inspiradas en ideas neoliberales no hubieran alcanzado sus objetivos. En términos generales esta teoría concibe el libre mercado como el mecanismo que asegura la obtención y asignación de los recursos. Ni el Estado ni sus empresas proporcionarían de ahora en adelante, los bienes y servicios que la sociedad demandaba; cuando interviene en esos procesos, lo hace de manera ineficiente. Clave para el dogma neoliberal es el argumento que asocia la gestión pública con la corrupción sin más. Sólo el libre juego entre la oferta y demanda y el comportamiento racional de los actores sociales —productores, trabajadores o consumidores— genera mayor cantidad y mejor calidad de bienes y servicios. Martínez de Hoz, ministro de economía del gobierno dijo que el gobierno *de facto* del que era funcionario implicaba el fin del “intervencionismo estatizante y la liberación de las fuerzas productivas”. Moderar, equilibrar, proteger o compensar son tareas que ya no corresponden al Estado. El ministro señaló tres grandes males que debían combatirse a corto plazo: la inflación, la deuda externa y la escasa actividad productiva, o sea, la recesión. La ilusión neoliberal, impuesta a sangre y fuego, aspiraba a la reactivación económica mediante la reinsertión de Argentina en la nueva división internacional en la economía capitalista, según las ventajas comparativas que

significaba la producción de bienes primarios, agropecuarios y mineros. El resultado no dicho de este conjunto de transformaciones económicas impulsadas por el ministro Martínez de Hoz fue: 1) una política económica que favoreció a un pequeño grupo local asociado al capital financiero global y a corporaciones internacionales: los grandes beneficiarios y promotores del golpe, 2) la concentración de la riqueza en manos de un pequeño sector se hizo extensiva e intensiva, 3) la deuda externa pasó de 9 000 millones de dólares en 1976, a 45 100 millones de dólares en 1983. El volumen de la deuda reflejaba la cantidad de riqueza que se desplazaba de un sector social a otro y se concentraba en una minoría. Privatización de las ganancias, socialización de la deuda: el capital obtenido se fugó al exterior y las deudas se transfirieron al Estado, es decir, a la sociedad. De modo que podemos observar cómo el Estado que se declaraba más eficiente cuanto más prescindente, en las prácticas reales participó y organizó generando las condiciones para el proceso de acumulación del capital en grandes empresas nacionales e internacionales, desarticulando la capacidad de reacción de las organizaciones sociales y obreras —sea por la pérdida de sus derechos, la caída del salario real o la persecución política—.

En resumen, los objetivos económicos de la dictadura cívico-militar, disfrazados de “reorganizadores nacionales”, eran sustituir definitivamente el proyecto de desarrollo relativamente independiente, que tuvo diferentes expresiones en la historia argentina —de 1946 a 1955, 1958 a 1962, 1963 a 1966 y 1973 a 1976—, reemplazándolo por una economía dirigida a la exportación de productos agrarios primarios e importadora de productos manufacturados. Vieja utopía de la oligarquía argentina. La política de liberalización del comercio exterior significó el ingreso de productos importados en condiciones de competencia desigual con las industrias locales, y produjo la caída del volumen de las exportaciones y producción industrial. En es-

tas condiciones creadas, había un excedente de población: sobraban la mayor parte de sus trabajadores industriales, obreros, empleados de servicios, técnicos, ingenieros y científicos. Tales transformaciones —que incluyen la descomposición económica, la desocupación masiva y la desvalorización de la moneda— sólo podían imponerse por la fuerza de las armas, con el terror de las desapariciones forzadas, la criminalización de toda actividad política que se organizara y luchara por otras formas de organización social.²¹

¿QUIÉN CONSTRUYE LAS MEMORIAS?

Se conoce que Heinrich Himmler²² dijo a propósito de la “solución final”: “Es una página gloriosa de nuestra historia que nunca ha sido escrita y que jamás lo será”. ¿Es la memoria contraria al olvido? ¿Es posible para una sociedad y una cultura borrar de la memoria toda huella de violencia? ¿Cuáles son los usos y prácticas de la memoria que realizan los movimientos sociales? Siempre que hay violencias desatadas, y destrucción del tejido social por formas de violencia, existen rituales de memorización. Una marcha en un espacio público en una fecha puntual es un ritual social de este tipo (por ejemplo, el 24 de marzo en Argentina o el 2 de octubre en México). La memoria misma, el relato del que rememora, está en disputa constante. Desde el fin de la

²¹ Los datos históricos y económicos precisos que utilizamos los pueden consultar en el conciso material didáctico: *Memoria y dictadura: un espacio para la reflexión desde los derechos humanos*, Buenos Aires, Instituto Espacio para la Memoria, 2011.

²² Heinrich Himmler (1900-1945) fue un alto mando del ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial. Participó del grupo que junto con Adolf Hitler decidió el exterminio sistemático de la población judía conocido como “Solución Final”.

dictadura, o mejor durante la dictadura misma, aparecen relatos que pretenden darle un sentido y una legitimidad al Terrorismo de Estado implantado; siempre, al mismo tiempo, aparecen contrarrelatos que desmantelan esos saberes y discursos que no tienen otro argumento que las armas. La historia y la memoria de estos acontecimientos no son los mismos si nos paramos en uno u otro punto de vista.

Consideremos estas palabras del dictador Jorge Rafael Videla y preguntémonos qué tipo de historia argentina se relata si asumimos este punto de vista. Afirma

La Argentina es un país occidental y cristiano, no porque esté escrito así en el aeropuerto de Ezeiza; la Argentina es occidental y cristiana porque viene de su historia. Es por defender esa condición como estilo de vida que se planteó esta lucha contra quienes no aceptaron ese sistema de vida y quisieron imponer otro distinto [...] consideramos que es un delito grave atentar contra el estilo de vida occidental y cristiano queriéndolo cambiar por otro que nos es ajeno, y en este tipo de lucha no solamente es considerado como agresor el que agrede a través de la bomba, del disparo o del secuestro, sino también aquel que en el plano de las ideas quiera cambiar nuestro sistema de vida a través de ideas que son justamente subversivas; es decir subvierten valores [...]. El terrorista no sólo es considerado tal por matar con un arma o colocar una bomba, sino también por activar, a través de ideas contrarias a nuestra civilización, a otras personas.²³

Para tomar otro ejemplo del modo de contar la historia y reconstruir una memoria de los acontecimientos, consideremos lo que se conoce como “teoría de los dos demonios”. El primer presidente constitucional, posdictadura, Raúl Alfonsín manda a

²³ *La Prensa*, 18 de diciembre, 1977.

crear una comisión investigadora de las violaciones a los DDHH realizadas por la dictadura y, además de promover juicios a la Junta Militar, encomienda al escritor Ernesto Sábato la redacción y publicación de dicho informe conocido como *Nunca Más*. El libro, más allá de su importancia histórica, había sido ideado desde el punto de vista de los dos demonios, planteando que la sociedad —inocente en sí misma— se había visto arrasada durante los años setenta por dos horrores: uno provenía de la extrema izquierda, el otro de la extrema derecha. Uno era la guerrilla, el otro la represión del Estado militar. Sin embargo, no hay simetría posible entre el accionar de las dos fuerzas como tampoco es posible plantear la existencia de una guerra entre una fracción de la sociedad y el aparato militar del Estado. Por otra parte, el gobierno constitucional también avaló la “teoría de las víctimas inocentes” al censurar mayormente en el Decreto núm. 158/85 los ilícitos cometidos contra las víctimas inocentes, considerando más justificables las acciones contra aquellas valoradas como “culpables”. Esta teoría implicaba también la negación del principio de inocencia y del derecho a la defensa en juicio de los militantes muertos y desaparecidos, que no tuvieron la oportunidad de presentarse ante la justicia. Podemos decir que la sociedad se permite así, reconstruir un pasado en el que no figura el apoyo masivo, político y moral, que recibieron los guerrilleros en los años setenta y el que recibieron los militares cuando asumieron el poder entre 1976 y 1983. Así, se reconstruía toda una narración histórico-política que dividía el campo social entre buenos y malos, subversivos y cristianos, víctimas y victimarios. Por otro lado, se atribuía la subversión, siguiendo en esto la Doctrina de la Seguridad Nacional, “no a causas endógenas, sino a fuerzas y dictados internacionales, y en la negación de las realidades sociales que le dieron origen”. De este modo lo que se desdibuja aquí es esencialmente el conflicto social subyacente,

la lucha de clases en la explicación histórica o en la construcción de la memoria.²⁴

Pero las organizaciones y los movimientos sociales en torno de los reclamos de memoria, verdad y justicia también cuentan la historia, desafían los relatos de los que escriben la Historia, producen una contrahistoria. En sociedades como las nuestras —donde la noticia de ayer se desvanece en el aire y la hiperinflación de información producida por los medios masivos de comunicación limita el acceso mismo a la información— el pasado más reciente se vuelve distante. Los movimientos sociales saben que el pasado no está dado y que está constantemente manipulado; de ahí que la memoria (la verdad y la justicia) sea una política para organizaciones como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Que sea una política, implica que se disputa el sentido y los hechos que un Estado de memoria oficial quiere implantar: contar la historia de la dictadura desde el punto de vista del expreso, desde la madre que busca a su hijo desaparecido, desde la hija que nació en cautiverio y fue entregada en “adopción”, recupera su identidad 10, 20 ó 30 años después; desde el punto de vista del hijo de desaparecido, del militante, el estudiante y el obrero, etc. En estas organizaciones la memoria es un foco tan fuerte de su identidad política que todo acto de reminiscencia, por fugaz e insignificante que sea, es asociado con la resistencia: la reconstrucción del pasado ya es percibida como un acto de oposición al poder.²⁵

²⁴ Eduardo L. Duhalde, *El Estado terrorista argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, p. 171. Eduardo Duhalde fue militante argentino de la organización político-guerrillera peronista “Montoneros”. En el escenario posdictadura, militó por la causa de la memoria, verdad y justicia, así como realizó estudios históricos sobre el terrorismo en Argentina.

²⁵ Madres de Plaza de Mayo y Abuelas de Plaza de Mayo son organizaciones que han transformado la lucha por la verdad y la justicia en una política de importantes consecuencias y efectos en la sociedad argentina. Durante la

La memoria no se opone en absoluto al olvido. Memoria es, en todo momento y necesariamente, una interacción entre la *supresión* (o el olvido) y la *conservación*. La memorización, como tal, es selección: algunos rasgos del acontecimiento serán conservados, otros inmediata o progresivamente marginados, luego olvidados. Cuando los acontecimientos vividos por un individuo o por un grupo son de naturaleza excepcionalmente trágicos, el derecho a la memoria se convierte en imperativo: el de acordarse, el de testimoniar. Un estado de memoria dado delimita entonces límites de lo pensable y de lo decible, así como de las formas de la recuperación del pasado. Por ello el conflicto no es entre memoria y olvido, sino entre las distintas memorias en pugna. Pugna que incluye la definición de la memoria como no separada de una función reparatoria y de justicia. Lucha por la información y la verdad; deber de la memoria: enfrentar el silencio y la falsificación de los hechos. Reclamo de verdad, demanda de justicia.²⁶

dictadura se dio inicio a esta lucha que continúa hasta el presente. En www.abuelas.org.ar y www.madres.org.

²⁶ Para una problematización de la historia y la memoria de la dictadura argentina, véase H. Vezzeti, *Historia y memorias del terrorismo de Estado en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001; para un tratamiento de la memoria en general, T. Todorov, *Los abusos de la memoria*, Madrid, Paidós, 2008. Vezzeti es un psicoanalista argentino exiliado en México especialista en historia de la memoria y los poderes de disciplinamiento social. Todorov, además de su producción clásica sobre la conquista de América, ha producido influyentes reflexiones sobre los problemas de la memoria y la historia en las sociedades contemporáneas.



Ilustración 2. Fotografía de las primeras rondas de madres y abuelas en Plaza de Mayo.

ACTIVIDADES

1. Dinámica: Narrar el horror/Memorias del presente

Materiales:

- Texto: “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” de Rodolfo Walsh 27 de marzo de 1977 [extractos] - Historias de nuestra historia: <https://www.youtube.com/watch?v=ihoAyp9-Sk4> (b) Película: *Charco. La república del silencio*, en línea.

Guía para el profesor/facilitador:

1. Organizar grupos de trabajo de 3 a 5 personas.
2. Leer la carta de Rodolfo Walsh.
3. Preguntas disparadoras: ¿Quién es Rodolfo Walsh? ¿Qué diagnóstico de la situación hace el narrador? ¿Puedes distinguir y enumerar las diversas causas que analiza? ¿El texto te aporta elementos para analizar y leer tu propio contexto? ¿Puedes analizar tu realidad presente a partir de las causas económicas y políticas de la situación de violencia actual? ¿Puedes distinguir el estado de memoria que se quiere imponer, el relato explicativo de la situación? ¿Quién y cómo construyen las historias de las violencias en nuestra sociedad? ¿Puedes reconocer contrahistorias de las dominaciones que vivimos?
4. Después de la discusión grupal cada grupo expondrá sus reflexiones y preguntas al resto de sus compañeros. La coordinación podrá hacer un seguimiento tutorial del trabajo de los grupos, orientando en la búsqueda de información, fuentes, etcétera.

Resultados esperados:

Conocer los hechos, alcances y consecuencias de la Dictadura cívico-militar. Reflexionar sobre las múltiples causas, actores sociales y relaciones de fuerza que intervienen en un proceso histórico.

Carta abierta de un escritor a la junta militar

1. La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años.

El primer aniversario de esta Junta Militar ha motivado un balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales, donde lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades.

El 24 de marzo de 1976 derrocaron ustedes a un gobierno del que formaban parte, a cuyo desprestigio contribuyeron como ejecutores de su política represiva, y cuyo término estaba señalado por elecciones convocadas para nueve meses más tarde. En esa perspectiva lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron.

Ilegítimo en su origen, el gobierno que ustedes ejercen pudo legitimarse en los hechos recuperando el programa en que coincidieron en las elecciones de 1973 el ochenta por ciento de los argentinos y que sigue en pie como expresión objetiva de la voluntad del pueblo, único significado posible de ese "ser nacional" que ustedes invocan tan a menudo.

Invirtiendo ese camino han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan la Na-

ción. Una política semejante sólo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina.

2. Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror.

Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de la investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio.

Más de siete mil recursos de *habeas corpus* han sido contestados negativamente este último año. En otros miles de casos de desaparición el recurso ni siquiera se ha presentado porque se conoce de antemano su inutilidad o porque no se encuentra abogado que ose presentarlo después que los cincuenta o sesenta que lo hacían fueron a su turno secuestrados.

De este modo han despojado ustedes a la tortura de su límite en el tiempo. Como el detenido no existe, no hay posibilidad de presentarlo al juez en diez días según manda una ley que fue respetada aun en las cumbres represivas de anteriores dictaduras.

La falta de límite en el tiempo ha sido complementada con la falta de límite en los métodos, retrocediendo a épocas en que se operó directamente sobre las articulaciones y las vísceras de las víctimas, ahora con auxiliares quirúrgicos y farmacológicos de que no dispusieron los antiguos verdugos. El potro, el torno, el despellejamiento en vida, la sierra de los inquisidores medievales, todas reaparecen en los testimonios junto con la picana y el “submarino”, el soplete de las actualizaciones contemporáneas.

Mediante sucesivas concesiones al supuesto de que el fin de exterminar a la guerrilla justifica todos los medios que usan, han llegado ustedes a la tortura absoluta, intemporal, metafísica en la

medida que el fin original de obtener información se extravía en las mentes perturbadas que la administran para ceder al impulso de machacar la sustancia humana hasta quebrarla y hacerle perder la dignidad que perdió el verdugo, que ustedes mismos han perdido.

3. La negativa de esa Junta a publicar los nombres de los prisioneros es asimismo la cobertura de una sistemática ejecución de rehenes en lugares descampados y en horas de la madrugada con el pretexto de fraguados combates e imaginarias tentativas de fuga.

Extremistas que panfletean el campo, pintan acequias o se amontonan de a diez en vehículos que se incendian son los estereotipos de un libreto que no está hecho para ser creído, sino para burlar la reacción internacional ante ejecuciones en regla mientras en lo interno se subraya el carácter de represalias desatadas en los mismos lugares y en fecha inmediata a las acciones guerrilleras.

[...]

Depositarios de una culpa colectiva abolida en las normas civilizadas de justicia, incapaces de influir en la política que dicta los hechos por los cuales son represaliados, muchos de esos rehenes son delegados sindicales, intelectuales, familiares de guerrilleros, opositores no armados, simples sospechosos a los que se mata para equilibrar la balanza de las bajas, según la doctrina extranjera de "cuenta-cadáveres" que usaron los ss en los países ocupados y los invasores en Vietnam.

[...]

Así ha ganado sus laureles el general Benjamín Menéndez, jefe del Tercer Cuerpo de Ejército, antes del 24 de marzo con el asesinato de Marcos Osatinsky, detenido en Córdoba, después con la muerte de Hugo Vaca Narvaja y otros cincuenta prisioneros en variadas aplicaciones de la ley de fuga ejecutada sin piedad y narrada sin pudor.

El asesinato de Dardo Cabo, detenido en abril de 1975 y fusilado el 6 de enero de 1977 con otros siete prisioneros en jurisdicción del Primer Cuerpo de Ejército que comandaba el general Suárez Masson, revela que estos episodios no son desbordes de algunos

centuriones alucinados, sino la política misma que ustedes planifican en sus estados mayores, discuten en sus reuniones de gabinete, imponen como comandantes en jefe de las 3 Armas y aprueban como miembros de la Junta de Gobierno.

4. Entre mil quinientas y tres mil personas han sido masacradas en secreto después que ustedes prohibieron informar sobre hallazgos de cadáveres que en algunos casos han trascendido; sin embargo, por afectar a otros países, por su magnitud genocida o por el espanto provocado entre sus propias fuerzas.

[...]

Un verdadero cementerio lacustre descubrió en agosto de 1976 un vecino que buceaba en el Lago San Roque de Córdoba, acudió a la comisaría donde no le recibieron la denuncia y escribió a los diarios que no la publicaron.

[...]

En esos enunciados se agota la ficción de bandas de derecha, presuntas herederas de las 3 A de López Rega, capaces de atravesar la mayor guarnición del país en camiones militares, de alfombrar de muertos el Río de la Plata o de arrojar prisioneros al mar desde los transportes de la Primera Brigada Aérea, sin que se enteren el general Videla, el almirante Massera o el brigadier Agosti. Las 3 A son hoy las 3 Armas, y la Junta que ustedes presiden no es el fiel de la balanza entre “violencias de distintos signos” ni el árbitro justo entre “dos terrorismos”, sino la fuente misma del terror que ha perdido el rumbo y sólo puede balbucear el discurso de la muerte.

La misma continuidad histórica liga el asesinato del general Carlos Prats, durante el anterior gobierno, con el secuestro y muerte del general Juan José Torres, Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruíz y decenas de asilados en quienes se ha querido asesinar la posibilidad de procesos democráticos en Chile, Bolivia y Uruguay.

La segura participación en esos crímenes del Departamento de Asuntos Extranjeros de la Policía Federal, conducido por oficiales becados de la CIA a través de la AID, como los comisarios Juan Gattei y Antonio Gettor, sometidos ellos mismos a la autoridad de

Mr. Gardener Hathaway, Station Chief de la CIA en Argentina, es semillero de futuras revelaciones como las que hoy sacuden a la comunidad internacional que no han de agotarse siquiera cuando se esclarezcan el papel de esa agencia y de altos jefes del Ejército, encabezados por el general Menéndez, en la creación de la Logia Libertadores de América, que reemplazó a las 3 A hasta que su papel global fue asumido por esa Junta en nombre de las 3 Armas.

[...]

A la luz de estos episodios cobra su significado final la definición de la guerra pronunciada por uno de sus jefes: “La lucha que libramos no reconoce límites morales ni naturales, se realiza más allá del bien y del mal”.

5. Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes, sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada.

[...]

Los resultados de esa política han sido fulminantes. En este primer año de gobierno el consumo de alimentos ha disminuido el 40%, el de ropa más del 50%, el de medicinas ha desaparecido prácticamente en las capas populares. Ya hay zonas del Gran Buenos Aires donde la mortalidad infantil supera el 30%, cifra que nos iguala con Rhodesia, Dahomey o las Guayanas; enfermedades como la diarrea estival, las parasitosis y hasta la rabia en que las cifras trepan hacia marcas mundiales o las superan. Como si esas fueran metas deseadas y buscadas, han reducido ustedes el presupuesto de la salud pública a menos de un tercio de los gastos militares, suprimiendo hasta los hospitales gratuitos mientras centenares de médicos, profesionales y técnicos se suman al éxodo provocado por el terror, los bajos sueldos o la “racionalización”.

[...]

Mientras todas las funciones creadoras y protectoras del Estado se atrofian hasta disolverse en la pura anemia, una sola crece y se vuelve autónoma. Mil ochocientos millones de dólares que equivalen a la mitad de las exportaciones argentinas presupuestados para Seguridad y Defensa en 1977, cuatro mil nuevas plazas de agentes en la Policía Federal, doce mil en la provincia de Buenos Aires con sueldos que duplican el de un obrero industrial y triplican el de un director de escuela, mientras en secreto se elevan los propios sueldos militares a partir de febrero en un 120%, prueban que no hay congelación ni desocupación en el reino de la tortura y de la muerte, único campo de la actividad argentina donde el producto crece y donde la cotización por guerrillero abatido sube más rápido que el dólar.

6. Dictada por el Fondo Monetario Internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay o Indonesia, la política económica de esa Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la U. S. Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete.

[...]

Desnacionalizando bancos se ponen el ahorro y el crédito nacional en manos de la banca extranjera, indemnizando a la ITT y a la Siemens se premia a empresas que estafaron al Estado, devolviendo las bocas de expendio se aumentan las ganancias de la Shell y la Esso, rebajando los aranceles aduaneros se crean empleos en Hong Kong o Singapur y desocupación en la Argentina. Frente al conjunto de esos hechos cabe preguntarse quiénes son los apátridas de los comunicados oficiales, dónde están los mercenarios al servicio de intereses foráneos, cuál es la ideología que amenaza al ser nacional.

Si una propaganda abrumadora, reflejo deforme de hechos malvados no pretendiera que esa Junta procura la paz, que el general Videla defiende los derechos humanos o que el almirante Massera

ama la vida, aún cabría pedir a los señores Comandantes en Jefe de las 3 Armas que meditaran sobre el abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra que, aun si mataran al último guerrillero, no haría más que empezar bajo nuevas formas, porque las causas que hace más de veinte años mueven la resistencia del pueblo argentino no estarán desaparecidas sino agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas.

Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles.

Rodolfo Walsh. C. I. 2845022

Buenos Aires, 24 de marzo de 1977

2. Dinámica: Estrategias de represión

Objetivos:

Reconocer el secuestro de hijos de detenidos desaparecidos como una estrategia de represión; comprender sus efectos.

Materiales:

Carta de Juan Gelman; video: capítulo de *TV por la Identidad*, “03. Nietos de la esperanza” en línea.

Guía para el profesor/facilitador:

1. Formar grupos organizados de 3 a 5 personas.
2. Proyectar al grupo el Capítulo 3 “Nietos de la esperanza” de *TV por la identidad*. Que cada grupo lea la carta de Gelman.
3. Que cada grupo haga una lista de preguntas al texto leído y al material audiovisual.

4. Ponerse en el lugar de los hijos de “desaparecidos” e imaginar el proceso de recuperación de la identidad: ¿Qué clase de represión es esta identidad robada? ¿La persona recupera una identidad o la construye? ¿Cómo es la vida de una persona a partir del choque de memorias de los padres desaparecidos y los padres apropiadores? ¿Cómo reacciona la sociedad antes un hijo de desaparecido?
5. Como cierre, cada grupo expondrá tantos sus dudas como su versión del ponerse en el lugar de... al resto de sus compañeros. Los profesores/facilitadores podrán hacer un seguimiento cercano y constructivo con el trabajo de los grupos, ampliando con bibliografía y otras fuentes de información de estudios (al final del capítulo se ofrece material ampliado de lectura y audiovisual).

Nota:

Los profesores/facilitadores propondrán al grupo el ejercicio de ponerse en el lugar de las historias de vida de algunos nietos recuperados. A partir del material alentar reflexiones sobre los acontecimientos: las múltiples formas de la represión, los diferentes tipos de víctimas y sus puntos de vista e historias, la perduración en el tiempo del daño y la lucha por la justicia, qué sucede con los apropiadores, conoces casos similares en tu propia realidad, etcétera.

Carta abierta a mi nieto

Dentro de seis meses cumplirás 19 años. Habrás nacido algún día de octubre de 1976 en un campo de concentración. Poco antes o poco después de tu nacimiento, el mismo mes y año, asesinaron a tu padre de un tiro en la nuca disparado a menos de medio metro de distancia. Él estaba inerme y lo asesinó un comando militar, tal vez el mismo que lo secuestró con tu madre el 24 de agosto en Buenos Aires y los llevó al campo de concentración Automotores Orletti



que funcionaba en pleno Floresta y los militares habían bautizado “el Jardín”. Tu padre se llamaba Marcelo. Tu madre, Claudia. Los dos tenían 20 años y vos, siete meses en el vientre materno cuando eso ocurrió. A ella la trasladaron —y a vos con ella— cuando estuvo a punto de parir. Debe haber dado a luz solita, bajo la mirada de algún médico cómplice de la dictadura militar. Te sacaron entonces de su lado y fuiste a parar —así era casi siempre— a manos de una pareja estéril de marido militar o policía, o juez, o periodista amigo de policía o militar. Había entonces una lista de espera siniestra para cada campo de concentración: Los anotados esperaban quedarse con el hijo robado a las prisioneras que parían y, con alguna excepción, eran asesinadas inmediatamente después. Han pasado 12 años desde que los militares dejaron el gobierno y nada se sabe de tu madre. En cambio, en un tambor de grasa de 200 litros que los militares rellenaron con cemento y arena y arrojaron al Río San Fernando, se encontraron los restos de tu padre 13 años después. Está enterrado en La Tablada. Al menos hay con él esa certeza. Me resulta muy extraño hablarte de mis hijos como tus padres que no fueron. No sé si sos varón o mujer. Sé que naciste. Me lo aseguró el padre Fiorello Cavalli, de la Secretaría de Estado del Vaticano, en febrero de 1978. Desde entonces me pregunto cuál ha sido tu destino. Me asaltan ideas contrarias. Por un lado, siempre me repugna la posibilidad de que llamas “papá” a un militar o policía ladrón de vos, o a un amigo de los asesinos de tus padres. Por otro lado, siempre quise que, cualquiera hubiese sido el hogar al que fuiste a parar, te criaran y educaran bien y te quisieran mucho. Sin embargo, nunca dejé de pensar que, aun así, algún agujero o falla tenía que haber en el amor que te tuvieran, no tanto porque tus padres de hoy no son los biológicos —como se dice—, sino por el hecho de que alguna conciencia tendrán ellos de tu historia y de cómo se apoderaron de tu historia y la falsificaron. Imagino que te han mentido mucho. También pensé todos estos años en qué hacer si te encontraba: si arrancarte del hogar que tenías o hablar con tus padres adoptivos para establecer un acuerdo que me permitiera verte y acompañarte, siempre sobre la base de que supieras vos quién

eras y de dónde venías. El dilema se reiteraba cada vez —y fueron varias— que asomaba la posibilidad de que las Abuelas de Plaza de Mayo te hubieran encontrado. Se reiteraba de manera diferente, según tu edad en cada momento. Me preocupaba que fueras demasiado chico o chica —por ser suficientemente chico o chica— para entender lo que había pasado. Para entender lo que había pasado. Para entender por qué no eran tus padres los que creías tus padres y a lo mejor querías como a padres. Me preocupaba que padecieras así una doble herida, una suerte de hachazo en el tejido de tu subjetividad en formación. Pero ahora sos grande. Podés enterarte de quién sos y decidir después qué hacer con lo que fuiste. Ahí están las Abuelas y su banco de datos sanguíneos que permiten determinar con precisión científica el origen de hijos de desaparecidos. Tu origen. Ahora tenés casi la edad de tus padres cuando los mataron y pronto serás mayor que ellos. Ellos se quedaron en los 20 años para siempre. Soñaban mucho con vos y con un mundo más habitable para vos. Me gustaría hablarte de ellos y que me hables de vos. Para reconocer en vos a mi hijo y para que reconozcas en mí lo que de tu padre tengo: los dos somos huérfanos de él. Para reparar de algún modo ese corte brutal o silencio que en la carne de la familia perpetró la dictadura militar. Para darte tu historia, no para apartarte de lo que no te quieras apartar. Ya sos grande, dije. Los sueños de Marcelo y Claudia no se han cumplido todavía. Menos vos, que naciste y estás quién sabe dónde ni con quién. Tal vez tengas los ojos verdegrises de mi hijo o los ojos color castaño de su mujer, que poseían un brillo especial y tierno y pícaro. Quién sabe cómo serás si sos varón. Quién sabe cómo serás si sos mujer. A lo mejor podés salir de ese misterio para entrar en otro: el del encuentro con un abuelo que te espera. 12 de abril de 1995. P.D. Automotores Orletti, como es notorio ya, fue centro de la Operación Cóndor en la Argentina. Allí hubo tráfico de embarazadas y de niños secuestrados entre las fuerzas de seguridad de las dictaduras militares del Cono Sur. Allí operaron represores uruguayos. Mi nieta o nieto, ¿nació en algún centro clandestino de detención del Uruguay?

5 de diciembre de 1982

LECTURAS Y OTRAS REFERENCIAS

- Para profundizar sobre la dictadura cívico-militar en general:

Bayer, Osvaldo, Atilio Boron, Julio Gambina, E. Barillaro y F. La Greca, *El Terrorismo de Estado en la Argentina*, Buenos Aires, Instituto Espacio para la Memoria, 2010.

Calloni, Stella, *Operación Cóndor. Pacto criminal*, La Habana, Ciencias Sociales, 2006.

Crenzel, Emilio, *La historia política del Nunca Más*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

Duhalde, Eduardo L., *El Estado terrorista argentino. Quince años después, una mirada crítica*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Feinmann, José Pablo, *La sangre derramada*, Buenos Aires, Ariel, 1999.

Jensen, Silvina, *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1971.

Quiroga, Hugo, *El tiempo del Proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983*, Rosario, Fundación Ross, 1994.

Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1984.
- Para profundizar sobre dictadura, medios de comunicación y cultura:

Anguita, Eduardo, *Prólogo de Silencio por sangre. La verdadera historia de Papel Prensa*, Buenos Aires, Perio Mundo, 2010.

Blaustein, Eduardo y Martín Zubietta, *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*, Buenos Aires, Colihue, 2006.

- Invernizzi Hernán y Judith Gociol, *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.
- Kohut Karl y Andrea Pagni, *Literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia*, Frankfurt, Vervuert, 1993.
- López Laval, Hilda, *Autoritarismo y cultura (Argentina 1976-1983)* Madrid, Espiral Hispano Americana, 1995.
- Marchini, Darío, *No toquen. Músicos populares, gobierno y sociedad/utopía, persecución y listas negras en la Argentina 1960-1983*, Buenos Aires, Catálogos, 2008.
- Pineau, Pablo, Marcelo Mariño, Nicolás Arata y Belén Mercado, *El principio del fin. Políticas y memorias de la educación en la última dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Colihue, 2006.
- Puiggrós, Adriana, *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1997.

Películas y documentales:

- La historia oficial*, director: Luis Puenzo. Género: Drama. 1985.
- El exilio de Gardel*, director: Fernando Solanas. Género: Drama musical, 1985.
- La noche de los lápices*, director: Héctor Olivera. Género: Hechos reales, 1986.
- 1977, casa tomada*, directora: María Pilotti. Género: Documental, 1997.
- Botín de Guerra*, director: David Blaustein. Género: Documental, 1999.
- Operación Walsh*, director: Gustavo E. Gordillo. Género: Documental, 2000.
- Ni vivo, ni muerto*, director: Víctor Jorge Ruiz. Género: Documental, 2001.

Kamchatka, dirección: Marcelo Piñeiro. Género: Drama, 2002.

Trelew, dirección: Mariana Arruti. Género: Documental, 2004.

Illuminados por el fuego, dirección: Tristán Bauer. Género: Drama, 2005.

Crónica de una fuga, dirección: Adrián Caetano. Género: Drama, 2006.

IV. CARTOGRAFÍA: LA VIOLENCIA SOBRE NUESTROS TERRITORIOS

La violencia sobre nuestros territorios es una constante en nuestra región y atraviesa numerosas dimensiones de nuestra vida y nuestros pueblos de forma relacionada y compleja. Conceptos como “despojo” y “extractivismo” cobran así en la actualidad una fuerza cada vez mayor, tanto en los medios de comunicación como en las denuncias de diversos colectivos y en nuestro lenguaje cotidiano. Por ello en este capítulo planteamos de forma teórica y práctica el ejercicio del mapeo colectivo de nuestros territorios, los diferentes despojos que han tenido en la actualidad y los procesos de resistencia que emprendemos frente a las distintas formas en las que se les ataca. El objetivo de este mapeo radica, fundamentalmente, en reconocernos con nuestras propias formas e ideas territoriales, para así fortalecer nuestros procesos de lucha y defensa del territorio en los que, queramos o no, estamos de una forma u otra inmersos.

CARTOGRAFIAR NUESTRO TERRITORIO

“O mapeas o te mapean”¹



Ilustración 1

¿Qué es la cartografía?

La cartografía suele definirse como la ciencia de hacer mapas. Su etimología deriva de la unión del vocablo latino *charta* (carta, mapa) y del vocablo griego *graphein* (grafiar, escribir), es decir, se trata del arte de expresar gráficamente representaciones del espacio. Como pudimos ver en el segundo capítulo, con una definición amplia del arte cartográfico, podríamos entender como parte de sus ejercicios un panorama mucho más amplio que la

¹ Bernard Nietschmann, “Defending the miskito reefs with maps and gps: mapping with sail, scuba and satellite”, en *Cultural Survival Quarterly*, vol. 18, núm. 4, 1995, p. 37.

reducción al mapa del espacio mensurable.² Ahí podrían entrar representaciones poéticas, novelísticas, ideográficas, conceptuales, pictóricas y un largo etcétera del espacio.³

Sin embargo, la reducción de la ciencia cartográfica a un mero arte de elaboración de mapas modernos, entendidos como ejercicios de representación del espacio ligados a la concepción territorial de las élites capitalistas, ha predominado hasta nuestros días. Con ello se ha producido un importante acervo de información determinante para el dominio de los pueblos del mundo, así como formas hegemónicas de comprender los espacios y territorios del planeta como contenedores de mercancías y mano de obra explotable. Este modo de definir, medir y controlar los lugares que vivimos, los territorios que generamos colectivamente y, por lo tanto, nuestros cuerpos que los habitan, tiene una larga data y se vincula fuertemente a nociones provenientes de la civilización occidental moderna, fundamentadas en comprensiones de las relaciones sociales que están basadas en jerarquías interrelacionadas de clase, género, sexualidad, raza, edad, etcétera.

En la actualidad, estamos muy acostumbrados a definir nuestros territorios en torno a sistemas administrativos que los dividen en estados, municipios, cabeceras, etc., pero no olvidemos que estas formas de medición, gestión y administración del espacio y las poblaciones tuvieron su origen en la conquista de nuestro continente con el claro objetivo de dominar a nuestros pueblos. Por ello, para nuestra región el desarrollo de la cartografía como ciencia dominadora tuvo gran relevancia. Desde el mal llamado descubrimiento de América en el siglo XVI, medir y representar gráficamente nuestros territorios fue funda-

² Véase la diferencia entre espacio vivido y espacio mensurable en el cap. I del presente volumen.

³ Véanse las posibilidades del método y el ejercicio cartográfico en el cap. II del presente volumen.

mental. Esencial para saber dónde establecer los puertos, minas, plantaciones, aldeas y ciudades destinadas a saquear el continente mediante el despojo de nuestros bienes y la explotación de nuestras poblaciones. Estos primeros mapas eran exigidos por los gobiernos conquistadores a modo de “relaciones”, donde se diera cuenta de aquellos aspectos que podían enriquecer al imperio en turno que estuviera financiando estas empresas. En dichos mapas no faltaban los señalamientos a las poblaciones autóctonas, identificándolas como salvajes, semihumanas, caníbales o, también, feminizándolas con ideas como la del “buen salvaje”. En cualquiera de los casos se trataba de seres, como recogía el propio Cristóbal Colón en sus diarios, “sin secta”, es decir, sin religión, sin alma, más cercanos a la naturaleza que a la civilización. Había que argumentar de forma racista contra nuestros pueblos para poder legitimar y legalizar el despojo de sus tierras y territorios, así como su explotación en el trabajo forzado de las minas y las plantaciones. Y todo se hacía en función de “su propio bien”, que correspondía al “bien universal” del poder de los gobiernos conquistadores y del Vaticano,⁴ quienes los conquistaban y explotaban a cambio de tratar de formarlos en la “auténtica verdad” cristiana. Es muy importante retomar este argumento, muy conocido en nuestra región, porque seguirá presente a lo largo de nuestra historia, secularizándose en la

⁴ En la época de la conquista de América, el Vaticano contaba con gran poder político. Es muy conocido que las bulas papales de Alejandro VI (1493) promovieron el *Tratado de Tordesillas* (1492), mediante el cual se zanjó la disputa sobre el control del continente americano que mantenían España y Portugal, estableciendo una línea de separación a través de un meridiano situado a 370 leguas al oeste de la isla de Cabo Verde. Ésta fue una de las primeras grandes líneas de delimitación de la dominación de la civilización cristiana sobre el resto del mundo, que resume de forma contundente la concepción territorial dominante de Occidente y el nacimiento de la cartografía moderna como arma de dominio.

idea de “pueblos sin historia” de Hegel y, más contemporáneamente, en la idea de “pueblos subdesarrollados” y “pueblos sin democracia” de organismos internacionales como la ONU, el FMI y el Banco Mundial.⁵

¿Y cuál es nuestra cartografía?

Si la concepción cartográfica ha sido y puede ser más amplia que la desplegada por la concepción imperialista del territorio que nos reduce a ser pueblos con eterna necesidad de tutela, ¿cuál sería una *cartografía nuestra*? Planteamos que una cartografía propia sería la ciencia y el arte de elaborar nuestros mapas, nuestras representaciones gráficas del espacio, desde nuestras propias lógicas de vida personal y colectiva: los relatos propios sobre nuestra relación colectiva con el medio que habitamos.

Este ejercicio también pasa por reconocer, reaprender y rescatar nociones históricas y ancestrales de nuestros territorios anteriores a la conquista y supervivientes hasta la actualidad en gran medida. Es el caso, por ejemplo, de la recuperación y reactualización que los pueblos aymaras y quechuas de los Andes realizan sobre la concepción y división del territorio planteada por los Incas con el concepto de *Tahuantinsuyo* (relativo a las cuatro regiones o divisiones) y *ayllu* (comunidad familiar extensa que trabaja colectivamente en una tierra y espacio propio). O también la recuperación del concepto proveniente de la lengua y cultura náhuatl, *altepetl* (relativo al agua y el cerro o montaña), realizada por algunos pueblos mesoamericanos para definir la

⁵ Sobre el surgimiento de estos primeros mapas de América y su naturaleza imperial se puede revisar el cap. II de este libro, así como la clásica obra del historiador y teórico británico de la cartografía, John Brian Harley, *La nueva naturaleza de los mapas*, México, FCE, 2005.

idea de una identidad o pueblo en relación con el espacio que habita material y simbólicamente.

En la actualidad, frente a este uso hegemónico y dominador de las herramientas cartográficas de representación del espacio, han surgido, desde diferentes experiencias de transformación social colectiva, propuestas de experimentación crítica que plantean un uso propio, contrahegemónico y resistente de las formas de definir los territorios. Por ejemplo, en los contextos urbanos están emergiendo nuevas concepciones situadas en categorías barriales y comunitaristas que territorializan relaciones sociales no mercantiles de apoyo mutuo cotidiano. También en los contextos rurales está reemergiendo con fuerza la idea de insistir en la categoría de la comunidad y de recuperar y reactualizar las relaciones sociales comunales ancestrales. Esta cuestión es de suma importancia, ya que la definición del espacio y el territorio producida por los poderes hegemónicos es interiorizada por los sujetos hasta el punto de desactivar, en gran medida, las posibilidades de imaginar otro mundo y otras relaciones sociales que no estén basadas en el dominio de unos sobre otros. Definir el territorio desde concepciones propias es un punto de partida clave para situarnos de otro modo, nuestro modo, dentro de un mundo que tenemos la responsabilidad de transformar para poder respirar y vivir en él.

Las definiciones y representaciones propias del entorno son ejercicios muy desarrollados por parte de movimientos sociales en nuestra región, hasta el punto que podemos afirmar que, para aquellos con más presencia, fuerza e imaginación, es algo fundamental, plantear que luchar es también comenzar a tomar conciencia no sólo de quién y cómo nos domina, sino de quiénes somos, dónde estamos y a dónde y cómo queremos ir juntos.⁶

⁶ Es necesario señalar que esta idea del territorio no corresponde a una visión antropológica que lo entiende de forma muy cercana a la noción de

¿Qué es el territorio?

Una vez que hemos identificado las posibilidades de una imaginación cartográfica propia, basada en nuestras lógicas frente a las representaciones imperiales de nuestros espacios y lugares de vida, tenemos la responsabilidad de ponerla en práctica sobre nuestros propios territorios, para lo cual se nos hace imprescindible empezar a tratar de pensar seriamente de qué hablamos cuando nos referimos al territorio.

A diferencia del espacio,⁷ el territorio ha sido teorizado y presentado por parte de intelectuales críticos y movimientos sociales, sobre todo de nuestros pueblos originarios, con una serie de dimensiones comunitarias que refieren al modo de vivir con el entorno histórico de un pueblo o una comunidad. Esta forma de comprenderlo se enfrenta de forma clara al modo histórico de territorializar del sistema capitalista, el cual pone el énfasis en la acumulación y reproducción de las relaciones sociales basadas en la competencia y las jerarquías entre propietarios y no-propietarios, frente a las relaciones sociales de apoyo y cooperación mutuas que ponen el énfasis en la reproducción material y simbólica de las formas de vida colectiva. En este sentido, plantea-

hábitat, entendida como aquella relación ecológica que mantienen con el ambiente las diferentes especies (o comunidades para este caso). Se trata más bien, siguiendo al geógrafo crítico brasileño Carlos Walter Porto Gonçalves, de entrever las diferentes dimensiones que *geo-grafían* el espacio, explorando la fuente etimológica de la palabra como las formas de grafiar en la tierra las diferentes dimensiones colectivas de nuestra vida. De esta forma, destacamos el aspecto epistemológico del ejercicio de apropiación común del territorio y su historia, y no sólo la forma empírica en la que parece darse dicha apropiación. Para profundizar en este concepto véase su obra reseñada en la bibliografía comentada al final de este capítulo.

⁷ Para una definición del espacio más amplia véase el cap. 1 del presente volumen.

mos que podrían existir “territorios sin espacio”, por ejemplo, en comunidades desplazadas que conservan en el exilio parte de sus relaciones y horizontes sociales; del mismo modo que existen “espacios sin territorio”: espacios donde no existen formas de vida en común, que son propios de las formas de apropiación capitalista de nuestros territorios, por ejemplo, cuando los transforman mediante la inclusión de grandes infraestructuras mineras, hidroeléctricas, de comunicación y transporte, etcétera.⁸

Esta dimensión común que recoge la concepción territorial nos recuerda al concepto de “enacción”⁹ que años atrás acuñó Francisco Varela, biólogo crítico chileno, y que trabajó conjuntamente con su colega y compatriota, Humberto Maturana. Con esta idea, la cognición, así como el proceso de construcción del sentido y el conocimiento sobre y del mundo, es siempre un ejercicio mediado por la dimensión colectiva y experiencial de la mente, entendida como una parte más en relación con todo el cuerpo. Toda idea y representación del mundo refiere siempre a las relaciones comunes y a la propia experiencia concreta de las mismas; no existe forma de pensar que todo lo que hacemos y percibimos no está, de alguna forma, atravesado por esta

⁸ Börries Nehe, latinoamericanista de origen alemán radicado en México, sigue esta línea argumentativa planteando la existencia de vacíos espaciales. Para él, esos vacíos no son carencia de estructuras sino fronteras donde no necesariamente entra en juego una estructuración del espacio común. Por eso sería correcto afirmar que pueden existir territorios que no están en lugares concretos, espacializados o, al contrario, que existan espacios donde no haya sentidos reconocidos, por lo que parecen ser vacíos, lo que serían espacios que no son territorios. Por otro lado, Marc Augé, antropólogo francés, también se refiere a los espacios sin territorio, los cuales denomina “no-lugares”. Para profundizar en este concepto véanse las obras reseñadas en la bibliografía comentada al final de este capítulo.

⁹ Para profundizar en este concepto véase su obra reseñada en la bibliografía comentada al final de este capítulo.

cuestión: la mente no es una máquina de raciocinio y emocionalidad individual, sino que infiere siempre desde ideas, nociones, sentidos, sentires y experiencias percibidas y enunciadas por otros en relación con el yo. La mente, como partícipe del cuerpo, está en un mundo y ese mundo es siempre un mundo común.

Llegados a este punto se nos plantea necesaria una pregunta: ¿cuál es la diferencia entre el mapa y el territorio? Pareciera que cuando hablamos de territorio, indefectiblemente estamos hablando de mapas y viceversa. Sin embargo, es necesario decir que no son estrictamente lo mismo. Hacerlo sería como decir que yo soy la imagen en la fotografía. Aquí hay un juego entre la realidad de lo que vemos y la representación que hacemos, por lo que es necesario pensar en distintos niveles de acercamiento al territorio. Por un lado, está la proyección que hacemos en el mundo de los sentidos que nos son constitutivos. El territorio sería el reconocimiento que hacemos del mundo que nos rodea y nos configura como un “nosotros”. Por eso es que depende de una comunidad social que lo respalde. Sin embargo, también formamos parte como cuerpos que ocupamos espacio, de la misma territorialización que ejerce la sociedad sobre el mundo. Por lo tanto, hay un reconocimiento de quienes habitan el espacio con el espacio mismo.

A pesar de lo anterior, la diferencia entre lo que proyectamos y cómo formamos parte de ello, se presenta mucho más cercana a la conflictividad entre lo que vemos y lo que no. Al estar inmersos en el territorio en el que vivimos, podemos no reconocerlo hasta que emerge en él un conflicto, es puesta en duda la existencia de ese territorio y nuestra pertenencia a él o lo es su reconocimiento en los niveles que le competen más allá del palmo de tierra.¹⁰ Existe una íntima relación, al menos en la

¹⁰ En este sentido, el geógrafo crítico brasileño Milton Santos planteaba que la ciencia geopolítica era el resultado de una visión muy particular de las relaciones geográficas humanas, muy atada a la concepción territorial del

actualidad, entre los conflictos derivados del ataque a los territorios con su propia reivindicación y defensa, tal y como veremos más adelante.

¿Qué es un mapa?

Mapear significa articular una inteligencia colectiva capaz de vincular signos que de otra manera no aparecen relacionados. Mapear supone coordinar una inteligencia colectiva y voluntades puestas a interpretar el territorio como una novedad. El dilema entre interpretar y transformar tiene que dejar de ser una antítesis. Aquí y ahora, a través de la práctica del mapeo, se pone en marcha un proceso de interpretación/conocimiento del mundo a partir de territorios concretos. Se lo hace combinando los saberes cotidianos y populares (no especializados ni expertos) para producir herramientas estratégicas orientadas a transformar nuestras realidades. De este modo, mapear-interpretar-transformar se vuelve una tarea simultánea “y siempre en movimiento”.¹¹

Cartografiar nuestros territorios mediante mapas, desde lógicas cartográficas propias enfrentadas a las hegemónicas, es un ejercicio que, como ya hemos avanzado, se viene haciendo por

Estado-nación como unidad de análisis, así como a un entendimiento de los acontecimientos políticos basado en la lógica de la acumulación y la competencia. Frente a la visión geopolítica, este geógrafo brasileño nos planteó la postura de las geografías, como formas de comprender las diferentes territorializaciones que realizan los grupos, pueblos y comunidades humanas, así como las relaciones entre las mismas desde sus propias lógicas, más allá de las sobredeterminaciones de los estados nacionales sobre sus espacios de vida. Para profundizar en este concepto véase su obra reseñada en la bibliografía comentada al final de este capítulo.

¹¹ Colectivo Iconoclastas, *Manual de mapeo colectivo*, Buenos Aires, Tinta y Limón, 2013, p. 58.

parte de diversos colectivos y movimientos sociales en nuestra región. De esta forma se expresan y debaten desde lógicas colectivas propias, los sentidos y alcances que le otorgamos a los espacios que habitamos, al poner especial énfasis en las relaciones sociales que los posibilitan. Nuestros mapas no borran a las poblaciones y su historia, las integran en el espacio, comprendiéndonos más allá de productores y reproductores de mercancías y mano de obra barata. Representar estas experiencias vitales e históricas en el lugar atemporal de la gráfica, más allá de las lógicas institucionales, administrativas, burocráticas o catastrales que miden nuestros territorios en términos de poder y valor de mercado, es el reto ante el que nos encontramos a la hora de experimentar en el amplio universo de la producción de mapas propios, ejercicio que, dadas las características colectivas de los territorios, sólo podemos hacer en común.

¿Cómo mapeamos nuestros territorios?

Llegados a este punto podemos plantear la siguiente duda ¿cómo cartografiar nuestros territorios, frente a la sobredefinición mercantilista que se trata de apropiar de todas las dimensiones de nuestra vida, para definir nuestro ser colectivo proyectado en el espacio de forma propia? Sin ánimo de creer que tenemos todas las respuestas, propondremos a continuación la reflexión desde el ejercicio implementado en los talleres.¹² Este primer ejercicio

¹² Este ejercicio estuvo inspirado en los talleres de aprendizaje y redescubrimiento de la dimensión territorial que lleva a cabo desde hace años nuestro amigo, hermano y compañero de luchas y horizontes, José Ángel Quintero Weir, activista e intelectual del pueblo Añúu en la laguna de Maracaibo, con quien pudimos compartir ejercicios similares en talleres comunitarios realizados junto a varios colectivos en la montaña alta de Guerrero, invitados por compañeros y compañeras del seminario Juma Mehpa en 2015. Para profun-

de autorreconocimiento tuvo dos dimensiones integradas: en un primer lugar se propuso explorar el origen del territorio y, en un segundo momento, se planteó representarlo a través de un mapeo colectivo libre. A continuación, exponemos algunas reflexiones derivadas de este primer ejercicio.

Origen del territorio

La pregunta por el origen del territorio cobra mucha importancia para la definición de cuestiones políticas en la actualidad y nos remite al menos a tres dimensiones: el mito, la lengua y la memoria. Es una pregunta necesaria, porque ahí es donde se enquistaba el reconocimiento que excede al nivel meramente material. Ahí es donde lo espiritual y lo cultural anidan su fuerza y se hacen uno, ya que a partir de la dotación de sentido primigenio es que las posibilidades de estar en un espacio determinado se estructuran.

Por el lado del mito, hay que tomar en cuenta que los orígenes territoriales son generalmente expresados con relatos acerca de la constitución del mundo y las comunidades que expresan cuestiones de suma actualidad. Explorar el mito de origen de nuestras comunidades, pueblos, sociedades, barrios, etc., muchas veces olvidado o considerado parte de leyendas sin valía, es un punto de partida interesante para comenzar a situarnos dentro de una concepción territorial propia.¹³ Dándole este lugar im-

dizar en su obra y praxis véase la reseña en la bibliografía comentada al final de este capítulo.

¹³ Entre otros, los antropólogos franceses Levi-Strauss (1908-2009) y George Dumézil (1898-1986), fueron de los intelectuales europeos contemporáneos que más acento pusieron en la cuestión de la racionalidad social del mito, el cual siempre había permanecido en la sombra de la reflexión filosófica por ser presentado en contraposición a un logos. Estos estudios antropológi-

portante a nuestras leyendas contribuimos a recuperar la memoria y los saberes populares colectivos, poniéndolos más allá de la nostalgia del museo, en el área de la vida más concreta e inmediata que define nuestras relaciones sociales en la actualidad. En las comunidades rurales es muy común encontrar estos relatos que explican la aparición de los cerros, las lagunas, algunos animales, plantas, árboles y alimentos, ciertas formas de siembra y recolección, etc.¹⁴ Pero, aunque parezca que se trata de una dimensión exclusiva del ámbito rural, también en los contextos urbanos son muy comunes estos relatos, donde se explican la aparición de ciertas dinámicas sociales colectivas, el origen de un barrio, etcétera.

Este primer paso pone en cuestión la propia naturaleza de las comunidades al tener que debatir las causas e interpretaciones de los acontecimientos que generaron su espacio de vida colectiva. Un ejemplo es el uso que hizo nuestro grupo de investigación de la UNAM del mapa de América Latina invertido, inspirados en una obra pictórica del artista e intelectual uruguayo Joaquín Torres García (1874–1949) titulada *Nuestro Norte es el Sur*. Esa imagen fungía en el mapa como mito fundacional de unión de un grupo de personas que dedicaban sus energías colectivas al estudio de América Latina desde una perspectiva propia y políticamente comprometida con el devenir de la región. Entender

cos, así como una serie muy extensa de esfuerzos de recuperación histórica y filosófica, contribuyeron a desenmascarar la separación del mito y el logos como un ejercicio racista e imperialista consistente en rebajar la potencia social de los pueblos no occidentales.

¹⁴ Dentro de esta dimensión ha cobrado importancia en los últimos años la disciplina conocida como arqueoastronomía, desde la cual se estudian las vinculaciones de nuestros vestigios arqueológicos con la disposición y sentido espiritual dotado a los astros y la disposición de las montañas, ríos y lagunas, dando cuenta de la importante relación de reciprocidad que los grupos humanos han venido tejiendo históricamente con su entorno.

esa primera parte era fundamental para comprender el desarrollo de su mapa como territorio de dicho grupo, se trataba de una verdad y certeza común sobre la que construían sus diversos trabajos colectivos.

Por otro lado, explorar el mundo de la lengua es especialmente interesante, sobre todo en nuestra región que contamos con una extensa diversidad y número de las mismas. Carlos Lenkersdorf (1926-2010), filósofo alemán que vivió gran parte de su vida en México, muy vinculado a comunidades chiapanecas, mostró en su obra *Filosofar en clave Tojolabal* la potencia de pensar al pueblo tojolabal desde sus propias coordenadas lingüísticas donde, por ejemplo, es poca la presencia del pronombre “yo” y siempre hay una referencia al “nosotros” como sujeto de la acción histórica y cotidiana de la vida.¹⁵ De esta forma, se trata de tomar en cuenta el aspecto lingüístico no sólo como diversidad cultural, sino también como diversidad filosófica y cotidiana. Son cuestiones que abundan en la región; baste recordar que el nombre de regiones como Chiapas provienen de fórmulas de la lengua maya que sugieren una “tierra donde abunda la Chía”. Desde esa reflexión pueden surgir elementos para el debate colectivo muy relevantes.

Por último, podemos señalar la importancia que tienen, también, para ubicar el origen territorial los procesos de recuperación de la memoria colectiva en torno a sucesos extraordinarios, que marcan de una forma determinante las relaciones sociales históricas dentro del espacio, haciendo cobrar sentido a varias acciones políticas y cotidianas de la actualidad.¹⁶ El ejemplo del

¹⁵ Para profundizar en este concepto véase su obra reseñada en la bibliografía comentada al final de este capítulo.

¹⁶ Esta cuestión está muy presente en nuestra región, sobresale el ejemplo de las dictaduras del siglo xx en el Cono Sur exploradas en parte en el cap. III del presente volumen.

mapa realizado por los compañeros y compañeras del colectivo del “Territorio Político-Cultural La Atómica” de la Ciudad de México contiene muchas alusiones a esta cuestión. En su representación colectiva se pueden observar varios acontecimientos como los encuentros sociales en torno a la fiesta y el baile de la cumbia; una imagen de Karl Marx (1818-1883) que representa el seminario autogestivo de lectura de *El Capital* en el que participaron; la revista *La Guadaña* de análisis latinoamericanista en la que participa la mayoría de sus integrantes; la UNAM como institución en la que se conocieron, etc. Todos ellos son acontecimientos fundantes que se retoman para explicar características presentes de la colectividad.

Escalas del territorio

En la cartografía clásica, la escala hace referencia a la relación con el tamaño real del espacio representado. En nuestro caso nos referimos más bien a la ubicación desde la que representamos nuestro territorio. Ésta puede darse desde la escala barrial, de una ciudad, una provincia, un pueblo, una comunidad, un país, una región o, incluso, algunas mucho más pequeñas como son las escalas familiares, de una cuadra, una plaza, una cancha o una montaña. El territorio es ante todo relaciones sociales y, dependiendo del tipo de relaciones que estemos mapeando, la escala se hará más grande o más pequeña. La potencia de detenerse en pensar la escala nos puede alumbrar interesantes reflexiones sobre las relaciones sociales que configuran nuestro territorio, así como los ataques que recibe y las sobredeterminaciones que configuran nuestra escala.

En un contexto urbano, por ejemplo, es habitual que las comunidades o colectivos se enuncien desde la cuestión barrial, identidad fundamental dentro de una ciudad como la de México;

aunque también la propia actividad de encontrarse en un taller sobre mapeo colectivo puede convertirse en el punto de referencia territorial. Como se puede ver en esos ejemplos la escala es definida por las relaciones sociales existentes y las condiciones de vida comunes de quienes participan en el mapeo colectivo.

Símbolos del territorio

La cartografía clásica está plagada de símbolos que tratan de representar los aspectos nodales de su intención. Por ello vemos en los mapas muchas referencias simbólicas de la riqueza material (señalamientos de los lugares que contienen minerales, petróleo, etc.) y política (señalamientos de los centros de poder político y financiero). Asimismo, existen símbolos que representan nuestras colonias, universidades, barrios, grupos de afinidad, etc. El símbolo es una forma de representación fundamental dentro de las relaciones sociales humanas. En este sentido, el colectivo Iconoclastas, de Argentina, realiza una interesante diferencia entre el ícono, como símbolo de sobredeterminación de nuestras relaciones sociales, y el símbolo, como abstracción figurativa de nuestras relaciones sociales reales. De esta forma, el ícono trata de forzar representaciones que nos tratan de convencer acerca de la bondad de proyectos territoriales, que van en contra de nuestras formas propias de territorialización. Nuestro mundo está plagado de íconos, cada proyecto de desarrollo, por ejemplo, trae íconos sobre las supuestas bondades de sus acciones, íconos que nos dicen que nos van a dar trabajo, servicios sociales, etc. Sin embargo, en este caso, nos interesa más la potencia de pensar nuestros territorios desde nuestros propios símbolos, como podemos observar en el mapeo del colectivo “La Atómica”, quienes enuncian su territorio desde la resignificación del símbolo que adoptaron como logo del colectivo (un átomo).

mo). En esa representación, cada órbita de los electrones indica una experiencia o dimensión importante de su vida colectiva.

Dimensiones del territorio

Por último, planteamos la cuestión de la representación en nuestros mapas de las diferentes dimensiones que atraviesan nuestras relaciones sociales. Ésta será, quizá, una de las cuestiones más complicadas de representar, pues no refiere estrictamente a lugares concretos sino a lógicas de relaciones internas. Pero, la creatividad humana no deja de sorprendernos. En los talleres pudimos ver cómo, mediante interesantes estrategias conceptuales, se desarrollaban representaciones sobre nuestras problemáticas y relaciones comunes en cuestiones relacionadas con el patriarcado, el aspecto jurídico, económico, pedagógico, recreativo, así como lo espiritual. Concretamente, fue muy presente la cuestión del patriarcado, representada en forma de los temores que las mujeres tienen al pasar por espacios donde se sienten vulnerables, por existir altas probabilidades de que sean agredidas física, emocional, psíquica o sexualmente.

Otra de las dimensiones, muy presentes en las cartografías de los territorios en nuestra región, es la cuestión de los “bienes comunes” o “bienes comunales”. En la actualidad hay un amplio debate en torno a estos conceptos, dado que se trata de una reivindicación que se plantea tanto desde los movimientos sociales, como desde instituciones hegemónicas. Para los movimientos sociales y las comunidades, tanto urbanas como rurales, se trata de la defensa de la relación común que hay con los bienes en un territorio concreto. En los contextos rurales encontramos sobre todo la defensa de la propiedad, uso y gestión colectiva de la tierra, entendida como bien comunal. En los contextos urbanos encontramos la defensa del uso común de las calles y las plazas, ya sea para establecer los mercados itinerantes (*tianguis*), para

jugar al fútbol, ajedrez o las cartas, o para establecer reuniones vecinales que designen los próximos representantes del vecindario. Para las instituciones hegemónicas, como el Banco Mundial o el FMI, la reflexión de los bienes comunes radica más en la protección de bienes abstractos (océanos, cielo, etc.) y la gestión mercantil de recursos naturales con la idea de sustentabilidad, mediante el “turismo ecológico” o la “agricultura orgánica”, en una suerte de “capitalismo sostenible” que convierte los bienes naturales en “recursos naturales”. Es decir, deja de lado las relaciones sociales con el entorno convirtiéndolos en algo aparte de ellas, en un recurso con el que nos relacionamos como “cosa” que está ahí para ser consumida, protegida, comprada o vendida. El discurso hegemónico de los bienes comunes es muy peligroso dado que, con el argumento de que una laguna, río o montaña es un bien común de “todos y todas” (al entender por todos y todas a esa comunidad imaginada que es la nación), puede comenzar el despojo legítimamente por que se trata de un “bien común” de “todos y todas”, que no es más que el bien común de las élites. Esta idea hegemónica de bien común se acerca mucho más a la idea de “bien público”, que sería aquel bien gestionado por el Estado y el gobierno desde sus propios intereses, supuestamente en coordinación, concertación, colaboración y con el consentimiento de las comunidades donde se encuentran esos bienes. El bien común hegemónico es separado de la comunidad y gestionado desde afuera con la ilusión de una supuesta colaboración. El bien comunal es gestionado directa y colectivamente por la comunidad. Podemos ver muchos casos representativos de esta cuestión en la actualidad mexicana. Por ejemplo, en el caso del río Yaqui, en el estado de Sonora, éste ha sido derivado hacia la ciudad de Hermosillo con el argumento de que *les ciudadanos*¹⁷ de esa localidad precisan del agua, que es un bien común al que tenemos

¹⁷ Se utiliza el neutro genérico “e”.

derecho todos y todas. Así, se ha despojado del agua del río y de todas las relacionales sociales establecidas en torno a él, como a la tribu Yaqui que habita en el territorio donde se encuentra el río. Además, el agua del río está siendo derivada para la acción de proyectos y empresas extractivas que necesitan del agua para funcionar o también es conducida directamente a empresas privadas embotelladoras que la venden en la ciudad. De esta forma, el único que ha ganado es el Estado y las empresas, ya que *les ciudadanes* de Hermosillo siguen accediendo al agua de forma mercantil y el pueblo Yaqui ha sido despojado de su bien comunal.

Por lo tanto, nuestra mirada sobre los bienes comunes o comunales¹⁸ es la de establecerlos como aquellos con los que nos relacionamos de una forma no individualizante. Una montaña, un río, una laguna, una tierra, una plaza, una representación artística, etc., no son bienes comunes o comunales *per se*, es nuestra relación social en torno a ellos los que los convierten en ello. Así, lo común o comunal no son bienes, no son cosas: la tierra, plaza, el mar, el pueblo, la panadería. Lo común o comunal son, antes que nada, relaciones sociales. La pregunta sobre el cómo nos relacionamos colectivamente con la tierra, la plaza, el mar, el pueblo o la panadería, es la que puede dilucidar si se trata de una

¹⁸ Depende de la región o comunidad en la que nos encontremos se utilizará el concepto de bienes comunes o bienes comunales, dadas las diferencias históricas y los referentes jurídicos y de lucha social que se van desplegando en cada contexto. Lo importante, más que utilizar uno u otro término, es el contenido de los mismos. En nuestro caso enfatizaremos que nos referimos a aquellos bienes con los que existe una relación común, más que los argumentos con los que se legitiman despojos en nombre de supuestos bienes comunes de “todos y todas”. Lo que define que el bien sea común es la relación que establecemos colectivamente con él. En otras palabras y siguiendo a la teórica y activista feminista italiana, Silvia Federici, “no hay bienes comunes si no hay comunidad que los gestione colectivamente”.

tierra comunal, una plaza comunitaria, un mar común, un pueblo colectivizado o una panadería comunal.

La dimensión de la existencia y defensa de los bienes comunes o comunales suele estar muy presente en este tipo de mapeos colectivos generando, por ejemplo, memorias comunes en torno a los procesos de reproducción material del entorno. Aunque más dimensiones suelen ser resaltadas en mapeos colectivos en un contexto como la Ciudad de México, tales como la violencia dentro de las colonias y barrios populares, la violencia del transporte urbano y la violencia estructural hacia las mujeres.

CARTOGRAFIAR EL DESPOJO SOBRE NUESTROS TERRITORIOS

¿Qué es el despojo?

La conflictividad a veces parece ser una de las vías con mayor fuerza para el reconocimiento de los territorios, su posterior defensa y crecimiento. Cuando trabajamos en torno al territorio, es importante pensar no sólo su creación, configuración y vivencia, sino también su conflictividad. Como hemos dicho antes, el territorio es el espacio que habitamos, la casa es el espacio más propio que tenemos, aquel que conformamos con nuestra familia, nuestras cosas y los objetos que son parte de lo que somos. Ahora bien, ese espacio tiene la posibilidad de ser arrebatado, expropiado o destruido para ser ocupado por alguien más, al mismo tiempo que nos excluye de él. Eso es un acto de increíble violencia. ¿Qué pasaría si un día cuando regresas de la escuela a tu casa, te enteras de que tu cuarto ahora es el de tu hermano y todo lo que había adentro ahora le pertenece?

Esto puede parecer un escenario soso, pero a esto es a lo que llamamos despojo y no se limita al robo o desposesión. Opera en

tantos niveles como abarca el territorio. Los zapatistas nombran cuatro fenómenos, que sostienen el sistema de opresión y esclavitud social y dividen a la gente en un arriba y un abajo, como las cuatro ruedas del capitalismo: represión, desprecio, explotación y despojo. ¿Por qué el despojo? El despojo no es un robo y ya. No se trata de que desaparezcan cosas o espacios o tiempos cualesquiera, lo que nos quitan es parte de nosotros. Cuando habitamos un mundo, lo configuramos según un cúmulo de experiencias tanto propias como históricas y vamos dotando de sentido a lo que nos rodea. Cuán más intensa es la participación, más parte somos de ese mundo. Pareciera ser que la mera existencia de lo diferente es ya razón para hacerlo desaparecer.

El despojo está íntimamente ligado al territorio, por lo que todo lo susceptible a ser entendido como territorio es también susceptible a ser despojado. Como ya dijimos, territorios son ante todo relaciones sociales y eso es lo que nos arrebatan cuando hablamos de despojo, no se trata de que nos estén quitando sólo la montaña que contiene ricos minerales para hacer joyas, sino del lugar que ocupa dentro de nuestras relaciones sociales la existencia de esa montaña que nos están arrebatando.

Por ello, no es de extrañar que la etimología de despojo provenga de la voz latina *despoliare*, referente a saquear, pero, y quizá más interesante, también a desnudar. Y no se trata de cualquier desnudo, se trata de una metáfora que nos remite a una cuestión integral y existencial. *Despoliare* hace referencia a la conjunción del vocablo *de* (acción que viene de arriba hacia abajo) con *spolium* (pellejo, botín). Cuando hablamos de despojo estamos haciendo referencia a cómo “los de arriba” despellejan, literalmente, nuestros territorios, los cuales, como hemos podido ver, son una dimensión fundamental de nuestra vida colectiva. Por ello Karl Marx, teórico alemán propulsor de la crítica de la economía política capitalista como un sistema de relaciones sociales, basados en la dominación y la explotación de la mayoría

de los hombres y mujeres del mundo, utilizó el término de despojo para hacer referencia al origen y funcionamiento cotidiano del proceso de acumulación de Capital basado en la guerra directa contra los pueblos y comunidades que habitan la tierra.¹⁹

¿Cómo se da el despojo en Nuestra América?

Nuestra región vive actualmente renovados procesos de despojo territorial que arremeten con nuevas formas de violencia contra nuestras comunidades y pueblos. Los casos actuales más conocidos son los derivados de los megaproyectos extractivos o los instrumentos paramilitares del Estado relacionados con el narco. Respecto a los primeros, estamos viviendo nuevos ataques hacia nuestros ríos, lagunas, valles y montañas de la mano de procesos técnicos de extracción de minerales y energía eólica e hidráulica. Minas, represas, generadores de energía eólica y un largo etc., de instrumentos y nuevas técnicas como el *fracking* minero han abaratado la extracción de riquezas minerales y energéticas, elevando la velocidad y magnitud del expolio de nuestros bienes comunes de forma exponencial. Aquellos y aquellas que se rebelan frente a estos procesos son frecuentemente perseguidas y asesinadas impunemente. Pero, la cuestión extractiva es aún mucho más compleja y adquiere dimensiones sociales en numerosos ámbitos. Alberto Acosta, intelectual y activista del Ecuador, nos ha mostrado cómo el extractivismo responde a un modo de pensar y racionalizar propio de los proyectos geopolíticos imperiales.²⁰ Desde este punto de vista, no sólo nuestros bienes comunes materiales están disponibles

¹⁹ Para profundizar en este concepto véase su obra reseñada en la bibliografía comentada al final de este capítulo.

²⁰ Para profundizar en este concepto véase su obra reseñada en la bibliografía comentada al final de este capítulo.

para el despojo, sino también los bienes comunes expresados en forma de conocimientos territoriales y medicinales de nuestros pueblos, que son convertidos en mercancías mediante patentes farmacéuticas entre otras cosas. También podríamos mencionar el extractivismo de mano de obra barata, mediante estrategias geopolíticas y simbólicas múltiples, que generan un saqueo de personas, millones de personas, desde México y Centroamérica hacia Estados Unidos, destinadas a ser fuerza de trabajo superexplotada en empleos de baja cualificación.

Por otro lado, emerge con fuerza en la actualidad la cuestión que han venido llamando “narcoestado”, que no es otra cosa que la utilización del narco por parte del gobierno y el Estado para gestionar enriquecimiento económico y político de forma ilegal, al promover el negocio del movimiento de drogas y armas, que son también movimientos de población y transformación profunda de comunidades.

Adheridos a los procesos de despojo existe una multitud de dimensiones aparte de las mencionadas. El Terrorismo de Estado y la persecución política de líderes de procesos sociales, funciona como estrategia de despojo territorial,²¹ como también las amenazas de virus y epidemias, casos que hemos podido evidenciar en México con las pandemias del virus H1N1 y el Zika, o los procesos que conocemos con el nombre de “gentrificación”, que no es otra cosa que el desplazamiento forzado de pobres de los centros urbanos para reactivar económicamente dichas zonas con rentas de clases altas y turismo o, también, todos los proyectos derivados de abrir nuevas líneas de circulación de capitales (carreteras, acuerdos de libre comercio, etc.). Al mismo tiempo estas nuevas formas conviven con otras muy antiguas, como los cercamientos sobre tierras comunes mediante, por ejemplo, la

²¹ Para una profundización en la cuestión del terrorismo de Estado en nuestra región véase el cap. III del presente volumen.

privatización de tierras ejidales, que aún continúan a través de diversas estrategias.

Las formas de despojo son tan múltiples y complejas que el mapeo nos puede ayudar para pensarlas, delimitarlas y afrontarlas. A partir de nuestro taller, siguiendo una metodología similar a la del ejercicio anterior, pudimos dilucidar las siguientes:

¿Cómo podemos mapear el despojo?

Para mapear los procesos de despojo tomamos como referencia las mismas categorías y rutas del anterior ejercicio, así como los propios mapas que se gestaron sobre las nociones propias del territorio. De esta forma se pudo evidenciar, sobre una reflexión previa de nuestras relaciones territoriales comunes, cómo se despliega la violencia sobre nuestros modos de habitar y compartir el espacio. Presentamos a continuación algunas de las reflexiones suscitadas en dicho ejercicio.

Escalas del despojo

Al igual que hay escalas dentro de los territorios existen escalas dentro de los procesos de despojo. De esta forma, podemos mapear los alcances del despojo dentro de nuestras concepciones previas de la escala territorial. Por ejemplo, un proceso de despojo puede afectar en un principio solamente a una montaña; pero si esa montaña forma parte de las relaciones sociales de todo nuestro territorio, tenemos que identificar hasta qué punto y en qué sentidos el despojo va más allá de quitarnos o transformar esa montaña. Lo mismo puede suceder con planes de inserción estatal dentro de acuerdos de libre comercio ¿cómo afectan esas resoluciones específicamente en nuestros territorios?

Símbolos del despojo

Como ya comentamos en el apartado anterior dedicado a la dimensión estética de la colectividad, mediante el análisis de los símbolos dentro de los territorios existen algunos de ellos que sobre determinan nuestras lógicas comunes, los cuales son presentados como íconos. Éstos serían los objetos de mapeo en este ejercicio.

Dimensiones del despojo

Por último, tratamos de mapear las dimensiones adheridas a los procesos de despojo, las cuales son a primera vista más complicadas de representar de forma gráfica. Las posibles dimensiones atacadas en estos procesos son tan variadas y complejas que sólo podemos hacer referencia a algunas de ellas en general, así como a los aportes específicos evidenciados en el taller. Resalta en nuestra región de forma extraordinaria el machismo del patriarcado, que evidencia los feminicidios adheridos a estos procesos de despojo,²² así como también el racismo que ubica muchos de estos procesos en los territorios de nuestros pueblos indígenas, sin olvidar el clasismo que atraviesa ambas cuestiones. Los procesos de despojo se concentran, casi por regla general, en espacios donde atraviesan sobrecodificaciones patriarcales, racistas y clasistas, es decir, donde hay mujeres, pueblos no-occidentales (como nuestros pueblos indígenas) y pobres, que a su vez son los principales sujetos resistentes contra estos procesos.

²² Para una profundización en el concepto y el alcance del patriarcado en nuestra región véase el cap. v del presente volumen.

CARTOGRAFIAR NUESTRAS RESISTENCIAS FRENTE A LOS DESPOJOS

La cartografía de la resistencia

El último lugar del mapeo de la violencia sobre el territorio en México y Nuestra América, dentro de esta propuesta, estaría reservado para la esfera de la acción colectiva frente a los procesos concretos de despojo. En este sentido, esta dinámica se puede realizar con integrantes de colectivos o plataformas de lucha, pero también puede funcionar como un ejercicio de imaginación común que implique un primer paso hacia la acción colectiva con personas que aún no estén organizadas. Por ejemplo, implementando la actividad en la escuela de una comunidad donde se dan procesos de despojo (por mineras, hidroeléctricas, eólicas, etc.). Para los y las participantes llegar a este punto del ejercicio puede significar poner en común las formas en que su comunidad u organizaciones de la región están actuando frente al ataque, así como imaginar posibles vías de acción y política colectiva que implique sus propias vidas frente a la amenaza y la realidad del despojo. El mapa de la resistencia es a la vez una forma de descubrir las propias resistencias en las que estamos inmersos y de pensar colectivamente formas de intensificarlas y expandirlas.

¿Qué es la resistencia?

Un paso previo al ejercicio podría ser poner en común la propia noción de resistencia. Esta parte es interesante porque los procesos de resistencia suelen determinarse desde las acciones más visibles en contra de los despojos. Sin embargo, existe toda una serie de acciones colectivas e individuales más invisibles que se enfrentan a estos ataques sobre el territorio. Pensar juntos y jun-

tas las diferentes dimensiones de lo que implica una resistencia frente a un despojo es un paso previo importante para planificar la acción colectiva. Por ejemplo, generar relaciones sociales comunitarias, de todo tipo, a simple vista no puede parecer una resistencia frente a un despojo; sin embargo, funciona como un elemento de cohesión fundamental a la hora de plantear acciones sobre la defensa del territorio. Cuanto mayor sean las relaciones cotidianas de vinculación entre las personas de una comunidad, más intensas serán sus posibilidades de generar e imaginar resistencias creativas y sólidas frente a los procesos de despojo. Las resistencias son mucho más que las acciones de defensa claras del territorio, más que la simple respuesta ante los ataques al espacio. La resistencia también actúa en toda una serie de dimensiones que exceden las respuestas rápidas y mediáticas ante los ataques, nos remite a un universo mucho más amplio que consiste en generar la fuerza colectiva sobre lo que nos es común.

Advertencia importante

Es importante generar estrategias de seguridad y discreción sobre los documentos y reflexiones producidas en esta parte del ejercicio. Las dimensiones mapeadas pueden ser elementos atractivos para quienes apoyan los procesos de despojo y tratan de reprimir y acabar con toda resistencia hacia sus proyectos.

Escalas de la resistencia

Tal y como vimos en los ejercicios donde se determina la escala territorial y la de los despojos, la escala de la resistencia también tiene que ser pensada en torno a ellos. Muchas veces, en los procesos de resistencia, es necesario pensar la escala para comprender la efectividad de muchas acciones, ya que nos mos-

trará elementos importantes para decidir los actores con los que se podrían generar alianzas (entre barrios, sindicatos, colonias, movimientos sociales, colectivos, confederaciones, etc. para detener un despojo), según la dimensión de la escala que esté siendo atacada.

Símbolos de la resistencia

Los símbolos de la resistencia son imaginarios comunes muy importantes tanto para generar unión en los procesos de lucha, como para dotarlos de referentes y horizontes comunes. En la actualidad, los procesos de resistencia frente a los despojos despliegan todo un universo simbólico, que hace alusión a la defensa de la naturaleza en relación con una vida digna de ser vivida en colectivo. Estos símbolos actúan frente a lo que nos han querido vender como desarrollo, que no es más que la destrucción de nuestros bienes y vínculos sociales comunes en miras de la mercantilización de todas las cosas que conforman nuestra vida. Sin embargo, es necesario señalar en esta parte que en la cuestión de los símbolos dentro de los procesos de resistencia se suele vivir con mucha crudeza aquello que podemos llamar *batalla de las ideas*. En esta batalla, los símbolos y horizontes comunes acuñados en las resistencias suelen ser secuestrados por quienes generan el despojo en su propio beneficio. Por ello, hoy llegan a las comunidades hablando de “minerías sostenibles” o “energías renovables”, al integrar el discurso ecologista dentro de los procesos de despojo. Al momento de mapear los símbolos de nuestras resistencias es muy importante tener en cuenta esta dimensión, donde se trata de convertir nuestras producciones simbólicas en íconos al servicio de la destrucción de nuestros territorios.

Dimensiones de la resistencia

Por último, sería el lugar de explorar uno de los puntos más complicados dentro del mapeo de la resistencia: sus dimensiones. Las dimensiones internas nos hablan no sólo de los problemas y virtudes de nuestra acción colectiva frente a los despojos, sino de los conflictos generados en el seno de nuestras propias relaciones sociales como procesos de resistencia. Es el momento de mapear y debatir cómo nos relacionamos y tratamos los unos a los otros, qué tanto de reciprocidad, cariño o amargura atravesamos en los procesos de acción colectiva dentro de nuestras propias relaciones. Se trata de pensarnos a nosotros y nosotras mismas, cómo nos relacionamos, de forma que podamos expresar e identificar nuestros principales problemas para poder afrontarlos. Esta cartografía del conflicto dentro de los procesos de lucha puede llevarnos a debatir varios ejes, tales como:

- La excesiva concentración de autoridad sobre las y los fundadores de los procesos, donde podemos explorar abusos de poder y falta de capacidad crítica por una excesiva delegación de las decisiones fundamentales, que cayera en una lógica mesiánica, que muchas veces no es efectiva.
- La reproducción de relaciones sociales machistas en el seno de nuestros procesos de lucha, como el aprovechamiento de privilegios patriarcales por parte de líderes y varones de los movimientos, etcétera.
- El manejo y consumo de drogas en los procesos que muchas veces, como el alcohol, son utilizadas para ejercer poder sobre cuestiones colectivas aludiendo “falta de control”.

- La concentración de poder en liderazgos ortodoxos en general.
- La inserción de nuevos participantes en igualdad de respeto y condiciones.
- La gestión de los recursos económicos.
- La consecución de los recursos materiales necesarios para emprender los procesos de lucha.
- La falta de eficacia en los canales de comunicación y los mecanismos de toma de decisiones.

Éstos sólo son algunos de los posibles ejes, puede haber más que salgan a colación en la propia actividad. Es necesario incidir en que esta parte de la actividad es una de las más delicadas, pues se trata de poner en cuestión quiénes somos y cómo nos tratamos los unos a los otros, lo cual puede generar conflicto dentro de la propia actividad. Sin embargo, pensamos que es una de las partes más fructíferas e interesantes de todo el mapeo sobre la violencia territorial, ya que se trata, más que de un ejercicio de denuncias y acusaciones personales, de ponernos en cuestión a nosotros mismos como colectivo para poder seguir caminando juntos de forma sana.

CONCLUSIONES

El pensamiento y la acción en torno a los mapas nunca han sido la punta de lanza de los procesos sociales ni han estado al centro del reconocimiento de sí mismos de los colectivos sociales, pero ¿podemos no considerarlos como parte fundamental de lo que somos? La cartografía nos parece lejana, propia de los geógrafos y de los políticos, pero es un asunto del que necesitamos apropiarnos.

Hemos dicho que un mapa se trata del ejercicio de la representación de un espacio geográfico. Entendemos por cartografía la delimitación de un espacio a partir de convenios externos al espacio mismo y donde se contienen los límites y alcances de tal espacio. Por tanto, incluye una proyección racional del espacio independientemente de lo que realmente lo ocupe.

Así, el territorio se convierte en una construcción en la que nosotros hacemos al mundo al tiempo en que nos hacemos parte de él. Siempre de ida y de regreso, por lo que la posibilidad de transformación del mundo en un espacio está en nosotros y nuestro actuar. Esto dependerá de qué tanto seamos capaces de formar parte del territorio que habitamos y no sólo vivir ese espacio sin un territorio.

Las ciudades empujan para hacernos perder esa conexión con el espacio. Vivimos en casas que no construimos ni diseñamos nosotros: ya es siempre el arquitecto de la constructora quien decide cómo serán los espacios en los que vamos a vivir; paseamos en plazas diseñadas para que consumamos ropa, alimentos, entretenimiento, “cultura”. Así, nuestros espacios son lugares que cada vez habitamos menos, cada vez son menos nuestros y más iguales entre sí, más homogéneos y funcionales. En ese contexto parece que lo único que nos queda es decorar.

Por eso el reconocimiento del espacio y la subsecuente territorialización se vuelven acciones vitales. Si permanecemos en ese flujo de consumo como eje central de la vida, corremos el riesgo de perder todo contenido en lo efímero del “tiempo real”; de disolver las particularidades en lo homogéneo.

El ejercicio de apropiación del espacio, y la posibilidad de vivir un territorio, lo podemos ver con mucha claridad en el proceso que se desarrolló en la comunidad purépecha de Cherán K’eri en 2011.

Cuando estas mujeres y los jóvenes decidieron sacar a los talamontes de su comunidad, no se imaginaban todo lo que ven-

dría. Sin armas de alto calibre, sólo con palos, piedras y lo que encontraron a la mano, sacaron al narcotráfico de su comunidad. Los talamontes entendieron que no iban a poder seguir devastando el bosque más. Por nueve meses los pobladores se organizaron, armaron grupos de vigilancia como les dijeron los viejos de la comunidad, bloquearon todas las entradas a la comunidad, con aproximadamente 400 comuneros por barricada; luego se formaron las fogatas en cada cuadra, éstas respondían a una manera también antigua de comunicarse. Ya que la luz y el teléfono habían sido cortados, los cuetes y las vigilancias en las fogatas ayudaban a que toda la comunidad estuviera enterada de que los malos venían.

Se trata de una relación con el espacio que es distinta a la de las ciudades, es cierto, pero también es una grieta que nos muestra que aún ante la violencia abierta el mundo se sigue transformando.

El hecho de que las barricadas y las fogatas se volvieran el estandarte organizativo de Cherán refleja un territorio que se mapeó desde “abajo”, es decir, desde los pasos de las personas que conocen el territorio, lo viven y lo habitan con fuerza. ¿Por qué decimos que las fogatas son parte de un mapa? Porque no son el hecho mismo de prender fuego, ni la conglomeración de gente alrededor de ellas; son una marca territorial en la que se está ejerciendo una apropiación del espacio que reconoce una unidad de los pobladores y su territorio al tiempo en que desconoce a los talamontes como parte de lo que ellos son.

Las fogatas se vuelven un bien común efímero, pero que representa con fuerza a lo común. Se trata de espacios y “cosas” que nos rodean y con las que nos relacionamos de formas no individualizantes. Más que pensar en las cosas como tales, cuando hablamos de lo común hacemos una referencia al modo en que nos relacionamos con ellas y a partir de ellas con nosotros mismos.

De la misma manera es como tenemos que volver a pensar en que producimos nuestras ciudades colectivamente, así como también nos producimos colectivamente a nosotros mismos. Esto implica que los espacios que nos rodean están en una tensión entre los que los habitamos y los otros que vienen a decirnos cómo hacerlo.

Todo proyecto social está condenado a lo efímero, si no es capaz de apropiarse del espacio que pisa y en el que habita. Esto solo podrá ser si se reconoce como parte integral del territorio y al territorio como parte integral de sí. Por eso es que las fogatas de Cherán funcionan como marcadores espaciales desde donde la gente se apropia del pueblo donde vive, y con eso, tal vez sin pretenderlo, cambian también las formas en que se relacionan. En este sentido, una fogata puede ser en la ciudad una librería o un café o un espacio cualquiera en el que la convivencia pueda ser distinta a la que vivimos todos los días. Lo importante es el reconocimiento del espacio que nos rodea para hacerlo territorio. En ese sentido, nuestra tarea es ser capaces de apropiarnos de nuestro territorio en tanto que siempre es diverso y forma parte de un todo heterogéneo que las tendencias de acumulación pretenden homogenizar.

Por eso queremos dejar claro que no pensamos en territorios como unidades administrativas, sino como entidades vitales en constante cambio. Es importante no olvidar que los territorios nunca están vacíos ni cerrados. En todo momento están siendo cambiados por las comunidades que los habitan o por quienes pretenden colonizarlos. Hay tantos territorios como formas de vida que los habitan. Por esto para habitar un territorio hay que producirlo, volverlo propio.

A pesar de todo lo anterior, tampoco podemos decir que por vivir en una ciudad o un campo o un pueblo ya estemos habitando un territorio. Hay espacios sin territorio, sin importar lo densamente poblados que estén. Esto se debe sencillamente a que

para hablar de territorio necesitamos también de una comunidad que lo habite. Así, en común, siempre desde lo común.

Dice el colectivo Iconoclastas: “o mapeas o te mapean”. De todas formas, te van a mapear, pero no es lo mismo ser mapeado en un terreno ocupado por puntos individuales e inconexos, que en un territorio habitado por una comunidad que se puede reconocer a través de él. Por eso es que se vuelve necesario el ejercicio del mapa como punto de partida para reconocer qué hay, qué tenemos y qué no, pero también qué quieren los que quieren el espacio donde vivimos. También los Iconoclastas preguntan: “¿Pueden los mapas contribuir a sembrar nuevas semillas, a generar conciencia?” Pueden y más si esos mapas son nuestros mapas.

ACTIVIDADES

Las cuatro actividades propuestas tienen el objetivo de realizar mapeos colectivos sobre nuestros territorios, así como sobre los despojos que sufren los mismos y las resistencias que establecemos ante esos ataques. La duración máxima total de todo el ejercicio es de 11 horas. Pueden ser implementadas, para no cansar a los participantes, en tres días. Se sugiere que, en este caso, en un primer día se implementen las actividades 1 y 2; en un segundo día, la actividad 3 y, en un tercer y último día, la actividad 4.

1. Dinámica: introducción a la cartografía del territorio y el despojo

Objetivo específico:

Enfatizar la importancia y la potencia social de crear mapeos y cartografías colectivas sobre nuestros territorios.

Materiales:

- Un espacio cómodo en el que los participantes y los promotores puedan estar sentados en círculo debatiendo.
- Libretas de notas.
- Plumas para cada participante.

Instrucciones:

Contestar y comentar colectivamente a las siguientes preguntas:

- ¿Qué es un mapa?
- ¿Cuál es la diferencia entre mapa y territorio?
- ¿Los mapas sólo los usan quienes los hacen?
- ¿Hay espacios que no sean territorios?
- ¿Hay territorios que no sean espacios?
- ¿Podemos aprovechar ese vacío que deja el Estado?

- ¿Qué puede significar hablar de una Geografía nuestra?
- ¿Qué papel juega la noción de identidad en la comprensión del territorio y el despojo?
- ¿Cómo se comprende la tierra, el territorio y la territorialidad?
- ¿Qué es el despojo?
- ¿Qué es la resistencia?

Se espera que al menos los promotores hayan realizado previamente la lectura del texto incluido en este capítulo para poder conducir en cierta medida los sentidos de las respuestas.

Resultados esperados:

Generar nociones e ideas comunes para que la realización posterior de los mapeos colectivos se haga en torno a las mismas, enriqueciendo así la experiencia de su puesta en común y posterior debate.

Variantes:

En caso de estimarlo conveniente, según las características del grupo, se puede implementar la lectura previa de algún texto sobre la temática (como éste mismo) a todos los participantes, lo que puede generar una mayor profundidad en el debate y tejido de ideas comunes previas al mapeo colectivo. También funciona muy bien implementar previamente un video documental corto sobre la temática (sugerimos *La Abuela Grillo*, el cual pueden ver reseñado en la bibliografía comentada de este capítulo).

2. Dinámica: mapeo colectivo del territorio

Objetivo específico:

Pensar y cartografiar nuestros territorios a través de la realización colectiva de un mapa.

Materiales:

- Una cartulina blanca grande y plumones de diferentes colores por cada grupo participante.
- Un espacio cómodo y amplio donde cada grupo pueda generar su mapa sin molestar con los demás grupos.

Instrucciones:

La primera tarea será la definición de los grupos. Éstos no deben contener más de siete personas ni menos de tres. Los criterios para formar los grupos atenderán en primer lugar a agrupar a quienes compartan un territorio o experiencia social. En caso de que no compartan territorios, tendremos que formar los grupos en torno a afinidades, viviendas próximas, regiones compartidas o algún otro tipo de criterio que posibilite el trabajo común sobre un territorio. En el caso contrario, que haya demasiadas personas de un mismo territorio o experiencia social, haremos varios grupos sobre la misma cuestión, estableciendo previamente que cada uno enfatice una dimensión distinta sobre su territorio (por ejemplo, que unos trabajen el territorio enfocándose más en sus mitos de origen y otros en la cuestión de las diferentes dimensiones que lo atraviesan; otra posible división sería que unos trabajaran más una dimensión, por ejemplo, la de género y otros trabajaran más la dimensión jerárquica, dentro de su territorio. En cualquiera de los casos, esta división es mejor que la piensen los propios participantes del territorio/colectivo). El máximo de grupos recomendado para este ejercicio es de seis.

La segunda tarea, una vez formados los grupos, será ofrecer las instrucciones para mapear su propio territorio. Para ello los promotores adelantarán previamente algunas metodologías comunes que están desarrolladas en el texto de este capítulo. Tendremos que establecer que es importante atender en los mapas a la cuestión de: 1) el origen del territorio; 2) los símbolos del territorio y 3) las dimensiones del territorio. También tendremos

que enfatizar que se trata de un ejercicio libre y creativo, ya que comprendemos la cartografía de una forma amplia. Entonces el mapa puede ser constituido por cualquier tipo de criterio estético que estimen colectivamente conveniente. Se sugiere que en este momento se expongan ejemplos, que pueden ser las imágenes de los mapas que se incluyen en la relación de imágenes de este capítulo, que muestran cómo la cartografía de un territorio puede partir del símbolo de un colectivo, de una escala barrial, regional o más posibilidades. Es necesario recalcar la importancia de la imaginación y la creatividad antes de comenzar a generar los mapas, dado que la inercia social nos conduce fácilmente a generar mapas clásicos.

La tercera tarea consistirá en dotar el material para la realización de los mapas a los participantes (la cartulina y plumones de diferentes colores por cada grupo) y establecer su lugar de trabajo de forma dispersa en el espacio para que no se molesten entre los grupos. El tiempo estimado de realización de cada mapa varía, según el grupo, entre 30 y 60 minutos. No hay que excederse de 60 minutos.

La cuarta y última tarea será la puesta en común de todos los mapas. Reuniremos a todos los grupos de nuevo en un mismo lugar y, grupo por grupo, irán exponiendo cada uno de los mapas realizados ante el resto de participantes. Los promotores tienen que incentivar en este momento el debate en cada exposición entre todos los participantes sobre las diferentes dimensiones del territorio expuestas en cada ejemplo. El tiempo máximo estimado para la exposición y debate de cada experiencia es de 20 minutos. Una vez terminadas las exposiciones se puede generar una ronda final de comentarios a modo de conclusiones sobre todo el ejercicio.

Resultados esperados:

Se espera que en el ejercicio se generen diferentes mapeos sobre nuestros territorios y que se compartan entre todos los parti-

cipantes, para generar una fructífera discusión en torno a las diferentes dimensiones que atraviesan nuestras vidas colectivas en relación con el espacio que habitamos.

Variantes:

Como ya se ha comentado en las instrucciones, las variantes de este ejercicio radicarán en la naturaleza de la composición de los grupos. De tal forma, se podrán trabajar hasta seis experiencias diferentes o una misma experiencia que ponga el énfasis en seis cuestiones diferenciadas.

3. Dinámica: mapeo colectivo del despojo sobre nuestros territorios

Objetivo específico:

Pensar y cartografiar los despojos sobre nuestros territorios a través de la realización colectiva de un mapa.

Materiales:

- Una cartulina blanca grande.
- Plumones de diferentes colores por cada grupo participante.
- Un espacio cómodo y amplio donde cada grupo pueda generar su mapa en su propio lugar sin molestar a los demás grupos.

Instrucciones:

La primera tarea será la definición de los grupos. Éstos tienen que ser idénticos a los que realizaron el anterior mapa sobre el territorio.

La segunda tarea, una vez formados los grupos, será ofrecer las instrucciones para mapear los despojos sobre sus territorios.

Para ello, los promotores adelantarán previamente algunas metodologías comunes que están desarrolladas en el texto de este capítulo. Tendremos que establecer que es importante atender en los mapas a la cuestión de: 1) las escalas del despojo; 2) los íconos del despojo y 3) las dimensiones del despojo. También tendremos que volver a enfatizar que se trata de un ejercicio libre y creativo, ya que comprendemos la cartografía de una forma amplia, entonces el mapa puede ser constituido por cualquier tipo de criterio estético que estimen colectivamente conveniente. Se sugiere que en este momento se expongan ejemplos, que pueden extraerse de las imágenes de los mapas que se incluyen en la página web de “Grietas”, reseñada en la bibliografía comentada de este capítulo. Es necesario volver a recalcar la importancia de la imaginación y la creatividad antes de comenzar a generar los mapas, dado que la inercia social nos conduce fácilmente a generar mapas clásicos.

La tercera tarea consistirá en dotar el material para la realización de los mapas a los participantes (una cartulina y plumones de diferentes colores por cada grupo) y establecer su lugar de trabajo de forma dispersa en el espacio para que no se molesten entre los grupos. El tiempo estimado de realización de cada mapa varía, según cada grupo, entre 30 y 60 minutos, no hay que excederse de 60 minutos.

La cuarta y última tarea, será la puesta en común de todos los mapas. Reuniremos a todos los grupos de nuevo en un mismo lugar y, grupo por grupo, irán exponiendo cada uno de los mapas realizados ante el resto de participantes. Los promotores tienen que incentivar en este momento el debate en cada exposición entre todos los participantes, sobre las diferentes dimensiones del despojo de nuestros territorios expuestas en cada ejemplo. El tiempo máximo estimado para la exposición y debate de cada experiencia es de 20 minutos. Una vez terminadas las exposiciones se puede generar una ronda final de comentarios a modo de conclusiones sobre todo el ejercicio.

Resultados esperados:

Se espera que en el ejercicio se generen diferentes mapeos sobre los despojos de nuestros territorios y que se compartan entre todos los participantes para generar una fructífera discusión en torno a las diferentes dimensiones que atraviesan nuestras vidas colectivas en relación con el despojo del espacio que habitamos.

Variantes:

Igual que en el anterior ejercicio, las variantes de este ejercicio radicarán en la naturaleza de la composición de los grupos. De tal forma, se podrán trabajar hasta seis experiencias de despojo diferentes o una misma experiencia de despojo que ponga el énfasis en seis cuestiones diferenciadas sobre el mismo.

4. Dinámica: mapeo colectivo de las resistencias sobre nuestros territorios (120/180 minutos)

Objetivo específico:

Pensar y cartografiar las resistencias sobre los despojos de nuestros territorios a través de la realización colectiva de un mapa.

Materiales:

- Una cartulina blanca grande.
- Plumones de diferentes colores por cada grupo participante.
- Un espacio cómodo y amplio donde cada grupo pueda generar su mapa en su propio lugar sin molestar a los demás grupos.

Instrucciones:

La primera tarea será la definición de los grupos. Éstos tienen que ser idénticos a los que realizaron el anterior mapa sobre el territorio y el despojo.

La segunda tarea, una vez formados los grupos, será ofrecer las instrucciones para mapear las resistencias frente a los despojos sobre sus territorios. Para ello, los promotores adelantarán previamente algunas metodologías comunes que están desarrolladas en el texto de este capítulo. Tendremos que establecer que es importante atender en los mapas a la cuestión de: 1) las escalas de las resistencias; 2) los símbolos de las resistencias y 3) las dimensiones de las resistencias. También tendremos que volver a enfatizar que se trata de un ejercicio libre y creativo, ya que comprendemos la cartografía de una forma amplia, entonces el mapa puede ser constituido por cualquier tipo de criterio estético que estimen colectivamente conveniente. Se sugiere que en este momento se expongan ejemplos, que pueden extraerse de las imágenes de los mapas que se incluyen en la página web del *Counter-Cartographies Collective*. En <http://www.countercartographies.org>, reseñada en la bibliografía comentada en este capítulo. Es necesario volver a recalcar la importancia de la imaginación y la creatividad antes de comenzar a generar los mapas, dado que la inercia social nos conduce fácilmente a generar mapas clásicos.

La tercera tarea consistirá en dotar el material para la realización de los mapas a los participantes (una cartulina y plumones de diferentes colores por cada grupo) y establecer su lugar de trabajo de forma dispersa en el espacio para que no se molesten entre los grupos. El tiempo estimado de realización de cada mapa varía, según cada grupo, entre 30 y 60 minutos, no hay que excederse de 60 minutos.

La cuarta y última tarea será la puesta en común de todos los mapas. Reuniremos a todos los grupos de nuevo en un mismo lu-

gar y, grupo por grupo, irán exponiendo cada uno de los mapas realizados ante el resto de participantes. Los promotores tienen que incentivar en este momento el debate en cada exposición entre todos los participantes, sobre las diferentes dimensiones de las resistencias frente a los despojos de nuestros territorios expuestas en cada ejemplo. El tiempo máximo estimado para la exposición y debate de cada experiencia es de 20 minutos. Una vez terminadas las exposiciones se puede generar una ronda final de comentarios a modo de conclusiones sobre todo el ejercicio.

Resultados esperados:

Se espera que en el ejercicio se generen diferentes mapeos sobre las resistencias frente a los despojos de nuestros territorios, y se compartan entre todos los participantes para generar una fructífera discusión en torno a las diferentes dimensiones que atraviesan nuestras vidas colectivas en relación con el despojo del espacio que habitamos.

Variantes:

Igual que en el anterior ejercicio, las variantes de este ejercicio radicarán en la naturaleza de la composición de los grupos. De tal forma, se podrán trabajar hasta seis experiencias de resistencia frente a los despojos diferentes o una misma experiencia de resistencia que ponga el énfasis en seis cuestiones diferenciadas sobre la misma.

LECTURAS Y OTRAS REFERENCIAS

Acosta, Alberto, “Extractivismo y Neo-extractivismo: dos caras de la misma maldición”, en *Eco-Portal*. En http://www.eco-portal.net/Temas-Especiales/Mineria/Extractivismo_y_neoextractivismo_dos_caras_de_la_misma_maldicion.



Teórico social y activista por los derechos de los pueblos en su Ecuador natal y en América Latina en general, Alberto Acosta parte en este texto de lo que denomina una “maldición de la abundancia”, que degrada socialmente aquellos espacios mejor dotados de riquezas naturales. Maldición que estaría atravesada por el extractivismo, entendido éste como una modalidad de acumulación capitalista que arranca en nuestra región con la conquista hispana desde hace más de 500 años. Lo interesante del artículo para lo que nos corresponde, es su crítica al neo-extractivismo realizado por gobiernos progresistas, el cual se presenta como rodeado de altos valores sociales, encubriendo una realidad muy similar a la del despojo histórico que sufre la región. También es muy relevante su manejo amplio del concepto de extractivismo, donde no sólo se incluyen riquezas materiales, sino también sociales como los conocimientos, etcétera.

Augé, Marc, *Los “no-lugares”, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1994. Con la tesis de los “no-lugares”, el antropólogo francés Marc Augé (1935) planteó la existencia y proliferación del vacío de sentido territorial de los espacios que habitamos. Este ensayo plantea una antropología de los “no-lugares” (aquellos lugares físicos que han perdido su identidad relacional con el mundo simbólico de los seres humanos) más claros de nuestra contemporaneidad, como son, sobre todo, los espacios de tránsito (una autopista, habitación de hotel, aeropuerto, etc.). Pese a tener varios puntos débiles y numerosos detractores; esta idea resulta muy motivante para nuestro objetivo de resaltar la posibilidad de que existan espacios sin territorio y que, de más importancia, existan estrategias de desterritorialización de los espacios que habitamos como estrategia de despojo

hacia todos los aspectos de nuestras vidas individuales y colectivas. El ensayo insiste, al fin y al cabo, en el creciente vaciamiento de praxis y sentido de los espacios en los que nos encontramos, como característica de la enfermedad social de nuestro tiempo.

Cartocrítica. En <http://www.cartocritica.org.mx/>

Este proyecto se presenta con una enunciación directa: “Extracción de agua, petróleo, gas, minerales, ¿en tierra de quién?”. La pregunta es fundamental porque una cosa son los recursos y otra el territorio del que forman parte. Son dos miradas distintas que en este proyecto se busca visibilizar. Es una realidad que existen los recursos naturales, pero en ¿qué territorio están?, ¿a quiénes va a afectar?, ¿quién se va a beneficiar?, incluso ¿por qué hay guerra ahí y no en otro pueblo? Este portal se presenta como un ejercicio de geografía crítica que rescata la mirada de los habitantes de los territorios en disputa, y que al paso nos recuerda que todos los territorios van a ser amenazados por la expansión del capital.

Colectivo Iconoclastas, *Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2013.

Esta obra colectiva nos acerca a diversos ejercicios de mapeos territoriales colectivos realizados junto a movimientos sociales en Argentina. Nos puede servir mucho a la hora de poner ejemplos de mapeos colectivos en los talleres. Además, incluye reflexiones sobre la propia praxis del mapeo colectivo que nos pueden servir ante la duda de cómo implementar y motivar los ejercicios. Es muy resaltable también el ejercicio teórico que van desarrollando a la par, tratando de reflexionar sobre la cuestión territorial en términos más abstractos desde la propia experiencia de los talleres.

Counter-Cartographies Collective en red. En <http://www.countercartographies.org/>

Página web del colectivo británico de creación de cartografías críticas de las resistencias de la acción colectiva. Con sus mapas buscan generar nuevos sentidos para las prácticas y las relaciones sociales contrahegemónicas, nuevos imaginarios de las luchas colectivas y de los mundos alternativos que ya se están experimentando en gran medida. Sus mapas son de creación colectiva y enfatizan la creatividad en la transformación de las formas clásicas de elaborar cartografías. El colectivo incluye una acción coordinada de personas de varios países, disciplinas e instituciones, fue formado por individuos y comunidades cercanos al mundo universitario, artístico, de comunidades de base y un largo etc., de escenarios. La página web incluye el acceso a ejemplos de mapeos colectivos de diferentes resistencias, así como a un blog de difusión de noticias e ideas claves para el acontecer de la cartografía crítica en la actualidad.

Díaz, Jerónimo, *La urbe contra los pueblos*, 9 de junio de 2015. En <http://subversiones.org/archivos/116571>.

Este proyecto es presentado de la siguiente forma: “una semilla para que otras semillas escuchen que hay que crecer y lo hagan según su modo, según su calendario y su geografía’. ¿Pueden los mapas contribuir a sembrar nuevas semillas, a generar conciencia? Para nosotros, la respuesta es evidentemente positiva”.

Ésta es una propuesta cartográfica más cercana a los mapas tradicionales; sin embargo, es una herramienta que enaltece los espacios que ninguna institución del Estado realzaría: los territorios que pretenden ser despojados y los recursos que no van a ser entregados por sus actuales guardianes. Este trabajo se enfoca en la cuenca del valle

de México desde un trabajo de mapeo acompañado por un análisis contextual que refleja los alcances de los megaproyectos en su camino por extender la metrópolis.

Foucault, Michael, *Topologías*. En <http://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>.

En estas entrevistas radiofónicas, Foucault hace la primera mención de lo que más tarde se convertiría en su mayor aporte a la cuestión del espacio: la *heterotopía*. Nos parece pertinente la recuperación de este concepto para la discusión, en tanto que problematiza el carácter de los espacios que transitamos y que habitamos; sin embargo, su alcance se limita a un mundo occidental en el que la otredad parece inexistente. La pregunta hacia Foucault que proponemos resulta ser “¿los espacios distintos tienen que ser funcionales a un sistema anterior, no puede haber verdadera diferencia?”

Geoactivismo.org

Conocer para controlar y demarcar para dominar (y explotar) fue uno de los principios genéticos de los mapas. Desde sus orígenes más remotos, representar el territorio es un ejercicio de control militar, político, económico y social... Claro que también podemos encontrar personas que se empeñan en que sirva para todo lo contrario, para liberarse o para resistirse a ese control, y es a eso a lo que llamamos geoactivismo.

Así define su actividad la red dislocada de colaboradores que conforma Geoactivismo.org. Ésta apuesta por funcionalizar los mapas como herramientas de defensa se presenta como un catálogo de mapas y recursos geográficos útiles para la defensa del territorio, pero también para la conformación de los mismos más allá del terreno donde están asentados. Es importante hacer notar que los mapas tienen una función originaria, tanto como cualquier

otro recurso simbólico; sin embargo, no están determinados a cumplir inequívocamente esa función. Los mapas nos sirven si reconocemos que podemos relacionarnos de maneras que confrontan a lo homogéneo del espacio sin significado que es la ciudad del intercambio, y no la de una posible comunidad.

GeoComunes. En <http://132.248.14.102/>

Ésta es una plataforma de código libre para compartir datos y mapas. Se trata de un trabajo que busca dar accesibilidad a los mapas para hacérselos lo más útil posible. Se recomienda su exploración con el fin de generar un reconocimiento de nuestros territorios, en los niveles más materiales que permitan la comprensión estratégica del lugar donde está situado cada quien.

Gracias a la Vida.

“Gracias a la vida es una cartografía de la resistencia social ligada a la defensa de los recursos naturales en diversas regiones de México. Agua, minería, energía, soberanía alimentaria y proyectos de urbanización son los ejes temáticos del contenido”. Así se presenta un proyecto que busca la visibilización de territorios en disputa en los que comunidades de muy diversas índoles se encuentran amenazadas por un Estado beneficiario de los intereses de despojo de recursos naturales. Esta cartografía es un buen ejemplo de ese juego entre los territorios habitados y la pretensión de despojar a los habitantes de esa parte de ellos al decir que sólo se trata de los recursos pero que ofrecen reubicación.

Grieta. En <http://www.grieta.org.mx/>

Se trata de un espacio propuesto por el Congreso Nacional Indígena y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el que se busca un flujo de información referente a las tentativas de despojo en México. La cartografía que se

lleva a cabo en este espacio electrónico busca funcionar como un foro en el que la información que circule permita el contraste entre las voces de las víctimas del despojo y los medios de comunicación de paga, que ocultan o invisibilizan esas acciones. Es recomendable su consulta por la amplitud de aspectos que son tomados en cuenta, pero también porque se trata de una cartografía que no responde más que a las necesidades de los pueblos que necesitan información de lo que sucede alrededor suyo y de otros que pasan por situaciones similares.

Harley, John Brian, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, México, FCE, 2005.

Obra clásica del teórico británico crítico de la cartografía más conocido y difundido del siglo xx. Se trata de una selección de siete ensayos que abordan diferentes dimensiones del estudio, la ética y la naturaleza del arte cartográfico a través de la historia. Particularmente interesantes para nuestro tema son los capítulos 2 (*Mapas, conocimiento y poder*) y 3 (*Silencios y secretos. La agenda oculta de la cartografía en los albores de la Europa moderna*), donde analiza la ciencia cartográfica en relación al poder sobre los territorios, sobre todo los no occidentales, a través de la historia, con un énfasis en la época de la conquista de América.

Jóvenes en emergencia, *Ayotzinapa y Tlatlaya. Geopolítica, ocupación del país y Terrorismo de Estado*.

En este caso se trata de una serie de mapas realizados con herramientas de tipo “profesional” y trabajado en capas superpuestas con distintas facetas o aspectos del terreno que afectan territorios. Es un buen ejemplo del uso de la cartografía profesional en la interpretación de las condiciones del despojo, de la represión y de la resistencia. Es importante resaltar cómo las herramientas son re-

funcionalizadas para la respuesta crítica a eventos de tal envergadura y tan cotidianos como un asesinato masivo extrajudicial o la desaparición de estudiantes con el ejército involucrado.

Landmark. En <http://www.landmarkmap.org/>

Existen territorios en todos lados, pero no todos los territorios son iguales. No todos los territorios están siendo defendidos ni tienen la misma fuerza y respuesta ni el mismo nivel de asedio. Landmark es una herramienta de mapeo global de las zonas habitadas por pueblos originarios. Lo que esta plataforma se propone es generar información en un nivel local y uno global. Estamos viviendo en un mundo en el que los recursos se presentan como la primera necesidad de las ciudades, muy a pesar de las personas y los lugares que resultan afectados por los traslados. Así, esta plataforma ofrece una perspectiva tanto global como local de los procesos de defensa y sus necesidades.

Lenkersdorf, Carlos, *Filosofar en clave tojolabal*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2002.

Carlos Lenkersdorf, teólogo, lingüista y filósofo de origen alemán, vivió junto a comunidades maya-tojolabales de Chiapas durante más de 20 años, con quienes sostuvo un intenso diálogo filosófico intercultural. En este libro propone, frente a la visión dominante, que otras civilizaciones como la tojolabal han practicado un tipo de pensamiento diferente al de la filosofía occidental. Nos plantea que practicar la filosofía desde la lengua tojolabal es pensar desde el *tik* (pronombre “nosotros”), que representa un principio organizativo de la lengua y de la vida de los maya-tojolabales, en clara contraposición al modo filosófico centrado en el “yo” de la civilización occidental. Con esta lectura podemos acercarnos a otros modos civilizatorios de practicar y pensar filosóficamente, así como a la

comprensión de la importancia de la lengua y la cultura en el momento de plantear el lugar de enunciación de un territorio y su pensamiento.

Marx, Karl, “La llamada acumulación originaria”, en *El Capital*, cap. XXIV, t. 1, vol. 3, México, Siglo XXI, 1998, pp. 221-245.

En el capítulo XXIV del tomo 1 del *Capital*, Karl Marx (1818-1883), teórico alemán que desarrolló la crítica de la economía política clásica y liberal en el siglo XIX, fundamental históricamente en los comienzos del sistema de relaciones sociales basado en el *Capital*. Se trata de una indagación histórica en los procesos de despojo de tierras en Inglaterra, los cuales rastrea al menos desde el siglo XIII. Su énfasis estará puesto en los *enclosures* (cercamientos de tierras) mediante los cuales se comenzó a privatizar las tierras comunes de los campesinos ingleses, obligándolos a vender su fuerza de trabajo para adquirir bienes en el mercado, como madera, agua o animales de caza, que antes gestionaban de forma común a través de entramados de relaciones sociales comunitarias. Esta lectura clásica nos sirve para poner el punto de énfasis en la cuestión de cómo los despojos y la mercantilización de los recursos naturales incide, desde hace siglos, en un deterioro de las relaciones sociales humanas y su capacidad para reproducir la vida.

Porto Gonçalves, Carlos Walter, *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*.

Carlos Porto, geógrafo crítico y activista por la defensa de los territorios de los pueblos en su Brasil natal y en toda América Latina, propone en esta obra el análisis de cómo desde los movimientos sociales se están proponiendo y experimentando nuevas formas de territorializar colectivamente los espacios de vida con criterios sustentables y

no-capitalistas. Especialmente interesante es el apartado 5 de la primera parte (*Pensamiento ecofeminista*) en donde desarrolla la importancia del rol de las mujeres en estos procesos a través y en diálogo con las propuestas ecofeministas de la pensadora y activista hindú, Vandana Shiva. También es interesante acercarse a revisar toda la segunda parte (*Tejiendo nuevas territorialidades*), donde se analizan casos concretos del movimiento de los *Seringueiros* en la Selva Amazónica de Brasil.

Quintero Weir, José Ángel, “Wopukarü jatumi wataawai: el camino hacia nuestro propio saber. Reflexiones sobre la construcción autónoma de la educación indígena”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 16, núm. 54, Maracaibo, Universidad del Zulia, 2011, pp. 93-116.

Lingüista, latinoamericanista y activista por la defensa de los territorios y sistemas de vida de los pueblos indígenas en Venezuela y América Latina, José Quintero Weir, perteneciente al pueblo *Añuu* de la laguna de Maracaibo, desarrolla en este artículo una crítica a la racionalidad territorial occidental basada en el despojo, así como una propuesta de experimentación de otra racionalidad, territorialidad y ciencia posibles desde el pensamiento de los pueblos indígenas. Destacamos de su propuesta su énfasis en la dimensión pedagógica, el hecho de ser reflexiones que surgen de talleres colectivos en conjunto con las comunidades donde se realiza la producción de conocimiento en común sobre las diferentes dimensiones que atraviesan los territorios. Para nuestro caso, fue fundamental conocer su obra y su praxis para la elaboración de todo nuestro capítulo.

Santos, Milton, *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción*, Barcelona, Ariel, 2000.

Obra clave de uno de los geógrafos críticos latinoamericanos más importantes del siglo xx, que impulsó toda una nueva corriente geográfica crítica en los países del “Tercer Mundo”, Latinoamérica y su Brasil natal en particular. En el libro aborda a lo largo de 15 capítulos diferentes dimensiones en torno a una categoría central de la geografía: el espacio. Su apuesta por el espacio vivido enfrenta a las nociones geopolíticas hegemónicas que estudian los territorios en torno a categorías abstractas y homogeneizantes como el “Estado-nación” o los “recursos estratégicos”. Particularmente interesante para nuestro tema son los últimos capítulos, el 14 (*El lugar y lo cotidiano*) y el 15 (*Orden universal, orden local*), donde se realiza una defensa por categorizar el territorio desde las vivencias locales hacia lo universal, justo al revés de como se hace en la mayoría de ejercicios cartográficos.

Sauper, Hubert, *La pesadilla de Darwin*, Francia-Bélgica-Austria, 107 minutos.

Documental político de producción francobelga-austríaca creado y dirigido por Hubert Sauper, cineasta de origen austríaco. El argumento central trata sobre los efectos sociales y ambientales de la industria pesquera en el lago Victoria en Tanzania, donde se introdujo de forma artificial el pescado conocido como la “perca del Nilo”, que desestabilizó, por su poder depredador, la biodiversidad del ecosistema del lago y las relaciones sociales de las comunidades que vivían junto a él. Se trata de un video muy polémico que relaciona esta industria con el tráfico de armamento ilegal en el país africano, la prostitución, la drogadicción infantil y la desnutrición generalizada. Fue premiado en el Festival de Venecia de 2004. Constituye un buen ejemplo de hasta dónde pueden llegar los efectos del despojo territorial.

Varela, Thompson, Francisco E. y E. Rosch, *De cuerpo presente: las ciencias cognitivas y la experiencia humana*, Barcelona, Gedisa, 1997.

Varela, Francisco y Humberto Maturana, *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*, Lumen, Santiago de Chile, 2003.

Francisco Varela y Humberto Maturana son dos biólogos críticos chilenos que, a través de un diálogo entre las ciencias naturales y sociales, se han acercado a temas relacionados con la defensa de los ecosistemas, así como a propuestas de reproducción de la vida humana más éticas. De su vasta propuesta, destacamos el desarrollo del concepto de “enacción”, mediante el cual se plantea la dimensión colectiva del proceso de cognición humano en relación a la experiencia corporal en el mundo (desarrollado sobre todo en Francisco Varela, E. Thompson & E. Rosch, capítulo 8, *Enacción: la cognición corporizada*). También es interesante acercarse a la cuestión de cómo la producción de conocimiento es también un ejercicio relacionado con la dimensión biológica del cuerpo y la dimensión colectiva de lo social (desarrollado sobre todo en Francisco Varela & Humberto Maturana, capítulos I, VII y X, *Conocer el conocer; Sistema nervioso y conocimiento; El árbol del conocimiento*).

Video corto-documental de animación *Abuela Grillo*, Bolivia-Dinamarca, 12 minutos. https://www.youtube.com/watch?v=AXz4XPuB_BM.

Video corto-documental de animación resultado del trabajo entre instituciones y creadores de Bolivia y Dinamarca. Se trata de una narración libre y creativa sin diálogos de la lucha por el agua en la ciudad de Cochabamba, Bolivia, durante la llamada “guerra del agua” en abril del año 2000. El video engrana de forma fantástica elementos

que tienen que ver con las formas culturales en las que el pueblo boliviano territorializa y vive con su entorno, así como las formas contemporáneas de despojo ante el mismo, mediante la mercantilización del agua. Se muestran de forma contundente los efectos nocivos del despojo sobre el territorio en diferentes niveles. Video apto para todas las edades, muy recomendado para ser proyectado previamente a la dinámica de generación de mapeos colectivos del despojo.

V. ¿CÓMO SENTIMOS Y VIVIMOS NUESTROS CUERPOS?

El presente capítulo tiene como punto de partida el cuerpo y la corporalidad: el primero, entendido como la parte tangible y visible, la parte material de lo que somos; la corporalidad se refiere a todas las cualidades que tienen los cuerpos. Aquí queremos hablar de las diversidades de cuerpos que hay, de la percepción que de sí mismos tienen y de otros cuerpos. Estos cuerpos son diversos, gordos, flacos, altos, pequeños, con diferentes tonos de piel y con diferentes capacidades de movimiento y de conocimiento de su entorno. Nuestros cuerpos son vistos de diferentes formas; a partir de cómo se perciben y cómo transitan por diferentes espacios, se considera que algunos son normales y otros no, pero no nos detenemos a averiguar por qué. Más aún, podemos recibir violencia y ser violentos sólo por tener un tipo de cuerpo y tomar ciertas actitudes a este respecto.

De ahí que el objetivo general de este capítulo es pensar nuestro cuerpo y su interacción con otros en la vida cotidiana y procurar esclarecer cómo se generan y cómo reproducimos las violencias que vive cotidianamente nuestra corporalidad, pero, es aún más importante preguntar cómo afrontar esas violencias y transformar nuestra vida y la de nuestro entorno.

Mediante diversas actividades se busca, por un lado, visualizar las violencias a las que los cuerpos se encuentran sometidos y, por el otro, generar una reflexión sobre posibles vías, caminos o acciones con las que podamos hacer frente a tales violencias. Al final del capítulo, a manera de ejemplo, mencionamos la producción corporal de personas con discapacidad o diversidad funcional.

¿QUÉ ES EL CUERPO?

Por cuerpo entendemos dos cosas: la primera de ellas es lo que percibimos a través de nuestros sentidos, aunque socialmente se ha privilegiado la mirada; la segunda, el cuerpo es una producción y reproducción social, es decir, todo lo que percibimos del cuerpo está condicionado por la educación que recibimos en todos los niveles de convivencia social, y en cada uno de los espacios en los que interactuamos desde infantes. Consideramos que los cuerpos y sus características no son sólo naturales, también hay una construcción social de ellos. ¿Por qué percibimos mejor cierto tipo de cuerpos o de comportamientos que otros que nos parecen menos agradables o menos funcionales?

Aquí introducimos la idea de producción, ya que ésta implica cambiar la naturaleza para poder utilizarla. Nuestro cuerpo, en tanto carne, pertenece a la esfera de lo natural, pero es una naturaleza transformada: a nuestra carne se le impregna identidad y posee pensamiento. Al decir que nuestro cuerpo se produce, se hace énfasis que lo corporal no es natural; más bien, es un resultado de las relaciones sociales.

La reproducción se refiere a que, una vez realizados los cambios a la naturaleza, éstos nos permitirán desenvolvernos entre los sujetos, los unos con los otros. Eso, a su vez, influye en las relaciones que tenemos con los demás. Un ejemplo de esto lo ve-

mos en cómo se “producen” hombres y mujeres, qué se les pide, cómo deben comportarse y, posteriormente, cómo se relacionan entre ellos. A esto último le llamamos reproducción.

¿CÓMO SE PRODUCEN Y *REPRODUCEN*

LOS CUERPOS EN EL MUNDO?

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE PENSAR EN ELLOS

Y CUESTIONARLOS?

Los múltiples procesos sociales, económicos y ambientales atraviesan, por ejemplo, la violencia y el trabajo. Si pensamos en cómo interactúan entre sí y no como hechos aislados, daremos una dimensión diferente tanto al cuerpo social o comunidad como a la participación del cuerpo del sujeto, con lo cual se da un proceso que se concreta material y simbólicamente en los cuerpos. De ahí que sea posible realizar un análisis a partir de él como el punto de intersección; es decir, del cuerpo como lugar donde se cruzan todas las condiciones sociales.

La percepción del cuerpo no está definida de una única manera, porque está condicionada por diferentes situaciones espaciotemporales y culturales. Cada sociedad tiene características sobre qué es lo deseable de un cuerpo. Por eso se dice que el cuerpo es una construcción que se realiza socialmente. En nuestros cuerpos se articulan identidades de género; es decir, la forma en que nos relacionamos como hombres y como mujeres, en el sistema de reproducción de seres humanos, y cómo debemos actuar. Pero, además, esto también define cómo ingresamos en los procesos globales y de reproducción de trabajo; porque socialmente, desde las instituciones, es deseable moldear sujetos que sean homogéneos entre sí, sobre qué quieren, cómo lo quieren y si pueden cumplirlo con un cuerpo “funcional”. Se moldean las percepciones de los sujetos sobre sí mismos y sobre los otros,

y establecen un juego en el que se homogeneiza cierta forma de relación social, basada en el trabajo, pero a su vez va formando cuerpos diferentes según el acceso que se tenga a cierto tipo de él.

Podemos entonces establecer una triada que compone a los cuerpos: espacio, género y sistema productivo. El geógrafo escocés Neil Smith (1954–2012) nos ofrece una explicación sobre cómo entender esta triada; nos dice: el cuerpo es “el primer lugar físico de la identidad personal; la escala del cuerpo, es una construcción social. El lugar del cuerpo establece la frontera entre el yo y el otro, tanto en el sentido social como en el físico”.¹ Así, en el cuerpo se establecen diferencias sociales mediante la identidad personal, entre ellas el género, las capacidades, la raza, la normalidad.

El cuerpo entonces se convierte en un espacio generizado, donde hombres y mujeres cumplen funciones, trabajos y roles específicos. Por ejemplo, en el hogar: quién cocina, quién arregla los desperfectos de electricidad. En el mundo laboral: quiénes cumplen mayoritariamente la función de enfermería en los hospitales y quiénes la de médico. Todas estas relaciones de trabajo forman parte de la organización social y de condiciones específicas de producción, y de condicionamientos sobre la “normalidad” corporal y *heteronormativa*; esto es, que unas relaciones de trabajo las deben cumplir las mujeres y otras los varones, como si esa división fuera normal.

El cuerpo de la persona se convierte en el contenedor de todo aquello que se solicita a través del discurso, pero también de lo que debe, o no, cumplir psicológica y físicamente. Más aún, sus deseos pueden confrontar directamente todo lo que se pide de él.

El cuerpo social, la sociedad en la cual nos desenvolvemos, por su parte, está a expensas de sufrir descomposición (se vuelve

¹ Neil Smith, citado en McDowell, *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000, p. 68.

insegura y violenta), fragmentación (falta de empatía entre sus habitantes) y despertenencia (falta de sentido de ser de un lugar, con sus costumbres y relaciones sociales; incluso podemos no conocer a nuestros vecinos y no hacer comunidad). Todo esto tiene consecuencias con nuestra identidad y nos lleva a hacernos preguntas: ¿quiénes somos?, ¿por qué debo modificar mi comportamiento según diferentes espacios?, ¿cuál es nuestro lugar?

Entender cómo funciona el cuerpo dentro de esta triada, espacio-género-sistema productivo, nos permite no sólo analizar los diferentes procesos que lo violentan, también nos ofrece la posibilidad de responder a ellos, pues las relaciones entre los sujetos y los lugares se desenvuelven a través de órdenes de pertenencia, divididos en dos ejes: lo que compartimos y lo que no compartimos o lo que no nos comparten. La autora inglesa Irit Rogoff llama a esto “términos compartidos y exclusiones compartidas”.² Todo esto es regulado por diferentes instancias e instituciones, a través de normas, ordenaciones y procesos sociales. El Estado funciona como uno de los principales reguladores, ya que él otorga, norma, ordena y restringe los procesos sociales. Dichos límites se convierten en estereotipos, formas de ser y pensar a seguir para entrar armónicamente en la estructura sociocultural marcada. En la contraparte, cuando se decide romper con estos estereotipos o bien, darnos cuenta que éstos no nos satisfacen o no nos identificamos con ellos conlleva a re-crear espacios y relaciones de formas diferentes a como la sociedad ordena. ¿A qué nos referimos con esto? La sociedad otorga diferentes participaciones a hombres y a mujeres en la vida social y los espacios están condicionados por las “funciones” que cumplimos en ellos. Así, se han creado divisiones espaciales, como lo

² Irit Rogoff, *Terra infirma. La cultura visual de la geografía*, México, PUEG-UNAM, 2014, p 17. Profesora e investigadora en Londres de la corriente crítica de la cultura visual.

privado y lo público. El espacio público es todo aquello que se hace fuera del hogar, el trabajo, la escuela y el espacio privado es la casa. En ambos espacios, la producción del cuerpo es diferente.

La producción de los cuerpos ha sido orientada por distintos factores, como la sociedad y la política; en distintas escalas, ya sea en el hogar, la casa, el país donde vivimos o la globalización de distintas formas, o sea por una diferenciación de género, edad, color de piel, origen étnico o capacidades. Nos centraremos en la visualización de dos elementos que determinan la producción actual de cuerpos:

- a) El capitalismo entendido como el sistema económico que se basa en la propiedad privada y en una distribución desigual de la riqueza, que con el paso de los años se ha concentrado en unas pocas manos dejando a la gran mayoría de la población mundial en la pobreza y
- b) El patriarcado, tal y como explica la pensadora boliviana Julieta Paredes, “[es un] sistema de todas las opresiones, todas las explotaciones, todas las violencias y discriminaciones que vive toda la humanidad (mujeres y personas intersexuales) y la naturaleza, históricamente construidas, sobre el cuerpo sexuado de las mujeres”.³

Tanto el capitalismo como el patriarcado se articulan y son dos sistemas dominantes a través de los cuales se organizan las sociedades, ya que son una bisagra donde las acciones y discursos de quién posee y cómo posee hablan de cierta producción corporal.

³ Julieta Paredes y Adriana Guzmán, *El tejido de la rebeldía ¿Qué es el feminismo comunitario?*, La Paz, Comunidad mujeres creando comunidad, 2014, p. 76.

¿POR QUÉ DEBERÍAMOS DE CUESTIONAR LO QUE SUCEDE EN TORNO AL CUERPO?

Las condiciones que deben cumplir los cuerpos dentro de las sociedades capitalistas y patriarcales indican su movilidad en los diferentes espacios materiales y simbólicos, de los primeros, aquellos espacios públicos como son la calle y las diferentes instituciones y de los segundos, los lugares asignados en la sociedad. Para ejemplificar esto queremos hablar de las vivencias de tres tipos de cuerpos: el de las mujeres, el cuerpo de los trabajadores y los cuerpos con diversas discapacidades (motrices o cognitivas). Nos centramos en estos tres tipos de cuerpos, porque encontramos que en ellos se muestran peculiaridades sobre el gozne entre estos dos sistemas que organizan la vida cotidiana de todas las personas que habitan nuestro país.

Cuerpos en el capitalismo y patriarcado

El hablar del cuerpo y construir una base que incluya su accionar frente a los procesos de violencia que vivimos en la actualidad representa una vía que puede articular luchas sociales, construir resistencias y visualizar problemas. Reconocer que los cuerpos se producen entre relaciones dominantes nos otorga, de entrada, la oportunidad de reconocer los orígenes de dicha violencia.

Respecto a la primera actividad que realizamos (véase dinámica 1) podremos reflexionar sobre cómo esos pares de relación se pueden leer a la luz de estos dos sistemas. ¿Hay diferencias entre los hombres y las mujeres para habitar el espacio público? Creemos que sí, que los varones aún pueden transitar libremente y que no serán acosados por el hecho de ser hombres, como sí sucede con las mujeres quienes son agredidas a través de violencias simbólicas, como son los piropos, o de violencias materia-

les, cuando la agresión ya toca el cuerpo de las mujeres. Ambas violencias forman parte de la supuesta superioridad y noción de pertenencia de las mujeres a los hombres, así como de la intimidación para que ellas no se apropien de los espacios.

En el ejemplo de los trabajadores, para el caso del capital, la represión al derecho de huelga es un mecanismo por parte del capitalismo para que sus beneficios no sean cuestionados. En el tercer ejemplo, el de una persona con algún tipo de discapacidad encontramos que, dependiendo de cuál sea la discapacidad, podrá o no ingresar al mercado laboral, podrá o no circular con seguridad por los espacios públicos. Una persona que está en silla de ruedas difícilmente puede ingresar a varias líneas de metro de manera autónoma, porque no están acondicionadas para el tránsito de estas personas.

¿POR QUÉ HABLAR DEL CUERPO CUANDO HABLAMOS DE VIOLENCIA?

Todo proceso de violencia se da en la estructura social —en el espacio y tiempo—. Si a ello le sumamos que todos los cuerpos se construyen socialmente, las relaciones que ocurran y se desarrollen en esa estructura incorporarán a los cuerpos que se mueven y viven en ella. Por tanto, las violencias sociales, todas, aterrizan y atraviesan los cuerpos, moldeándolos mediante un proceso de construcción-destrucción. Tomamos estos procesos como complementarios debido a que el proceso de elección sobre qué cuerpo reproducir implica la destrucción de aquellos cuerpos que no se acoplen a tales sometimientos.

En palabras de David Harvey:

Volver al cuerpo como fuente de toda experiencia (incluida la del espacio y el tiempo) se considera en la actualidad un medio (ahora cada vez más privilegiado) de enfrentarse a la entera red de abs-

tracciones (científicas, sociales, políticas y económicas) a través de las que se definen, representan y regulan las relaciones sociales, las relaciones de poder y las prácticas materiales.⁴

Esta reflexión nos ofrece varios puntos importantes. Nuestro cuerpo, nos dice, se enfrenta a una red entrelazada de procesos científicos, sociales, políticos y económicos que, en conjunto, van estableciendo experiencias —vivencias— sobre los cuerpos; en este punto, hay que considerar que dichas experiencias se desarrollan de formas diferenciadas, por lo que van construyendo cuerpos diversos según situaciones y posiciones, accesos y límites creados. Pensemos, por ejemplo, en las diferencias que tenemos en acceso a salud y educación, según nuestro nivel socioeconómico y las repercusiones que esto tiene en nuestro cuerpo.

Una de las experiencias que vive el cuerpo es la violencia, por medio de la cual se le somete para posicionarlo. Sin embargo, nunca hay que olvidar que el cuerpo también puede convertirse en el origen de toda resistencia o, como lo menciona Harvey, un medio para enfrentarse a las formas en que se nos presenta lo científico, social, económico y político, es decir, la *red de abstracciones*. Esto quiere decir que todo lo enunciado antes puede cuestionarse desde lo cotidiano. Desde lo que vivimos podemos entender que todos esos órdenes y normas pueden ser subvertidos, puestos en cuestión, porque son, también, un modo de organización entre otros, pero que hemos naturalizado a tal forma que los creemos inamovibles.

⁴ David Harvey, *Espacios de esperanza*, Barcelona, Akal, 2012, p. 123. Geógrafo inglés de la corriente crítica de la geografía.

¿CÓMO SE CREA LA RED DE ABSTRACCIONES?

¿A QUÉ RED DEBEMOS ENFRENTARNOS?

El posicionamiento parte de los aspectos estructurales tales como el proceso productivo: capitalismo, y los sistemas ideológicos dominantes, como el patriarcado. Hacemos énfasis en ambos por el papel fundamental que tienen en el mantenimiento de la estructura social actual, porque, precisamente ambos, siguiendo a Harvey, definen, representan y regulan las *relaciones sociales*, las *relaciones de poder* y las *prácticas materiales*. Ejemplifiquemos cómo funciona cada una en el capitalismo y el patriarcado.

Relaciones de poder

Éstas nos marcan las formas en que se van estructurando las legitimidades corporales, las intenciones que se construyen y los usos hegemónicos que se imponen, esto es, hacer que todos seamos iguales para cumplir las mismas funciones, como si fuéramos robots y no personas con deseos e inquietudes. La legitimidad se refiere a un proceso donde el Estado dice qué es válido y que no, se construye mediante procesos de exclusión, donde unos cuerpos están dentro y otros quedan fuera. Las intenciones con que el capitalismo construye al cuerpo determinan, en primera instancia, que le sean despojados los aspectos que interfieran en la circulación del capital, como las emociones y lo sexual, pues se pretende que el cuerpo sea reducido a mera fuerza de trabajo y ése es precisamente el uso hegemónico que se la da en el capitalismo: ser mano de obra.

El patriarcado, por su parte, aboga por la supremacía del hombre y la inferioridad de la mujer y esto instruye cómo nos desenvolveremos socialmente entre nosotros según nuestro género. De este modo se crea todo un imaginario donde la mujer

debe estar en el hogar, cuidar hijos y atender a su pareja, algo que el capitalismo ha roto sin darse cuenta. Pero, aun cuando las mujeres salen a trabajar para contribuir a la economía asalariada del hogar, además del trabajo no remunerado del trabajo doméstico, muchos de los empleos están asociados al cuidado y a la atención, como si el trabajo fuera una extensión de las tareas del hogar.

Las *relaciones de poder* hacen referencia a los aspectos que estructuran ciertos dominios en nuestro cotidiano. Estas formas dominantes influyen de tal manera que van determinando las *relaciones sociales* que establecemos entre diferentes cuerpos. Pensemos ¿cómo nos relacionamos con nuestros amigos, compañeros de trabajo, familiares, parejas, vecinos? Si estamos dentro de un sistema capitalista, nuestro cuerpo se vuelve mano de obra; un cuerpo del trabajador o trabajadora, por un lado, y del consumidor o consumidora, por el otro.

Relaciones sociales

Nuestras *relaciones sociales* giran en torno a la posición que cada uno tenga dentro del capitalismo y del patriarcado. Desempleado, empleado, trabajador, asalariado, mujer, lesbiana, gay, transexual, hombre y un sin número de posicionamientos, que son condicionados con ambas esferas, son ejemplos de estas articulaciones. Las *relaciones sociales* nos muestran las formas en que las *relaciones de poder* van permeando en la convivencia que se da entre sujetos.

Como mencionamos antes, el capitalismo debe reproducirse. Para ello ha construido dos posiciones de los cuerpos dentro de la circulación del capital: somos productores, pero también, consumidores. Una vez que se crean productos, el cuerpo debe consumir dicha producción (alimentos, vestimenta) para poder

mantenerse social y biológicamente. Se trata de producir cuerpos a través de la autorreproducción del capital, es decir, nuestro cuerpo se produce de una forma en la que es necesario el consumo. Este último punto resulta relevante porque si bien, para la vida humana requerimos consumir bienes y productos, en el capitalismo se va mediando qué se consume y cómo se consume.

En esta parte, hay que resaltar cómo el consumo se va orientando social y, sobre todo, económicamente. Ya se ha mencionado que en el capitalismo el cuerpo es despojado de elementos como las emociones y lo sexual; sin embargo, cuando estos elementos sirven para generar acumulación de capital, son incorporados.

El capitalismo fomenta la sexualización del cuerpo, siempre y cuando sea a través del consumo, creando así un mercado. Ejemplo de ello es el auge del mercado rosa en el mundo, un mercado que incorpora las sexualidades no heterosexuales, a quienes se les brindó un lugar en la sociedad, en un inicio, sólo a través del consumo. Éste nos permite observar la articulación que tiene el mercado con las *relaciones de poder*, pues dentro de las sexualidades diversas, se incorpora sólo aquella que no cuestiona radicalmente al sistema patriarcal, son los hombres gais quienes han sido incorporados. En síntesis, las sexualidades diversas fueron incorporadas al ámbito social, cuando en el ámbito económico ya se tenía una base donde se pudiesen desarrollar.

Nos encontramos frente a otra cuestión. En el capitalismo los cuerpos son libres en la esfera del consumo, ahí se les da pauta para que puedan crear prácticas representativas a través de gustos diferenciados (vestimenta). Sin embargo, habría que pensar que esa libertad la deberíamos tener en la esfera de la producción: producir nuevas prácticas, nuevas formas de vida, nuevas dinámicas, nuevas libertades, nuevas relaciones sociales.

Prácticas materiales

Por último, las *prácticas materiales* se refieren a cómo aterrizan físicamente las *relaciones sociales* y de poder a las formas con que llevamos a cabo nuestros comportamientos o roles, pensando en actos y acciones, cómo somos: madres, padres, jóvenes, alumnos, hombres, mujeres, trabajadores. Además, marca las formas en que nuestro cuerpo se entiende y somete. Pensemos en las formas de violencia que aterrizan en nuestros cuerpos, sea física, psicológica, económica, cada una de ellas lleva consigo una práctica que se materializa.

También es necesario reconocer los orígenes de dichas prácticas. Una respuesta la podemos vislumbrar a partir de reconocer que estas formas estarán determinadas por la sociedad donde estemos inmersos, y por los juegos de poder que se desarrollen en ella. Entonces, nuestro cuerpo es una fuente de experiencias diferenciadas inmerso en lógicas que pueden enfrentarse o fungir como complementarias. Aquí, resulta importante cuestionarnos.

¿CUÁL ES EL ESPACIO DONDE OCURREN ESTAS RELACIONES?

Dicha cuestión nos muestra dos elementos, el espacio del cuerpo en primera instancia es el espacio de materialización de estos tres elementos: las *relaciones de poder*, *relaciones sociales* y *prácticas materiales*. Sin embargo, los cuerpos también habitan un espacio de mayor escala, un espacio extracorpóreo. Nos desplazamos en la ciudad, habitamos un hogar, utilizamos transporte público, trabajamos en ciertos espacios, utilizamos instalaciones para el ocio, deporte y salud. Tanto la ciudad como el campo se viven. Las *relaciones de poder* indican la forma en que la ciudad se ha

construido, para quiénes, para qué. Por ejemplo, no se considera la movilidad de las personas con diversidad funcional.

Las *relaciones sociales* se dan de distintas formas según los espacios en la ciudad. No es lo mismo vivir en una colonia del centro de la ciudad o en una de la periferia. Tampoco lo son las relaciones que se dan entre hombres y mujeres al momento de habitar la ciudad. En la movilidad, por ejemplo, se ha construido una mayor vulnerabilidad en las mujeres mediante el acoso sexual.

Por último, las *prácticas materiales* que realizamos dependen de los espacios en que nos encontremos: movernos en la calle, asistir a una consulta médica, al trabajo, a la escuela. Notemos por ejemplo que ciertos cuerpos se enfrentan doblemente a estructuras dominantes de creación espacial. Ejemplo:

Personas con discapacidad. Su cuerpo se ha relegado, ignorado y la ciudad se ha construido sin incorporar sus necesidades de desplazamiento.

Persona indígena. Su cuerpo puede sufrir discriminación y en la ciudad suelen negarse sus derechos mediante la omisión de mecanismos que incorporen, por ejemplo, traductores de su lengua materna.

CUERPOS POLARIZADOS

Una consecuencia de los procesos sociales de determinación (relaciones sociales, relaciones de poder y las prácticas materiales) es la construcción de tipos específicos de corporalidades. El capitalismo orienta la construcción corporal al reducir a los sujetos a mano de obra para que el capitalista pueda hacer uso de él o ella. Se crea una distinción a partir de la función que tengan los cuerpos en la producción y circulación del capital.

Dicha distinción se hace en función de las capacidades productivas y de consumo de los sujetos. En el primer punto, el capitalismo crea formas que colocan a unos cuerpos dentro y otros fuera. Los cuerpos aceptados son los que pueden rendir en el capital, por ejemplo, para el capitalismo la enfermedad se define como la incapacidad de los cuerpos a ser incorporados a él, sea por cuestiones físicas o mentales. Son éstos, otros cuerpos, quienes serán sometidos a procesos de disciplinamiento e incorporación diferenciada, desde la premisa que son ellos quienes contienen la causa de exclusiones y no que su exclusión es resultado de los procesos dominantes; se les responsabiliza de su no incorporación y no se cuestiona ni se piensa en cambiar la estructura que es, precisamente, quien los ha relegado.

En el segundo punto, el de consumo, se crean las distinciones a través de los mercados. Estos contienen una gama inmensa de elementos diferenciadores que crean una valorización la cual orienta destinos, finales y caminos. La cuestión como tal no es la diferencia, es la valorización que de manera diferenciada se da a partir de las distinciones económicas, de género, fisiológicas y de capacidades. Esta valorización niega algunos cuerpos. Los somete con la fuerza de los sistemas disciplinarios y los excluye del sistema económico y social, pensemos en los cuerpos no aceptados y anormalizados con distintos discursos morales, religiosos, políticos, productivos, de belleza y otros. Así se conforman los cuerpos excluidos de transexuales, delgados, obesos, personas con discapacidad, negros, mujeres, personas con VIH, lesbianas y otros. Los cuerpos se han polarizado para obligar a quienes no están dentro, sean sometidos o invisibilizados y, posteriormente, se les pueda incorporar o ignorar.⁵

⁵ Se trata con mayor profundidad en la parte de: ¿Cuáles son los límites sociales ante los cuerpos diversos/distintos?

Trabajadores

Obreros y obreras, campesinos y campesinas, trabajadores y trabajadoras en general, todos hemos sido incorporados al capitalismo, ya sea dentro de la circulación de capital o fuera de ella, de distintas maneras.

¿POR QUÉ CENTRARNOS EN EL TRABAJO?

El capitalismo polariza los cuerpos, fuerza límites corporales. Nuestro cuerpo va tomando diferentes posiciones dentro del sistema: se cosifica, somete, mutila y fragmenta. Una de las redes que estructura estas dinámicas es el trabajo en su forma capitalista. Por ejemplo, el trabajador ofrece su mano de obra mediante un contrato de trabajo. A partir de ello el cuerpo se somete a lineamientos, normas y reglas, se cosifica y se va moldeando, para que sea capaz de crear las ganancias que serán acumuladas por el capitalista. Construir un determinado cuerpo se convierte en una estrategia de acumulación.

Se utiliza la categoría de trabajadores para mostrar que hay violencias que se generalizan en todos los cuerpos. Sea por inclusión o exclusión mediante el trabajo capitalista los cuerpos se someten y reducen. Sin importar qué trabajo realicemos: doméstico, en una fábrica, sexual, comercio, de campo u otros, nuestra fuerza de trabajo se verá reducida a su forma de capital variable.⁶

¿QUÉ CAMINO PODEMOS EMPRENDER?

Los trabajadores, a pesar de lo anterior, no pueden ser mutilados en su totalidad, no sólo son mercancía, pues siempre hay

⁶ Tomamos capital variable desde la propuesta marxista, definida como la compraventa y el uso de la fuerza de trabajo como mercancía. Harvey, *op. cit.*, p. 125.

opciones, fracturas sistémicas que nos ofrecen vías de cambios. Harvey nos menciona que las capacidades transformadoras y creativas de quien trabaja siempre comportan la potencialidad de establecer un modo alternativo de producción, intercambio y consumo.⁷ Posibilidades que podemos tener todos los cuerpos.

Entonces, hay que pensar ¿cuáles son esas potencialidades imbricadas en nuestros cuerpos?, si somos receptores de ciertas violencias ¿qué caminos podemos tejer en comunidad? Según Harvey esas capacidades transformadoras y creativas nunca se pueden eliminar,⁸ por lo que siempre hay un camino que tejer y por el cual luchar.

¿QUÉ ASPECTOS LIBERTARIOS NOS PUEDE BRINDAR EL HACER ÉNFASIS EN LOS CUERPOS?

El cuerpo es un espacio de identidad que se mueve dentro de otros espacios de mayor escala. El entenderlo así nos permite analizarlo como espacio de representación.⁹ Éste funge como invención mental que imagina nuevos sentidos o nuevas posibilidades de las prácticas espaciales y sociales, nos ayuda, por tanto, a encontrar mecanismos de respuestas a los procesos de violencia. Así, hay que poner atención a las formas en que se puedan construir éstas en los cuerpos, pues el cambio puede modificar incluso las normas impuestas por los discursos legítimos.

Si en la actualidad el cuerpo ha sido reducido sólo a fuerza laboral, explotada y desarraigada. ¿En qué medida es posible

⁷ *Ibid.*, p. 141.

⁸ *Loc. cit.*

⁹ El filósofo francés Henri Lefebvre establece que un espacio de representación es una de las dimensiones de producción espacial posible; se recupera la idea de David Harvey, *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998, p. 244.

crear nuevos sentidos corporales? Las sociedades modernas se han desarrollado alrededor de normas que construyen la forma en que vemos el cuerpo que nos pertenece y los que nos son ajenos. Da límites de lo aceptable y lo que será prohibido; lo que se moverá fuera de márgenes, oculto, olvidado o violentado.

CARTOGRAFIAR NUESTRO CUERPO

Como se ha mencionado en capítulos pasados, la cartografía entendida en tanto representación espacial, se puede convertir en una herramienta con la cual visualicemos procesos espaciales, y así llenar de contenido el espacio que se plasma como vacío.

Al realizar, por ejemplo, mapeos, muchas veces se ignoran los cuerpos que habitan los espacios, se propone además de recuperar la historia y la memoria, incorporar las corporalidades. Agregar el cuerpo implica preguntarnos, cómo ese cuerpo ha sido construido en tal o cual espacio, cuál es su historia, por qué habita ahí, cómo lo habita, qué posee, cómo es su vida. El cuerpo es y habita un espacio.

¿CUÁLES SON LOS LÍMITES SOCIALES ANTE LOS CUERPOS DIVERSOS/DISTINTOS?

El cuerpo es la primera evidencia incontrovertible de las diferencias entre los individuos.

MARBELLA CAMARCO CUEVAS

Las personas con discapacidad/diversidad funcional se enfrentan a pertenecer y participar de forma limitada de los diferentes roles sociales, al ser estigmatizadas ante las corporalidades de los sujetos que les rodean e impiden un diálogo que promueva

relaciones más justas. Al no considerarse útiles para el sistema económico y político, se perpetúan concepciones ideales que mantienen a dicho sector de la población en una participación disminuida o inexistente, van asimilando un tipo de violencia incapacitante como un medio de exclusión.

El cuerpo se piensa a partir de la socialización de experiencias, temores, resistencias, invasiones, encuentros e imposiciones; consideradas desde una estructura capitalista, racista y patriarcal. Impone la idea de utilidad, como término regulativo que asignará la validez de las personas.

Por lo anterior, las sociedades modelan un cuerpo ideal que tiene un color de piel, un sexo-género y potencialidades físicas de percepción, fuerza e intelecto que esencializa formas específicas de ser y de concebir al mundo; por lo que va descartando todas aquellas corporalidades distintas, las cuales deben subordinarse y adaptarse al cuerpo legítimo.

El modelo corporal ideal, posibilitado desde el poder social para nombrar aquellos cuerpos que no cumplen con las expectativas deseadas, las subordinarán a pocas opciones de acción: adecuarse todo lo que puedan a las características impuestas; permanecer con el estigma,¹⁰ para ser señalado e invisibilizado

¹⁰ Erving Goffman investigó la manera en que la idea del “estigma” se ha seguido cultivando y reelaborando en las culturas herederas del pensamiento griego. En un sentido original, el término “estigma” se aplicaba para designar a las marcas que se hacían en el cuerpo de ciertos individuos. Las cortaduras o quemaduras que se hacían sobre la piel de los esclavos, los criminales o los traidores, prevenían a los “buenos ciudadanos” de establecer contacto con la gente “ritualmente contaminada”, principalmente en los lugares públicos. Más tarde, el término se aplicó para denominar las marcas que repentinamente se presentaban en la piel de ciertas personas, como una especie de señal divina. “Hoy en día el término se usa ampliamente en una forma parecida a su sentido literal, pero se aplica más a la desgracia en sí que a la evidencia corporal de la

o constreñirle, consciente o no, con los que consideran pares, sin ser parte de la dinámica social general.

¿CÓMO SE DEFINEN LAS PERSONAS
CON UN CUERPO DIFERENTE EN SUS FUNCIONES
MOTRICES Y COGNITIVAS?

Han existido muchas maneras de nombrar a las personas que portan una o más deficiencias físicas, mentales, sensoriales, psicosociales e intelectuales: minusválido, manco, incapaz, retrasado, subnormal, loco, deficiente, imbécil, disminuido, anormal, enfermo o discapacitado.

Todas esas formas de nombrar, las cuales en su mayoría mantienen un sentido negativo, enuncian una corporalidad insuficiente para el desarrollo social normal. Extienden la deficiencia específica como la identidad universal de las personas que se encuentran en dicha situación.

El intento por integrarlos al colectivo, haciéndoles creer que su situación era un problema individual y que para poder entrar en la dinámica social debían ser ellas las que se adaptaran al mundo, el espacio médico y de rehabilitación fue el espacio idóneo para lograr dicho fin. No se prestaba atención a las necesidades escolares, laborales o sexuales, hasta que no pudieran adecuarse a la realidad que les rodeaba. Si nunca podían hacerlo, se les recluía, porque es más fácil aislar que contribuir al bienestar de personas que no entran en la idea de cuerpos “normales” o cuerpos productivos.

En México durante el gobierno de Vicente Fox, por ejemplo, se utilizó el concepto capacidades diferentes, que buscaba

misma”, en *Mujer y discapacidad en México*, México, Instituto Nacional de las Mujeres, 2002, p. 14.

ser políticamente correcto, al pensarse que era mejor negar la situación de las Personas con Discapacidad (PCD), haciendo invisibles sus circunstancias físicas, sensoriales, intelectuales o psicosociales.

Al utilizar acepciones como *capacidades diferentes* se perpetúan prejuicios paternalistas que reproducen las barreras sociales sobre las distintas funciones corporales, mentales y sensoriales. Se mantiene una incapacidad de tipo social, administrativo e institucional que perpetúan las barreras sociales.

En la última década del siglo xx y los primeros años del siglo xxi, las distintas organizaciones de personas con discapacidad tuvieron una visibilidad internacional. Supieron utilizar ese momento político y comenzaron a pugnar por un documento que ayudara a exigir que sus necesidades fueran satisfechas, exigían en especial que dicho documento se realizara con un enfoque de derechos humanos, que socialmente les era negado.

Desde las instituciones internacionales, en este caso la Organización Mundial de la Salud (en adelante oms) la discapacidad se ha definido como:

un término general que abarca las deficiencias, las limitaciones de la actividad y las restricciones de la participación. Las deficiencias son problemas que afectan a una estructura o función corporal; las limitaciones de la actividad son dificultades para ejecutar acciones o tareas, y las restricciones de la participación son problemas para participar en situaciones vitales.¹¹

Por consiguiente, la discapacidad es un fenómeno complejo, que refleja una interacción entre las características del organismo humano y las características de la sociedad en la que se vive.

¹¹ Organización Mundial de la Salud (oms), *Temas de salud: discapacidades* (fecha de consulta: 5 de enero, 2016).

Dicha definición no fue del todo aceptada dentro del movimiento de personas con discapacidad, al venir de una organización médica y pese a la adecuación de los nuevos modelos sobre la discapacidad. En 2006 La Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (en adelante CDPD) surgió como el máximo instrumento y la base para cualquier Estado para lograr el digno trato de las PCD. En adelante utilizaremos el concepto “personas con discapacidad”, porque:

Partiendo de la base de que la realidad es construida por las personas y, por tanto, son éstas las que con su interacción construyen el mundo social, se trabajará el concepto de discapacidad como construcción social que, desde el plano informal, suponen el momento en el que aparecen toda una serie de obstáculos que dificultan la integración de las personas con determinadas deficiencias.¹²

La CDPD no define lo que es la discapacidad, ya que lo asume como un término que cambia de acuerdo al contexto y a las necesidades del colectivo. Lo que sí hace es describir quién es una persona con discapacidad: “Las personas con discapacidad incluyen a aquellas que tengan deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás.”¹³

Para una buena parte del colectivo, nombrarse como personas con discapacidad les ha dado visibilidad. Al otro lado de la moneda, algunas personas han dicho que el concepto de personas con discapacidad no les identifica, ya que mantiene reminiscencias negativas de sus capacidades y han decidido utilizar el

¹² Lourdes Ainhoa Hermida Ayala y Laura Mateos Borregón, “Cuando las deficiencias se convierten en discapacidad”, en *Sociología de la vida cotidiana*, núm. 5, diciembre de 2010, p. 10.

¹³ *Loc. cit.*



Ilustración 1

concepto de diversidad funcional, ligada al Movimiento de Vida Independiente, que tiene muchísima fuerza en Estados Unidos y en Europa; el cual pugna por la noción de apoyos para que todas las personas, sin importar su condición, puedan autogestionarse. “Es decir, no se plantea la segmentación de reclamaciones sectoriales, sino que, atendiendo a situaciones de discriminación e invisibilización existentes, orquesta un discurso y proponen unos modelos organizativos inclusivos que pueden resultar beneficiosos para el conjunto de la sociedad.”^{14,15}

¹⁴ Antonio Madrid Pérez, “El movimiento de vida independiente: comprensión, acción y transformación democrática”, en *oxÍMORA Revista Internacional de Ética y Política*, núm. 2, primavera de 2013, p. 23.

¹⁵ Norma Domínguez, “Apoyará Indesol proyectos para personas con discapacidad auditiva”. En <http://www.pulsodf.com.mx/apoyara-indesol-proyectos-para-personas-con-discapacidad-auditiva/> (fecha de consulta: 23 de junio, 2016).

Retomaremos los dos conceptos, discapacidad y diversidad funcional, enfocándonos en la importancia contextual de cada uno. El primero encamina al segundo; durante el siglo pasado, el concepto de la persona con discapacidad ha sido la herramienta conceptual clave para exigir los derechos del colectivo. El segundo —la diversidad funcional— tiene un sentido mucho más político, pero hasta la fecha su uso ha sido confinado al ámbito del activismo social. Este concepto aún debe trabajarse para romper las barreras institucionales y hacerse transversal.

Pese a lo anterior, la reivindicación del término diversidad funcional como el siguiente paso para analizar el discurso de las capacidades físicas, mentales, sensoriales, psicosociales e intelectuales no ha sido tomado en cuenta en México y Colombia, en los dos estudios de caso considerados en detalle, dicho término ni siquiera ha aparecido en los pronunciamientos del movimiento de las personas con discapacidad, mucho menos dentro del lenguaje gubernamental.

La ignorancia, el miedo, el abandono, la lástima son factores sociales que se han presentado en relación con el tema de la discapacidad/diversidad funcional, lo cual genera conflictos educacionales, laborales, sexuales, participativos, culturales, los cuales limitan directamente la integración social de personas con discapacidad, *ya que [...] parte del prejuicio de que hay personas consideradas “normales” o “competentes” y otras que por su condición de discapacidad son “anormales” o “incapaces”*.¹⁶

La estructura social, mientras no se cuestione el modelo corporal ideal, seguirá con la idea de que personas con diversidad funcional no pueden (o no deben) participar en la sociedad por lo que frenan su inclusión en la sociedad, mientras que las ins-

¹⁶ Paul Córdoba M. y Justo Arosemena [comps.], *Discapacidad y exclusión social: propuesta teórica de vinculación paradigmática*, Panamá, Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), mayo-agosto de 2008, p. 85.

tituciones y las leyes, por su parte, se transforman en barreras institucionales que reproducen la discriminación estructural.

Pensar al cuerpo en situación de discapacidad debe plantearse dependiendo del espacio social que ocupa. No es lo mismo una persona con discapacidad motriz adquirida en un accidente, a una persona del espectro autista; tampoco será la misma situación si atravesamos la clase social, ya que las personas con discapacidad que tengan una buena posición económica lograrán obtener apoyos que les darán la ventaja sobre sus pares con una distinta situación.

Es importante tener en cuenta, primero, cuáles son consideradas discapacidades o diversidades funcionales. La clasificación se ha pensado desde la discapacidad, al mantener reminiscencias médicas, como ya se mencionó, que buscaban localizar a cabalidad las deficiencias para poder controlarlas o eliminarlas.

Con el enfoque social y de derechos humanos, las clasificaciones se han cuestionado y ahora se promueven ante la necesidad de socializar la información para encaminar el respeto de toda la comunidad, ante una falta de empatía que prevalece entre las personas sin discapacidad. Por ello, les dejamos una descripción de cada situación de diversidad funcional/discapacidad.

- **Motriz:** Es una condición de vida que afecta el control y movimiento del cuerpo, lo que genera alteraciones en el desplazamiento, equilibrio, manipulación, habla y respiración de las personas, limita su desarrollo personal y social. Ésta se presenta cuando existen alteraciones en los músculos, huesos, articulaciones o médula espinal, así como por alguna afectación del cerebro en el área motriz, al impactar en la movilidad de la persona.
- **Sensorial:** Es aquella que comprende cualquier tipo de deficiencia visual, auditiva o ambas, así como de cualquier otro sentido, y que ocasiona algún problema en la

comunicación o el lenguaje (como la ceguera y la sordera), ya sea por disminución grave o pérdida total en uno o más sentidos.

- **Cognitivo-intelectual:** Es aquella caracterizada por una disminución de las funciones mentales superiores tales como la inteligencia, el lenguaje y el aprendizaje, entre otras, así como de las funciones motoras. Esta discapacidad incluye a las personas que presentan dificultades para aprender, realizar algunas actividades de la vida diaria o en la forma de relacionarse con otras personas. Ejemplo de lo anterior son el síndrome de *down* y el autismo.¹⁷

Te dejamos un par de reflexiones sobre lo visto en este apartado, que podrán ayudarte en el cuestionamiento sobre el cuerpo con diversidad funcional/discapacidad, las violencias que les atraviesa y las acciones que puedes hacer para modificarlas.

¿Podemos reflexionar en torno a la experiencia del cuerpo discapacitado sin pensarlo conjuntamente al cuerpo legítimo?, ¿por qué el cuerpo discapacitado es un cuerpo socialmente descalificado?, ¿es pertinente tomar como indicador de la precariedad de la situación de discapacidad la ausencia de certificación estatal?, ¿no estaremos perpetuando la concepción según la cual el cuerpo discapacitado es un sujeto desvalido que requiere ser curado y objeto de asistencia?, ¿no estará la clave para entender la falta de integración, más bien que en la ausencia de creden-

¹⁷ Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), *Discapacidad-tipos de discapacidad*. En http://www.cndh.org.mx/Discapacidad_Tipos (fecha de consulta: 12 de marzo, 2015).



Ilustración 2

ciales, en la ausencia de autonomía de las personas con discapacidad?^{18,19}

Las personas con discapacidad/diversidad funcional son excluidas socialmente y han enfrentado varios problemas estructurales que las han condicionado históricamente; se enfrentan a pertenecer y participar de forma limitada de los diferentes roles

¹⁸ Carolina Ferrante y Miguel A. Ferreira, “Cuerpo y habitus: el marco estructural de la experiencia de la discapacidad”, en *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, núm 5, octubre de 2007, p. 85. En http://riberdis.cedd.net/bitstream/handle/11181/3514/cuerpo_y_habitus_marco_estructural_experien-cia_discapacidad.pdf?sequence=1&rd=0031901609589555. Y también en <http://www.intersticios.es>.

¹⁹ El invento de una madre permite a niños discapacitados caminar por primera vez. En <http://construirtv.com/el-invento-de-una-madre-que-permite-a-ninos-con-discapacidad-caminar-por-primera-vez/> (fecha de consulta: 24 de marzo, 2014).

sociales. Las corporalidades de los sujetos representan la norma e impiden un diálogo que promueve relaciones más justas.

Subsiste un modelo corporal que legitima dentro de la diversidad sólo ciertas características de potencialidades físicas de percepción, fuerza e intelecto (además del color de piel, sexo-género). En los últimos años hemos sido testigos de una visibilidad tangible de las personas con diversidad funcional, porque se ha empujado a la estructura social a adaptarse a las necesidades de todas y todos sus integrantes.

Cuerpos que cuestionan los espacios que les dejan habitar, se desmonta el lenguaje que no los nombra, que les excluye. El movimiento de las personas con discapacidad ha contribuido a la pregunta ¿cómo se politiza el cuerpo? Hablar desde un cuerpo que bordea los límites en su búsqueda insiste en la idea de singularidad, sin abandonar su papel de agente social, en el entramado de relaciones de la que es parte.

Pensar la diversidad funcional/discapacidad puede ayudarnos para transformar estereotipos de nuestro cuerpo (ante cualquier condición que mantenga); para que confronte los estereotipos y jerarquías sobre el discurso que se ha creado alrededor de la capacidad y la utilidad corporal.

CONCLUSIONES

*El cuerpo anteponiéndose a la violencia:
resistencias y posibilidades*

Que tu cuerpo sea siempre un amado
espacio de revelaciones.

ALEJANDRA PIZARNIK

Los sistemas capitalista y patriarcal atraviesan prácticamente todas las sociedades del mundo, son los sistemas que dictan las

características del cuerpo deseable y útil al que todos los sujetos partícipes de ellos deben aspirar. Cada cuerpo se formará en el entendido de que ciertas capacidades físicas y cognitivas son las más deseables, se tendrá una inclinación a un color de piel, se le dará preferencia a la vista sobre otras formas de percibir el mundo, se nos asignará un rol respecto a nuestros órganos reproductores que nos valorarán como capaces y *valiosos*.²⁰

El Estado es, dijimos al principio del capítulo, uno de los principales reguladores del capitalismo que se caracteriza por ser racista, capacitista, misógino y clasista, ya que éste otorga, norma y ordena además de restringir los procesos para cuestionar los modos en que han sido construidos los cuerpos al segregar en individuos incapaces de pensarnos en comunidad.

El discurso capitalista junto al patriarcal, que norman nuestros cuerpos, se ven confrontados por la innegable diversidad humana que no se homogeneiza ante los constantes mecanismos de imposición. Por más normas sociales que nos violentan, siempre el cuerpo encuentra resistencias. El no identificarnos, que no nos haga sentido el ordenamiento corporal, no asumirnos en los límites que se nos asignan es ya una forma de resistir.

En apartados anteriores exploramos brevemente cómo son atravesadas por el capitalismo y el patriarcado diferentes corporalidades (de mujeres, de trabajadores, de personas con discapacidad o diversidad funcional) y cómo en función de ello son pensados, construidos, valorados, representados y también sometidos a diferentes tipos de violencia. Creemos que es importante enunciar y comprender las distintas opresiones y violencias que observamos o experimentamos, en tanto constituyen un primer aporte para re-conocer cuáles nos afectan, pero también en qué medida contribuimos a reproducirlas. Conocer es parte de la apuesta transformadora, pero consideramos que no

²⁰ Se utiliza el neutro genérico “e”.

puede quedarse únicamente en la producción de saberes y reflexiones, todo ello debe tener un anclaje en nuestras realidades inmediatas y cotidianas.

Ante ello nos preguntamos: ¿cómo transformamos sistemas de tal magnitud como capitalismo o patriarcado?, ¿nuestra cotidianidad puede incidir en dicha transformación?, ¿podemos convertir nuestros cuerpos en espacios de resistencia?, ¿cómo articulamos nuestras corporalidades colectivamente?, ¿podemos trascender las dicotomías entre individual-colectivo, cuerpo-mente, saber-sentir?

Desde nuestro reflexionar y accionar sabemos que no existen fórmulas ni soluciones unívocas para los diferentes y complejos escenarios en los que nos encontramos. Las posibilidades son muchas e históricamente han respondido a las condiciones particulares con que se enfrentan las personas y colectivos. Al atender a esa especificidad, la invitación es abierta y permanente para seguirnos pensando e imaginando, organizando en redes colectivas que crucen siempre nuestros cuerpos. Existen dos movimientos en particular: el feminismo comunitario²¹ y el de las comunidades zapatistas,²² que recuperamos como ejemplos

²¹ El feminismo comunitario en palabras de Julieta Paredes y Adriana Guzmán: “Es una propuesta revolucionaria desde las mujeres, que se une a las luchas, propuestas y deseos de los pueblos y de la humanidad por lograr su liberación de estructuras de violencia, opresión, discriminación, explotación y muerte, todas ellas parte de lo que nosotras llamamos: el patriarcado”. Paredes y Guzmán, *op. cit.*, pp. 59-66.

²² El movimiento zapatista o Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es un movimiento político y social que salió a la luz en 1994 y hasta la fecha sigue trabajando y construyendo desde el sentido comunitario que ha caracterizado su lucha. Algunas de las directrices en su propuesta es la autonomía, el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, aunque no exclusivamente de ellos, así como una alternativa de vida al neoliberalismo en la que se pueda vivir con justicia, libertad y dignidad. Como expresó en una declaración el subcomandante Marcos: “El mundo que queremos es uno donde

para pensar precisamente la articulación de cuerpo-espacio-colectividad. Si bien encontramos en ellos enseñanzas importantes no podemos considerarlos como manuales a ser emulados, sino como marcos de referencia, posibilidades, interlocutores en el diálogo permanente para responder, entre otras muchas, a las preguntas que hemos venido planteando.

Rescatamos dichos ejemplos ya que para ambos la noción del cuidado y reproducción ligados a la tierra, entendida como espacio material y simbólico de la tierra que nutre, alimenta, donde se habita, convive y resiste, es central. La organización y propuestas de estos dos movimientos, pero no en exclusiva de ellos, se piensa a partir de lo común y no necesariamente de lo individual y de los sujetos (como probablemente muchas de las personas que nos lean y se encuentren más cercanos a una forma de convivir y organizarse derivada de una tradición liberal).

Sobre la noción de cuerpo que ha sido central para el feminismo comunitario, también pensado como un espacio sobre todo de lucha y resistencia, nos interesa acotar precisamente que es desde el rescate y reconocimiento del sentir (placer, dolor, cansancio y muchas más), desear (otros y el propio cuerpo), del ver (cómo vemos y otros ven nuestro cuerpo) o bien su misma movilidad (asociada en parte a sus capacidades y características, pero también al ordenamiento de otros espacios donde se desenvuelven los cuerpos). Como apuntan Julieta Paredes y Adriana Guzmán:

quepan muchos mundos. La patria que construimos es una donde quepan todos los pueblos y sus lenguas, que todos los pasos la caminen, que todos la ríen, que la amanescan todos". La bibliografía, registros hemerográficos e información al respecto son muy extensos por lo que recomendamos como primer acercamiento las mismas declaraciones y textos generados por los zapatistas para leerlos en sus propias palabras, por ejemplo: Las Declaraciones de la Selva Lacandona.

*Hacemos política desde el cuerpo, eso es reconocer que todas y todos tenemos algo que aportar y lograr en una revolución, la metodología debe recoger y propiciar eso. En nuestros cuerpos, las relaciones sociales han adquirido un significado político, es decir nuestros cuerpos se posesionan y los posesionan, ante los poderes construidos, instituidos y heredados, que son poderes patriarcalmente instituidos.*²³

Cuando nos preguntamos, imaginamos y hacemos recuento sobre formas de resistir, encontramos que ahí ha estado siempre presente el cuerpo ¿de qué otra forma sería posible si no? Lo importante entonces no sólo radica en el estar, sino es cómo nos pensamos y actuamos desde el cuerpo. Seamos más puntuales y consideremos, por ejemplo, una marcha o manifestación. Es sin lugar a dudas una concentración masiva de cuerpos reunidos y movilizadas por un objetivo común, ocupan e irrumpen espacios públicos como lo son las calles, plazas o avenidas para exigir, reclamar o simplemente visibilizar alguna demanda, apoyo o malestar compartido por las personas que asisten aun cuando, no está de más aclararlo, puedan existir diferencias de fondo en sus formas de pensar y actuar. Sus cuerpos están presentes, pero no porque se les considere por sí mismos un acto de resistencia. Lo pueden ser las consignas, letreros, pintas o acciones; no el cómo son visibilizadas las corporalidades, cómo nos sentimos, movemos o bien qué significaciones tiene que esos cuerpos en sí mismos estén apropiándose de espacios públicos.

Pongamos en consideración todo lo que hemos apuntado en el capítulo y las experiencias obtenidas con las actividades. Preguntémonos si nuestros cuerpos cumplen con todas las exigencias que percibimos desde nuestra familia, la escuela, las calles, el entretenimiento que consumimos (como películas y series). ¿Qué podríamos encontrar en común a partir de esas experiencias tan

²³ *Ibid.*, p. 94. Las cursivas son nuestras.

diferentes?, ¿es posible organizar cualquier tipo de resistencia ante la existencia de algo común? Creemos que sí y que no sólo es importante sino necesario imaginarlo e intentarlo, pero como mencionamos antes, constituye un sinfín de posibilidades abiertas para quien nos lea.

El re-conocimiento, la aceptación, el cariño y el cuidado de la vida, al comenzar por supuesto por los propios cuerpos, espacios (la tierra y otros donde habitamos) y también el de otras personas y animales nos parece es un primer ejercicio de resistencia y transformación ante la explotación y violencia del capital y del patriarcado.

ACTIVIDADES

Ante la idea de que nunca terminamos de construirnos cuerpo se recomiendan las siguientes actividades para que no dejemos de cuestionarnos. Es preferible llevarlas a cabo en un grupo de personas numeroso para obtener el resultado deseado.

1. Dinámica: reconociendo mi producción corporal y la reproducción social a través de un dibujo

Objetivo específico:

Visualizar la producción corporal propia, la de mis compañeros y nuestras relaciones.

Materiales:

- Hojas de papel tamaño carta, lápiz y colores.

Instrucciones:

1. Repartir una hoja a cada participante.
2. En una de las caras de la hoja dibujamos nuestro cuerpo. Le dibujamos nuestras características físicas (complexión, color de piel, tipo de cabello, ojos; si usamos lentes u otros instrumentos para movilizarnos). También agregamos en breves enunciaciones gustos y sentimientos que nos hagan reconocernos.
3. El monitor o monitora hacen preguntas claras para inducir elementos a dibujar.
 - ¿Cuál es mi color de piel, forma de ojos, a qué género pertenezco?
 - Generalmente, ¿qué tipo de ropa uso y cuál es más de mi agrado?
 - ¿Qué actividades me gusta realizar?

- ¿Con qué sentimiento me reconozco más? ¿Cuáles son los sentimientos que en mi día a día es común que sienta?
4. Después de diez o quince minutos se concluye esta parte de la actividad y se inicia una conversación entre los asistentes. Ahí exponen sus propios dibujos.
 - Preguntar si la percepción del propio cuerpo coincide con la percepción que tienen los otros asistentes.
 5. Finalizada la charla realizamos las siguientes preguntas y se discuten:
 - ¿Qué diferencias podemos ver en los dibujos?
 - ¿Qué se privilegió al elaborarlo: el físico, el género, la edad?
 - ¿Qué características son más enunciadas en los participantes del grupo respecto al cuerpo?
 6. En la otra cara de la hoja se hace una lista y se hace un listado con el cual se van a describir las diferentes formas de relación:
 - a) hombre-mujer, b) mujer-mujer, c) hombre-hombre, d) niño-joven-adulto, e) madre-padre-hijo-hija y docente-alumno y alumna.
 7. Después de 20 minutos, hacer una conversación sobre algunas de las relaciones y se ejemplifican con varios testimonios de los participantes.

2. *Dinámica: reconozco mi entorno*

Objetivo:

Visualizar las relaciones de poder, las relaciones sociales y las prácticas materiales donde estamos inmersos.

Materiales:

- Hoja de papel
- Lápiz
- Colores.

Instrucciones.

1. Repartir hojas y lápiz a las y los participantes. Variante. Puede tomar nota en una pizarra o rotafolio el monitor. En ambos casos se debe realizar una reflexión en grupo, utilizar las siguientes preguntas clave.
2. Escribir respuestas a las siguientes preguntas
 - a) Para identificar prácticas materiales:
 - ¿Cuáles son los distintos roles que en mi día a día realizo?
 - ¿Qué actividades llevo a cabo en mi cotidiano y cómo las realizo?
 - b) Para identificar relaciones sociales:
 - ¿Cómo me relaciono en la escuela, trabajo, casa?
 - ¿Siento empatía con las personas que convivo?
 - ¿La convivencia con las demás personas me resulta agradable, desagradable, en qué circunstancias?
 - c) Identificar relaciones de poder:
 - ¿Siempre llevo a cabo las cosas que me agradan o hay ocasiones en que debo limitar mis actos?
 - ¿Cuáles serían los elementos que puedo ver que me hacen actuar y ser de algún modo “aceptado”?
 - ¿He sentido que se cuestiona mi forma de ser?
 - ¿He sentido que se me obliga a actuar de ciertas formas, con ciertos estándares?
 - ¿De qué o de quién dependen los comportamientos que llevo a cabo?
 - d) Para visualizar violencias:

- ¿Al realizar estos roles, alguna vez me he sentido violentado o violentada?
 - ¿Qué emociones me causa realizar ciertos roles, por ejemplo, ser trabajador, estudiante, madre, padre, hijo...?
3. Con las respuestas se construye un esquema, dividiéndolas dentro de los cuatro ejes en que se realizaron las preguntas, haciendo patente las similitudes entre los participantes con el objetivo de mostrar que hay cuestiones que son constantes a varios de ellos y crear una empatía.

En el ejemplo que sigue se presenta un esquema completo. La idea de la actividad es llenarlo en conjunto. Las casillas en gris son las otorgadas por quien dirija la actividad, las casillas blancas se presentan como un posible resultado, estas casillas deberán ser llenadas por los participantes.

	Relaciones de poder. Discursos dominantes, aspectos que determinan nuestras actividades.	Relaciones sociales. Interacciones con los demás.	Prácticas materiales Actos y acciones en nuestro cotidiano.
Preguntas clave.	¿He sentido que se me cuestiona mi forma de ser? ¿De qué o de quién dependen los comportamientos que llevo a cabo? ¿Cuáles serían los elementos que puedo ver que me hacen actuar y ser de algún modo "aceptado"?	¿Cómo me relaciono en la escuela, trabajo, casa? ¿Siento empatía con las personas que convivo? ¿La convivencia con las demás personas me resulta agradable, desagradable, en qué circunstancias?	¿Cuáles son los distintos roles que en mi día a día realizo? ¿Qué actividades llevo a cabo en mi cotidiano y cómo las realizo?

Respuestas.	Religión, moral, la escuela, algunos profesores, padres y madres. El trabajo, la sociedad. El consumismo.	En el trabajo no hay empatía, en el hogar suelen haber discusiones, con mis amigos hay reuniones agradables.	Trabajo en una oficina, soy ama de casa, soy estudiante.
Para visualizar violencias			
Preguntas.		Respuestas.	
¿Al realizar estos roles, alguna vez me he sentido violentado o violentada? ¿Qué emociones me causa realizar ciertos roles, por ejemplo, ser trabajador, estudiante, madre, padre, hijo...?			

3. Dinámica: pensar los otros cuerpos

Objetivo:

Reflexionar sobre las vivencias de otros cuerpos, cómo imaginamos su vida cotidiana, cómo viven, que género tiene y cómo condiciona éste sus vivencias, cuáles son sus emociones.

Materiales:

- Tarjetas de trabajo que mencionen cierto tipo de personas con diferentes características.

Instrucciones:

1. Esta actividad es para realizarse en grupos de dos o tres personas.
2. Cada ficha se debe abordar con las siguientes preguntas:
 - ¿Cómo te imaginas que es su vida cotidiana?, ¿qué problemas debe resolver?, ¿consideras que su vida podría ser mejor?, ¿cómo podrías colaborar?

Ejemplos: Infante con discapacidad, migrante, madre soltera con tres hijos de diferentes edades.

4. Dinámica: repensar nuestra forma de acceder al mundo

Objetivo:

Recapacitar sobre los sentidos (el olfato, la vista, el tacto, el oído, el gusto) que intervienen en nuestro conocimiento del mundo y del porqué damos prioridad a unos sobre otros.

Materiales:

- Hojas o pizarra.
- Lápices o gises.

Instrucciones:

1. Trabajar en equipos de tres o cinco personas.
2. Leer las preguntas y discutir las en los equipos donde se recogen las impresiones de los participantes.
3. Un representante de cada equipo hace lectura ante el grupo de las respuestas obtenidas.

Pensada para trabajar en equipos pequeños. Lean detenidamente, analicen en grupo y respondan preguntas:

Tiempo. 10 minutos.

- Aunque la vista pueda parecer la única forma en que podemos conocer lo que nos rodea. ¿De qué otras formas han percibido al mundo?
- Cuando salimos para desplazarnos en la calle: ¿han notado que no todas las personas nos movemos de la misma manera? ¿En qué han visto diferencia?
- Demostramos nuestro cariño, afectos y deseos de formas específicas. ¿Qué otras formas de amar has conocido y sentido?

Asamblea

Se realiza una conversación con todo el grupo. Primero se exponen las respuestas por equipo y después se hace una discusión colectiva con la pregunta.

- ¿Les ha sorprendido alguna de las respuestas?

5. *Dinámica: personas con discapacidad*

Objetivo:

Abrir los ojos ante la existencia de otros cuerpos y formas de percepción del mundo.

Material:

- Hojas
- Lápices
- Pizarra
- Gises

Instrucciones:

Trabajo individual.

Entregar hoja a las y los participantes para que anoten la respuesta a las preguntas:

1. ¿Conoces a una persona con diversidad funcional/discapacidad?, ¿cómo ha sido tu interacción con esa persona?
2. Si tienes alguna discapacidad o eres una persona con diversidad funcional, comparte alguna de tus experiencias al relacionarte con personas que no tengan alguna deficiencia.
3. Para finalizar, colóquense en círculo y participen diciendo si alguna vez se sintieron violentados sus cuerpos ¿de qué forma?, ¿por qué la indiferencia ante las personas con discapacidad/diversidad funcional?

6. *Dinámica: nuestras formas de resistir y transformar. Re-conociendo los cuerpos*

Objetivo:

Reconocer el cuerpo individual y colectivo como productor de resistencias y posibilidades.

Materiales:

- Espejo grande, de ser posible de cuerpo completo.

Instrucciones.

- a) Pedir a un participante que se levante y se mire en el espejo grande. Después pedirle que describa su propio cuerpo, que responda a lo siguiente ¿te gusta tu cuerpo?, ¿se alinea a lo que los sistemas capitalistas y patriarcal te han pedido? Sí. No. ¿Por qué?
- b) ¿Han sentido que su cuerpo es descalificado? Pedirle al participante que hable frente al espejo grande sobre una experiencia en que fue violentado su cuerpo. Ejemplos: color de piel, por el peso, edad, escolaridad, fuerza física, habilidad cognitiva, orientación sexual, por alguna discapacidad, etc. Preguntar al participante si se siente nervioso al hablar al respecto.
- c) Después de escuchar al primer participante, pedir a todo el grupo que se coloque junto a la persona que se encuentra de pie, procurar que todos puedan verse en el espejo. Se pregunta ¿cuáles son tus resistencias cotidianas?

Ejemplos, si no sale rápidamente de los participantes: defenderte ante un acoso en el transporte público, si tienes alguna diversidad funcional; exigir la entrada a cualquier espacio u obtener tu título escolar en una escuela regular; decidir tu paternidad o maternidad de forma libre e informada: en el trabajo;

defenderte de un jefe que te hostiga; amar sin importar el género o decir que no a una relación sexual.

- d) Se les pide a los participantes que se sienten en círculo. Preguntar al primer participante si se sintió diferente cuando estuvo solo. Cuestionarles a partir de las experiencias compartidas, si es lo mismo cuestionar lo que nos norma en la casa que en la calle; en la escuela o en el trabajo. Por ejemplo: si eres lesbiana ¿besarías a tu pareja en la calle, en tu casa o en la escuela/trabajo?
- e) Se termina la actividad reflexionando sobre todas las formas de resistencia cotidiana. Se invita a los participantes que se abracen o estrechen las manos para finalizar el taller.

LECTURAS Y OTROS MATERIALES

Echeverría, Bolívar, *Definición de la cultura*, México, ITACA/FCE, 2013.

Filósofo nacido en Ecuador y naturalizado mexicano. En dicho libro, Bolívar realiza un acercamiento a la dimensión cultural de la vida social, para ello, abarca los distintos procesos de producción, consumo, reproducción, identidad y significación social.

Galindo, María y Julieta Paredes, *Machos, varones y maricones. Manual para conocer tu sexualidad por ti mismo*, La Paz, Bolivia, Ediciones Mujeres Creando, 2000.

La sexualidad es el tema central de este libro, porque en torno a ella están construidas las relaciones sociales, pero las autoras nos aclaran: la sexualidad no es igual a sexo ni a genitalización, sino son las relaciones que establecemos con las otras personas a través de nuestro cuerpo.

La forma en que nos explican cómo debe ser ejercida esa sexualidad por hombres y mujeres. Los hombres deben construirse a partir de un deber ser para otros hombres siempre demostrando que pueden ser fuertes y potentes sexualmente para ser aceptados como hombres.

Lamas, Martha [comp.], *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG/Porrúa, 2015.

Esta compilación contiene tres artículos clásicos sobre la diferencia entre género y sexo y sus implicaciones culturales, económicas, sociales y políticas. Sobre economía política: “Tráfico de mujeres” de Gayle Rubin; El epistemológico y metodológico: “El género: una categoría es útil para el análisis histórico” de Joan Scott y el historiográfico conceptual “Variaciones sobre sexo y género” de Judith Butler. También hay cuatro más de relevancia antropológica, pero consideramos que estos marcan tres caminos a partir de los cuales se ha abordado la misma categoría. Agregaríamos como lectura en este mismo tenor el artículo de Teresita de Barbieri “Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género”.

Paredes, Julieta y Adriana Guzmán, *El tejido de la rebeldía. ¿Qué es el feminismo comunitario?* La Paz, Bolivia, Comunidad Mujeres Creando comunidad, 2014.

Este libro es una introducción sobre qué es feminismo, los diferentes feminismos y está situado en el contexto de nuestra América. En él las autoras desmontan algunos prejuicios sobre la propuesta teórica y política de los feminismos, además de mostrar con claridad la epistemología crítica de la que parten. Se puede entender la noción de comunidad, que es la propuesta política del feminismo comunitario, misma que tiene raíces en los diferentes pueblos y culturas originarias que habitan a lo largo de *Abya Yala*, esto es continente americano, enunciado desde

la lengua Kuna de Panamá y Colombia antes de la llegada de los europeos.

Rogoff, Irit, *Terra infirma. La cultura visual de la geografía*, México, PUEG, 2014.

Profesora e investigadora en Londres de la corriente crítica de la cultura visual. En dos capítulos de este libro Irit realiza un análisis de obras artísticas que utilizan mapas en su composición, en el capítulo llamado Mapeo nos acerca a cartografías que toman en cuenta el cuerpo y sus movimientos, como el baile, para llenar el espacio vacío de la cartografía tradicional; en otro capítulo, llamado Cuerpos, mediante expresiones artísticas busca leer el cuerpo como una ambivalencia geográfica que se forma y manifiesta según su contexto.

Warner, Michael, *Público, públicos, contrapúblicos*, México, FCE, 2012.

Teórico social estadounidense. Discute en este libro las diferentes concepciones de lo público y privado, como se permean y construyen, nos da un recorrido histórico de sus distintas acepciones. También aborda la idea de lo contrapúblico como conciencia de los grupos subordinados en el ámbito público y sus capacidades de elaborar nuevos mundos de cultura y de relaciones sociales.

GLOSARIO

ACUMULACIÓN. Proceso presente en las diferentes etapas del capitalismo, caracterizado por la obtención y apropiación de recursos materiales, humanos y económicos (tierras, trabajo, cuerpos, etc.) los cuales permiten la reproducción del capital. Es importante hacer notar que las fases de acumulación siempre van acompañadas de la violencia que implican la apropiación, despojo y sometimiento. Recomendamos autores como Karl Marx, Silvia Federici o David Harvey para adentrarse al concepto.

ANORMALIZACIÓN. Es un proceso social por el cual es construido y significado todo aquello que se entiende como anormal. No es una forma natural o inherente, se trata de una exclusión que la sociedad construye mediante discursos que colocan ciertas características corporales como las correctas/normales y las disidentes como incorrectas/anormales. Cabe destacar, el género como ordenamiento social constituye en diferentes niveles un sistema opresivo que se articula y funciona gracias a su imbricación con el capitalismo y el racismo, por ejemplo.

CAMPO DE CONCENTRACIÓN. Es una estrategia de poder que ha sido utilizada en situaciones de Estado de excepción o golpes de Estado, no sólo en América. Éstas son instituciones que llevan

una organización casi industrial de la muerte en una sociedad en un momento dado. Aunque los ejemplos clásicos remiten a la Alemania nazi, los campos de exterminio funcionaron en las dictaduras latinoamericanas desparramadas en medio del tejido social y produciendo un enorme y organizado disciplinamiento social: basado en el terror de la víctima directa, pero también en el horror de sus prácticas para el conjunto de la sociedad. Estos campos, cotos de un poder intensificado y dirigido a un sector de la sociedad considerado como un enemigo interno que amenaza el organismo social. La intensidad del poder sobre el cuerpo del secuestrado que ingresa al campo es proporcional a la amenaza que se considera que ese cuerpo implica para el conjunto social. La tortura es uno de los engranajes de este complejo arquitectónico de poder.

CAPACITISMO. Del concepto en inglés *asbleism*. Es la creencia de que ciertas capacidades son intrínsecamente más valiosas y, por extensión, que las personas que cuentan con estas capacidades superiores son de alguna manera mejores.

CARTOGRAFIAR. La ciencia cartográfica se encuentra estrechamente unida con la disciplina de la geografía. Ésta se comprende como una estructura metodológica que se emplea para cuantificar, analizar y representar de manera gráfica los elementos de un espacio geográfico junto con todo lo que está intrínseco. Las representaciones gráficas de un territorio que se desean expresar en el plano se denominan cartografías. Dichas representaciones otorgan la capacidad de ubicar a quienes las consulten. En un primer momento ofrecen una referencia del territorio. Sin embargo, el lenguaje simbólico de la cartografía puede mostrar una temporalidad desde la cual se emite el mensaje descrito.

CARTOGRAFÍA SOCIAL. Implica releer los mapas desde su correlato social. Descifrar lo que los mapas convencionales esconden, dar-

les vida a través de la memoria y de las vivencias de los lugares o territorios que evocan. La memoria y el testimonio los dotan de voz. (Véase Mapeo).

CARTOGRAFÍA SENSITIVA. Implica dotar de sensibilidad a los lugares representados en los mapas. Es común que el ejercicio cartográfico científico proscriba toda sensibilidad de la representación de la realidad. Esta cartografía propone narrar los mapas, puede ser a través del cuento, la novela, la poesía o incluso la música. Proponer relacionar el territorio con las evocaciones sensoriales que producen (apego, hostilidad, tristeza, vergüenza, amor, resistencia, ira, admiración, reconocimiento, serenidad).

CONO SUR. Es la denominación empleada para referirnos a la región más austral del continente americano. En un sentido geopolítico se refiere a los países de Argentina, Chile y Uruguay.

CONTRARRELATOS, CONTRAHISTORIAS. Toda sociedad en un momento dado está conformada por un universo de discursos, un universo discursivo y textos en disputa y tensión. Aunque siempre existe un discurso dominante que instauro un conjunto más o menos aceptado, más o menos asumido por todos los miembros de una sociedad. Esas narraciones cuentan la historia de un país, establecen los grandes hitos referenciales de una identidad social y política. Al mismo tiempo, siempre que hay un discurso dominante hay un contradiscurso, una contrahistoria que se cuenta. Estas contranarraciones en general narran la historia de otras formas: con otros actores protagonistas y otros desenlaces, ya que se conforman de los vencidos de la historia y que no cuentan en las historias oficiales.

CRONOTOPO. Donde tiene lugar una unión de elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto. Señala literalmente la dualidad tiempo-espacio, se da cuenta de su carácter

indivisible. Es una categoría que emana de la crítica literaria (Mijaíl Bajtín).

DESPOJO. Hablamos de la prohibición de nuestros territorios: todo lo que sea susceptible a ser territorio, es susceptible a ser despojado. Se da el despojo cuando hay una separación entre el territorio y quien lo habita. Hace referencia al origen y funcionamiento del proceso de acumulación originaria basada en la guerra directa contra los pueblos y comunidades que habitan la tierra.

DISCAPACIDAD. La discapacidad es el encuentro de una o más deficiencias motrices, sensoriales, intelectuales y psicosociales con las barreras sociales que limitan la participación de las personas que se identifican en una situación de discapacidad. Es la sociedad que obstaculiza el desarrollo de las personas con discapacidad basándose en prejuicios históricamente contruidos de superioridad motriz, cognitiva o sensorial.

DISCIPLINA. Es una forma de poder que aparece con las sociedades modernas. Su particularidad consiste en un mecanismo de organización de los cuerpos, del tiempo y las fuerzas del sujeto. El objetivo es conducir y dirigir al individuo en un sentido de la intensificación de sus capacidades de trabajo y funcionamiento dentro de un orden social. Esta forma de poder tiene una historia que se remonta a las formas monacales de organización, pero que en las manifestaciones modernas puede encontrarse funcionando en distintos ámbitos institucionales: como la escuela, el ejército, los hospitales, hospicios, cárceles, etcétera.

DISCURSO MESIÁNICO. Aquel discurso enunciado por un grupo social o sujetos que asumiendo su lugar privilegiado en una organización social tiene la capacidad de hacer un diagnóstico preciso de la situación y proponer o imponer el camino para superarla. Los sujetos o clases, que asumen esta posición, consideran que mantienen con la realidad social una relación

transparente, la cual se manifiesta a este conjunto privilegiado de intérpretes. A partir de la lectura traslúcida del presente y del pasado, el que adopta esta postura mesiánica proyecta un futuro al que sólo llegaremos si realizamos un conjunto de sacrificios necesarios.

DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. Distintas teorías económicas y sociales entienden esta división como una compartimentación global de las tareas y productos que distintos países o regiones deben producir y realizar. Esto se considera un sistema mundial altamente jerarquizado y con funciones establecidas en las que —con todas las salvedades y excepciones, sean países o empresas transnacionales— un centro económico-político domina el conjunto. Esto ha implicado para muchos países la falta de un desarrollo industrial, la reducción a ser exportadores de materias primas para los países industrializados e importadores de productos manufacturados y tecnologías.

ESPACIO. Es el término que explica la ubicación geométrica desde la cual el entorno puede ser estudiado. Diversas áreas del saber abordan la temática del espacio desde referentes cuantitativos y cualitativos. Inherentemente, el espacio está relacionado con un contexto temporal (histórico) determinado. Se encuentra vinculado con la ecúmene y la anecúmene. Su contenido no se limita únicamente a un “espacio físico” porque está compuesto por un cúmulo de elementos culturales y sociales que lo vuelven un contenedor simbólico de elementos que señalan la ubicación de un lugar específico.

ESPACIO MENSURABLE. Es un espacio cuantitativo, homogéneo, sucesión de parcelas vacías y sin un punto fijo. Parte desde un punto que se considera fijo, por eso se considera objetivo y desprovisto de toda configuración de quien lo expresa. Autónomo de toda determinación histórica o humana.

ESPACIO VIVIDO. Es un espacio cualitativo, heterogéneo y es considerado un *fluir*; en este sentido, abarca al tiempo. Parte desde lo humano y se sabe influido por el sujeto quien lo expresa.

EXPERIENCIA EMPÍRICA. Se refiere a lo vivido todos los días como parte de la vida cotidiana.

GÉNERO. Constructo social e histórico por el cual se nos asignan roles, comportamientos, vestimentas, espacios para habitar, trabajos, etc., que dependen del sexo biológico con el que nacemos. Nos divide en un binomio dicotómico (hombre-mujer, masculino-femenino) borra otras identidades como la intersexualidad. Busca naturalizar las diferencias y desigualdades entre lo asignado hombre/masculino y mujer/femenino como características inherentes o naturales. Por el contrario, el feminismo se ha encargado de investigar y demostrar que es un sistema social, político, económico, cultural transhistórico, que no sólo no es natural, sino que puede ser transformado.

GRIETA. Se trata de espacios de suspensión del dominio. Ahí donde la hegemonía del poder dominante deja de tener influencia. Por lo tanto, son territorios transitorios, pero que atentan directamente contra la hegemonía y, por tanto, permiten ver otros mundos posibles y otras formas de habitar el mundo.

HETERONORMA. Parte nodal del sistema sexo-género. Se trata de un ordenamiento que impone todas las prácticas, comportamientos, identidades heterosexuales como la norma que todo ser humano debe aspirar a cumplir y llenar satisfactoriamente. Va más allá de las preferencias, deseos y afectos sexuales o eróticos, ya que se impone como única aspiración o forma de existir en otros ámbitos de la vida.

HETEROTOPÍA. Es un concepto establecido por el filósofo francés Michel Foucault. Se utiliza en las Ciencias Sociales y Humanidades para explicar y describir los espacios reales y simbólicos

que funcionan libres de estructuras ortodoxas normativas. La diversidad de los espacios es un tema de interés y estudio contemporáneo. En los tiempos de la globalización y las políticas económicas neoliberales, los espacios urbanos se han convertido en puntos de análisis respecto a los crecientes modelos de sobrepoblación, desarrollo de infraestructura e incremento exponencial de las Tecnologías de la Información y Comunicación del siglo XXI.

IMAGINARIO COLECTIVO. Es un concepto empleado por el pensador francés Edgar Morín. El término se acuñó durante la década de los años sesenta en el siglo XX. Este concepto busca ofrecer una explicación e interpretación de los elementos conceptuales que permiten conocer las características del pensamiento colectivo de un espacio-tiempo determinado. Cuando las personas pertenecientes a un entorno social aceptan dichos conceptos de manera consensual, tales elementos refuerzan y legitiman el sentido colectivo del pensamiento de una comunidad.

INTELIGENCIA. Es la facultad humana que une a todas las demás facultades del ser humano: la experiencia, la plástica, de especulación, de comprensión; capta el *fluir* y movimiento.

LUCHA DE CLASES. Nombre del conflicto social subyacente a todas las sociedades capitalistas y modernas. Aunque no se pueda simplificar esa lucha al antagonismo entre el obrero real y el capitalista, es una herramienta conceptual que permite analizar las sociedades como atravesadas de relaciones de poder desiguales; al mismo tiempo permite comprender nuestras sociedades como resultado de ese conjunto variado de luchas sociales.

MAPA. Es una representación o traducción gráfica de la realidad. Es una forma de representar el espacio, una construcción subjetiva y gráfica del mundo. El espacio representado aparenta ser fijo y estable. El mapa a través de signos sustituye objetos,

fenómenos o conceptos. Se puede decir que el mapa sustituye al territorio.

MAPEO. Según el colectivo argentino Iconoclastas esta actividad se refiere a una reflexión donde el mapa es una herramienta que facilita el abordaje y problematización de territorios sociales, subjetivos, geográficos.

MAPEO COLECTIVO. Es un proceso de creación a partir de saberes y experiencias cotidianas de los participantes, subvierte el lugar de enunciación para desafiar relatos dominantes sobre los territorios. Se parte de un soporte gráfico y visual (no necesariamente un mapa), para visualizar problemáticas de los territorios. Los Iconoclastas nos presentan los pormenores del mapeo colectivo.

NUESTRA AMÉRICA. Elemento conceptual acuñado por el pensador cubano José Martí en el siglo XIX. Durante la segunda mitad del siglo XX, el filósofo argentino (nacionalizado mexicano) Horacio Cerutti-Guldberg retoma la idea establecida por el “apóstol de la independencia cubana” como una posibilidad para autodenominar a la región conocida popularmente como Latinoamérica. Hablar de Nuestra América es una propuesta conceptual que implica un ejercicio reflexivo sobre la responsabilidad de nombrarnos y asumirnos como parte de todo lo que conlleva hablar de esta zona geográfica. Este proyecto integrador concilia elementos culturales como las raíces de los pueblos originarios y los migrantes, tanto afrodescendientes como europeos que conformaron los procesos de mestizaje desde aspectos biológicos hasta elementos simbólicos presentes en el quehacer nuestroamericano.

NUEVO MUNDO. Término empleado para referirse al territorio encontrado de manera accidental por el almirante Cristóbal Colón el 12 de octubre de 1492.

PATRIARCADO. Se trata de un sistema que justifica la dominación sobre la base de una supuesta inferioridad biológica de las mujeres. Tiene su origen histórico en la familia, cuya jefatura ejerce el padre y se proyecta a todo el orden social. Existen también un conjunto de instituciones de la sociedad política y civil que se articulan para mantener y reforzar el consenso expresado en un orden social, económico, cultural, religioso y político, que determina que las mujeres como categoría social siempre estarán subordinadas a los hombres, aunque pueda ser que una o varias mujeres tengan poder, hasta mucho poder, o que todas las mujeres ejerzan cierto tipo de poder, como lo es el poder que ejercen las madres sobre los y las hijas.

RAZÓN. Se trata de la facultad humana de abstracción. Es algorítmica, lógica, explicativa; capta lo estático y busca un orden de mayor a menor, de atrás hacia adelante.

REPRESENTAR. Es algo que nos ayuda a evocar, inferir o referir un objeto, cosa, situación o configuración a través de palabras, imágenes, símbolos, líneas, silencios, pautas, entre otros.

RESISTENCIA. Es el hacer ligado a un habitar que se niega a ser despojado. Para resistir es necesario estar vinculado a un espacio y un cuerpo. Consiste en generar la fuerza colectiva sobre lo que nos es común

RITUAL DE MEMORIZACIÓN. Nuestra vida moderna no está exenta de rituales y de construcción de monumentos históricos que guardan y construyen las memorias de una sociedad en un momento dado. Un acto público en una fecha patria (como las independencias o revoluciones) es un ritual donde se restablece esa memoria y una determinada mirada del pasado. El monumento, la estatua sería la materialización de esto. Pero no sólo los estados realizan estas prácticas, también los movimientos sociales. Un ejemplo privilegiado de esto son las marchas para fechas que

tienen que ver con la organización social, con memorias de luchas populares pasadas y memorias de las violencias dominantes. Una marcha en algún sentido es un monumento efímero de la memoria, que trae otras narraciones y cuenta otras versiones de los acontecimientos. Pensemos en el 68 en México y las marchas que se realizan desde entonces cada año el 2 de octubre.

SENSIBILIZACIÓN. Es buscar aumentar la respuesta sensible y sensitiva de un ser humano.

SITUS. Se trata de la situación humana; es decir que comprende la vida misma. Une lo vital, psíquico, espiritual, histórico, sociocultural, ético, estético, onírico y hasta lo religioso. También reproduce las supuestas dicotomías entre hombres-mujeres como opuestos complementarios. Incide directamente en el ámbito económico; por ejemplo, en la división sexual del trabajo, sin la cual no se puede pensar la reproducción de capital y de la vida misma.

TERRITORIALIZACIÓN. Se trata del proceso de apropiación de una comunidad con un entramado de relaciones sociales. No es necesario que esté ligado a un espacio determinado, pero sí a una relación humana. En cualquier situación puede darse un proceso de territorialización que dependerá de qué tanto funciona un espacio para una comunidad determinada.

TERRITORIO SIN ESPACIO. Hay territorios que funcionan y tienen sentido para grupos humanos, aun si el espacio que lo sustenta está desapareciendo o ya no existe.

TERRITORIO. Son las relaciones sociales que se entretajan con relación a un espacio habitado. En ese sentido, sólo es posible habitar activamente si hay un territorio donde se asiente dicho habitar. A los territorios los generamos colectivamente; por lo que está implicado todo el cuerpo. El territorio sería el reconocimiento que hacemos del mundo que nos rodea y nos configura

por lo que es dependiente de una comunidad y no de individuos aislados.

TIEMPO MENSURABLE. Es un tiempo con sucesión en unidades aritméticas que está simbolizada en los relojes, calendarios y la separación de día y noche. Su representación es lineal.

TIEMPO VIVIDO. Es un tiempo con duración, concreto, heterogéneo, cualitativo. Su representación es más bien ovillada y compleja. El tiempo vivido es uno que se comprime y expande fuera del que está en los relojes. Está presente en expresiones como: “¿Ya pasó tanto tiempo? Ni lo sentí”. No se puede medir la duración.

VIEJO MUNDO. Denominación utilizada para referirse al territorio conocido (*orbis terrarum*) en comparación con el accidentado encuentro del Nuevo Mundo.

Formarnos frente a la violencia cotidiana. La cartografía social como herramienta pedagógica, fue editado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM. El 22 de julio de 2019 en los talleres de Druko Internacional, S. A. de C. V., Calzada Chabacano 65, local F, Col. Asturias, Cuauhtémoc, 06850, Ciudad de México, se imprimieron 250 ejemplares en digital, en papel cultural de 90 gramos. Su composición y formación tipográfica, en tipo Bell MT de 11:13, 10:12 y 9:11 puntos, estuvo a cargo de Irma Martínez Hidalgo. La preparación digital del original estuvo a cargo de Beatriz Méndez Carniado. La edición estuvo al cuidado de María Angélica Orozco Hernández.

Nombrar la violencia, saber cómo nos atraviesa en sus múltiples manifestaciones y hacerle frente de manera radical para transformar el horizonte que ahora miramos oscuro es una tarea pendiente. Colectivizar políticamente los problemas y las respuestas ante las violencias que se ejercen sobre nuestros cuerpos es fundamental, como también lo es preguntarnos cómo, sin negar nuestras heridas, podemos desarticular y hacernos responsables de las propias violencias y desentrañar la naturalización de la violencia estructural. Vivir una vida libre de violencia es importante, pero es urgente dar un paso más: colaborar para que todas las personas tengan una vida digna de ser vivida para y entre todos. De esto trata esta obra, la importancia de construir herramientas conceptuales, pedagógicas y prácticas para configurar otro futuro.

ISBN 978-607-30-1856-2



CIAAC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe

